



**Habitantes *pero* inmigrantes en Santiago Centro:
Discursos en torno a la inmigración haitiana y su relación
con el espacio físico y social del barrio 10 de Julio**

**Memoria para optar al Título de Socióloga
Gabriela Paz Sepúlveda Vásquez**

Profesora Guía: María Emilia Tijoux

**Santiago, Chile
2018**

“Hay dos clases de piedad. Una, débil y sentimental, que en realidad sólo es impaciencia del corazón para liberarse lo antes posible de la penosa emoción ante una desgracia ajena, es una compasión que no es exactamente compasión, sino una defensa instintiva del alma frente al dolor ajeno. Y la otra, la única que cuenta, es la compasión desprovista de lo sentimental, pero creativa, que sabe lo que quiere y está dispuesta a aguantar con paciencia y resignación hasta sus últimas fuerzas e incluso más allá”

Stefan Zweig, La impaciencia del corazón

En derrocarme a mí, no has hecho más que cortar el tronco del árbol de la libertad de los negros en Santo Domingo. Este volverá a crecer desde sus raíces, porque son numerosas y profundas

Toussaint L'Ouverture

AGRADECIMIENTOS

No hay palabras de agradecimiento suficientes para quienes acompañaron el largo camino que significó esta tesis. No sólo para quienes cooperaron con su realización, sino para quienes formaron parte de mi vida durante su año de realización. Primero agradecer al taller de español “patajé” en donde me sentí tan acogida y encontré almas bellas e inquietas como la mía. Amigas y amigos, chilenos, haitianas, venezolanos, mapuche, espero que sigamos construyendo espacios en conjunto para hacer frente a los tiempos difíciles en que nos encontramos.

También agradecer a los vecinos y vecinas del barrio 10 de Julio que me permitieron entrar en sus casas, y en sus vidas. Agradezco enormemente a Lucía, Gabriel, Carmen, por nombrar algunos, por su ímpetu de ayudar a una joven a obtener su título como socióloga. Aunque pensarán que no fueron de mucha ayuda, sí que lo fueron.

Agradecer a quien fue mi guía durante este proceso, la profesora María Emilia Tijoux, quien me hizo darme cuenta de que era posible hacer una sociología más crítica, más actual, y hallar un nuevo propósito para mi carrera a futuro.

A quienes me acompañaron todos estos años de universidad, amigxs con quienes compartí los apuntes, las noches de trabajo, cuántas clases, mi casa, incontables fines de semanas. A quienes vi más que a mi propia familia, estoy segura de que no podría haber terminado todos esos trabajos de manera “exitosa” si no hubiera sido por su compañía.

A mi familia, y en especial a mis padres que no me cuestionaron el haber escogido esta carrera tan poco tradicional, y siempre me inculcaron las ganas de hacer un buen trabajo y dar lo mejor de mí. No está de más agradecer el que me hayan aguantado durante cada caótica vuelta de paro, cada final de semestre, y por supuesto, durante el final de esta carrera.

No menos importantes, amigxs y compañerxs que me hicieron pensar en algo más que la sociología y distraerme para no perder mi sanidad mental en el camino. Compañerxs de “la vida” a quienes conozco desde kinder, compañerxs de pega que conocí en el último tiempo, y compañerxs de viaje que fueron un pilar importante este año.

ÍNDICE

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
ANTECEDENTES Y CONTEXTUALIZACIÓN PARA COMPRENDER LOS DISCURSOS EN TORNO AL INMIGRANTE HAITIANO/A	9
I. Antecedentes sociohistóricos de la migración	9
1. La migración en el contexto actual y su abordaje como ‘problema’	9
2. Constitución del Estado “blanco” chileno.....	12
II. Inmigración y Racismo en Chile.....	14
1. Sociodemografía y legislación migratoria en Chile	14
2. Antecedentes del área de estudio: Santiago	19
III. Problema de Investigación	25
Pregunta de investigación	28
Objetivos.....	28
MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL.....	29
I. Aproximaciones para una comprensión del barrio como Espacio Social.....	29
1. Espacio y barrio.....	30
2. Habitabilidad y vivienda.....	33
3. Producción de la ciudad.....	36
4. El concepto de <i>Habitar</i>	37
II. La inmigración contemporánea.....	38
1. Perspectivas clásicas del fenómeno migratorio	38
2. Enfoques desarrollados en Chile.....	40
III. Aproximaciones desde la Raza y la negación del “Otro”	43
1. El estigma de ser extranjero	43
2. Raza y la constitución de los Estado-Nación.....	44
Cuadro N°1: Esquema Conceptos Teóricos	49
IV. Representaciones Sociales en el Discurso	49
1. Antecedentes teóricos para un análisis de discurso.....	49
2. Aportes del Análisis del Discurso a estudios del racismo	52

V.	Hipótesis.....	53
	MARCO METODOLÓGICO.....	55
I.	Enfoque metodológico y tipo de investigación	55
II.	Técnicas de producción de información	56
III.	Muestra	57
IV.	Técnicas de análisis.....	60
	DISCURSOS EN TORNO A LA RELACIÓN DEL INMIGRANTE HAITIANO CON EL ESPACIO SOCIAL Y FÍSICO DEL BARRIO.....	61
I.	Sobre el trabajo en terreno	62
II.	Sobre los entrevistados	63
	Cuadro N°2: Categorías y Sub-categorías del discurso en torno a la inmigración haitiana y su relación con el espacio social-físico.....	68
III.	Análisis de fragmentos del discurso de vecinos en el barrio 10 de Julio.....	68
1.	Ubicación en el espacio social.....	68
2.	Usos del espacio físico	75
3.	Estigma racializado	79
IV.	Categorizaciones de discursos en torno a la relación del inmigrante con el espacio físico y social del barrio	86
1.	Dimensiones “ubicación en el espacio social” y “usos del espacio físico” ...	87
2.	Dimensión “estigma racializado”.....	91
V.	Síntesis de las categorizaciones del discurso.....	94
	Cuadro N°3: Interrelación de las categorías en torno a los discursos sobre la relación del inmigrante haitiano con el espacio físico y social.....	97
	CONCLUSIONES	98
	BIBLIOGRAFÍA	105
	ANEXOS	121

RESUMEN

Durante el último período, medios de comunicación han mostrado cómo la inmigración haitiana ha sido víctima de discriminaciones en sus trabajos, en las calles y en la implementación de políticas migratorias racistas. En este sentido, es importante rescatar la perspectiva de los chilenos/as en cuanto a su relación con el inmigrante haitiano/a, por la trascendencia de las relaciones sociales cotidianas y la comprensión de estas como objeto de estudio para la sociología, accediendo a este conocimiento por medio de la intersubjetividad social. Esta investigación explora los discursos en torno a la inmigración haitiana, en su relación con el espacio -físico y social-. El emplazamiento de este objeto de estudio es el barrio 10 de Julio, un barrio de la comuna de Santiago, cuyo interés reside en que allí conviven diversas nacionalidades, así como la existencia de una Junta de Vecinos cuyo principal objetivo es la construcción de un barrio inclusivo. En torno a conceptos derivados del “espacio social y físico”, así como de “representaciones y racismo”, esperamos responder a la pregunta: *¿Cuáles son los principales discursos de los vecinos del barrio 10 de Julio en torno a la relación del inmigrante haitiano con el espacio -físico y social- de este barrio?*, tomando como dimensiones las representaciones de sus prácticas espaciales, aquellas atribuidas a actores institucionales, e imaginarios asociados al haitiano/a. Para abordar este problema, optamos por una metodología cualitativa, de carácter exploratorio y comprensivo.

Desarrollamos el trabajo en cuatro capítulos: En un primer capítulo se plantean los antecedentes relevantes y problematización. En un segundo capítulo damos cuenta del marco teórico que permitirá responder a nuestra pregunta, así como una hipótesis. En un tercer capítulo presentamos la estrategia metodológica, para en un cuarto capítulo dar paso a los hallazgos y conclusiones que surgen del proceso investigativo.

Palabras clave: Inmigración, Barrio, Racismo, Discursos

INTRODUCCIÓN

La inmigración no es un fenómeno nuevo; ha sido un fenómeno característico del desarrollo de las civilizaciones (Bórquez & Salvo, 2015; Rodríguez, 2008). Hoy en día, posee un alcance global con consecuencias de gran consideración para la política doméstica e internacional (Castles & Miller, 2004; Brown-Gort, 2016). En el contexto de globalización, la migración creciente encuentra sus causas en la desigualdad de recursos entre norte y sur, motivos como presiones políticas y demográficas, entre otros (Castles & Miller, 2004).

La migración en Chile se inserta en estas nuevas lógicas de movimiento. La migración sur-sur se vuelve más recurrente con la crisis del modelo capitalista, y países de la región como Argentina y Brasil sufren también estos impactos (Benito, 2012; Margarit & Bijit, 2014). Chile emerge como una economía considerada próspera (PNUD, 2015), volviéndose un polo de atracción. Desde los 90, la capital ha recibido inmigrantes provenientes principalmente de Argentina, Perú y Bolivia. Recientemente, ha aumentado la presencia de otras nacionalidades tanto sudamericanas como centro americanas y del Caribe (Belliard, 2015).

Al respecto, resulta interesante la diferencia que se establece entre inmigrantes latinoamericanos, y aquellos provenientes de Estados Unidos o Europa a quienes se refiere como “extranjeros”, en cuanto los primeros son estigmatizados mientras que el extranjero ha sido históricamente invitado a formar parte de la identidad nacional (Subercaseaux, 1999; Jensen, 2009). Las prácticas y discursos de exclusión no actúan sobre cualquier inmigrante, sino que se restringen a 6 nacionalidades: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, República Dominicana y Haití (Tijoux M. E., 2016). Estas migraciones llegan en una situación de precariedad económica y social, a lo que debe sumarse las dificultades que deben enfrentar al arribar, por la discriminación y racismo chilenos.

Encuentran otra serie de impedimentos por parte de una institucionalidad que les discrimina. En términos legislativos se relaciona con la Ley vigente dictada en 1975, bajo la dictadura de Pinochet, y guiada por principios de seguridad nacional (Stefoni, 2011b). Los datos demuestran que, a pesar de que los inmigrantes en general poseen mayores rentas (INDH, 2017), y mayor formación académica (CEPAL, 2017), los niveles de hacinamiento

de sus hogares triplican al de los hogares chilenos (INDH, 2017), y se ven enfrentados a una fuerte discriminación a la hora de buscar trabajo (CEOC, 2015).

En los últimos años, han tenido mayor presencia aquellas migraciones relacionadas a la visa temporal, particularmente, referido a flujos desde Haití y Venezuela (DEM, 2017 en INDH, 2017). Esta investigación se centra en el inmigrante haitiano, quien ha venido al país en búsqueda de mejores oportunidades de vida. Como se señalará también, entre la variedad de colectivos migrantes que arriban al país, los chilenos han tendido a diferenciar entre unos y otros, ejerciendo diferentes niveles y tipos de discriminación y racismo. Con la llegada de afrodescendientes, estos niveles de racismo se han agravado considerablemente.

De esta forma, el presente trabajo tiene como objetivo analizar los principales discursos en torno a la relación del inmigrante haitiano con el espacio físico y social, en un barrio específico de la comuna de Santiago, el barrio 10 de Julio. Se decide centrar el foco en el discurso nacional “sobre” los/as inmigrantes haitianos/as, en vez del discurso “de” los inmigrantes haitianos, por aspectos éticos que involucrarían ver a la persona haitiana como “objeto de estudio”, en consideración de las dificultades y frustraciones que han tenido que pasar en el país y por la proliferación de estudios sobre ellos y ellas en curso en el último año.

Se entenderá la importancia de estudiar el discurso como conocimiento indirecto del orden social y de la intersubjetividad que se construye en torno a la temática. Se tomará como concepto central el de Espacio Social, teóricamente trabajado por Lefebvre y Bourdieu, con la intención de ahondar sobre “lo dicho” acerca de cómo los chilenos consideran que las personas haitianas usan el espacio, establecen relaciones en éste, y en el lugar en que se les posiciona dentro del barrio. Teniendo como marco de interpretación el racismo, los discursos de discriminación que puedan aparecer no serán comprendidos como coyunturales, sino con un anclaje histórico y estructural. Dentro de esta línea, se explica el título de este trabajo: “Habitantes *pero* inmigrantes”, con el fin de recalcar la construcción de diferencias y distancias sociales en un espacio de hábitat común como es el barrio, entre vecinos no haitianos/as y vecinos haitianos/as.

El enfoque metodológico será cualitativo y exploratorio, con el fin de centrarse en un caso y así dar cuenta de la riqueza de contenido que proveen los discursos. Por lo tanto, no

se pretende representatividad, y de antemano se señala que, como campo de estudio menos desarrollado, se espera que surjan nuevas interrogantes a partir de los hallazgos obtenidos. Los instrumentos de investigación serán la observación etnográfica y la entrevista en profundidad. El fin es acceder a las representaciones de los vecinos, tanto en terreno y en observación de las relaciones que se establecen, como en un medio más formal que permita ahondar en las significaciones atribuidas. Como método de análisis, el Análisis de Discurso permitirá extraer relaciones subyacentes de aquello que se dice superficialmente.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES Y CONTEXTUALIZACIÓN PARA COMPRENDER LOS DISCURSOS EN TORNO AL INMIGRANTE HAITIANO/A

En este capítulo se presentarán antecedentes útiles para comprender la recepción de la sociedad chilena actual ante nuevas inmigraciones como la haitiana. Para ello, se presentan primero antecedentes sociohistóricos sobre la migración en Latinoamérica; segundo, se refiere al Estado y racismo en Chile como un fenómeno histórico. Tercero, se desarrolla lo que ha sido la inmigración en Chile, con relación a la política migratoria, a la inmigración haitiana y a la recepción que ha tenido este colectivo en el país. Luego, se desarrollan antecedentes con relación al área de estudio, la comuna de Santiago, y en específico, el barrio 10 de Julio, para finalmente abordar el problema de investigación.

I. Antecedentes sociohistóricos de la migración

1. La migración en el contexto actual y su abordaje como ‘problema’

Los flujos migratorios han sido parte constitutiva de las sociedades humanas a lo largo de la historia, ya que se han perfilado como una necesidad considerable de los grupos humanos (Rodríguez, 2008). En la actualidad la migración contemporánea se inserta en un contexto de globalización que favorece la aparición de nuevos polos migratorios (Blanco, 2000 en Encinar, 2015), vinculado a crisis económicas y de otra índole que caracterizan al

nuevo orden mundial. Aparece así, como una posibilidad selectiva que amplía las posibilidades de desarrollo de las personas, de mejorar sus ingresos, salud, educación y condiciones de vida (Alonso, 2011).

A pesar de ello, la migración no crece proporcionalmente a las condiciones que la propician. Esto debido al creciente control policial y militar de las fronteras, así como de las políticas que promueven este control (Elizalde, Thayer, & Córdova, 2013) y abordan la inmigración como un problema en sí mismo *que debe ser arreglado por políticas apropiadas* (Castles, 2008, pág. 2). Como señala Thayer (2016), la política migratoria de cada Estado define los contornos y el contenido sustantivo de la democracia, dado que el migrante tensiona uno de los fundamentos centrales de la democracia contemporánea: el acceso igualitario a los derechos para los habitantes de un territorio. Sin embargo, las políticas restrictivas se fundamentan en la relación migración y desarrollo, en donde la primera es abordada en cuanto contribuye o impide el cumplimiento de las “metas” del desarrollo (Bakewell, 2007).

Dentro de estos términos, se evidencian contradicciones a un nivel global; por un lado, la política se afirma sobre las expectativas de la población, pero también responde a demandas estructurales del mercado del trabajo y la estructura productiva (Thayer, 2016). La selectividad señalada respondería a la primera. En cuanto a la segunda, la *agenda oculta* de los gobiernos genera condiciones para reproducir la irregularidad migratoria (Castles, 2006). Esta responde a una desigualdad de la economía a nivel global, en donde la migración cumple una función para las economías de las sociedades receptoras y su bienestar (Thayer, 2016). Sin embargo, los migrantes deben cargar con el estigma de ser portadores de los males que golpean a sus territorios de procedencia, tales como el terrorismo, el narcotráfico, las enfermedades, la delincuencia y pobreza (Thayer, 2016).

Además de la implementación de políticas restrictivas, están los discursos de los/as representantes institucionales y la utilización pública y con fines electoralistas de los discursos xenófobos, en particular en discursos sobre “preferencia nacional”¹ (Aguilar &

¹ Esto se ha visto exacerbado en los últimos años en distintos países de Europa, Estados Unidos y Brasil, con el surgimiento de los discursos xenófobos desde las campañas presidenciales, hasta el triunfo de coaliciones

Buraschi, 2012). De este modo, ha comenzado a institucionalizarse la crisis definitiva de los derechos humanos en el campo de lo político (Thayer, 2016). Estos sucesos se han dado en el contexto de la *crisis migratoria*² que marcó en el 2015 un hito para los Estados europeos, describiendo la situación de llegada masiva de refugiados como una “superación del límite de las consecuencias normales del control fronterizo” (Thayer, 2016). Para este autor, no se trataría de una crisis migratoria, sino una crisis de la democracia contemporánea en dirección de la represión, control y mayor vulneración de los derechos humanos.

De acuerdo con lo señalado, las políticas de seguridad y control fronterizo logran parcialmente reducir el ingreso de migrantes, pero consiguen también

incrementar las muertes en los trayectos, incentivan las redes de trata y tráfico, incrementan la irregularidad y la vulneración de derechos en los migrantes, aumentan el costo de los traslados y contribuyen a estigmatizar a los migrantes que ya residen en los países de recepción y a los nuevos migrantes, como residentes ilegítimos (Thayer, 2016, pág. 9).

Redunda esto en racismo y discriminación, y se activa un complejo sistema de incentivos a la inseguridad migratoria. Sin embargo, toda política dirigida a limitar el ingreso se encuentra condenada al fracaso, dado que la globalización da lugar a la contradicción inherente de producir la brecha norte-sur, y los medios tecnológicos y culturales para su superación. De este modo, las redes migratorias basadas en dinámicas transnacionales socavarán cualquier control migratorio si este se basa en una lógica nacional estrecha (Castles, 2006).

Respecto a la migración intrarregional, se ha visto en aumento y ha dado lugar a la migración sur-sur (Mazza & Sohnen, 2010). Para el caso, la migración entre países cercanos se ha vuelto una opción real y concreta, focalizándose hacia países con un mayor desarrollo económico y reconocidos por su influencia; de este modo, la migración en Sudamérica alcanza su auge (Martínez, 2000 en Jensen, 2009; Palma, 2014). Hacia mediados de los

políticas derechamente xenófobas y/o fascistas. Véase Artículo Página12: <https://www.pagina12.com.ar/47005-trump-acelera-su-campana-xenofoba-y-racista>

² Así fue denominada la situación por parte de la prensa, los políticos y el discurso público.

noventa, el retorno a la democracia y la aplicación de políticas económicas liberalizadoras impulsa nuevos movimientos migratorios. Estos presentan signos distintivos como el tránsito y retorno de los migrantes a raíz de exilios políticos, además del crecimiento económico desigual entre los países de la región que estimula nuevos flujos intrarregionales (Jensen, 2009). Al mismo tiempo, países dentro de la región tradicionalmente receptores, como es el caso de Argentina y Brasil, sufren a causa de la crisis del modelo capitalista, haciendo de Chile un nuevo polo de atracción por su economía “próspera” (PNUD, 2015).

2. Constitución del Estado “blanco” chileno

Es importante la relación entre racismo y el lugar atribuido a la inmigración en la conformación nacional en el proceso histórico del país. Deben de ser considerados, por un lado, procesos de constitución nacional, y por el otro, el impulso a las migraciones del siglo XIX, para dar cuenta de las nuevas dimensiones que este fenómeno adquiere en el contexto actual.

Desde la misma constitución del Estado-nación se perfilan dinámicas sociales y culturales que tienen implicancias hasta el presente en el racismo generalizado del país. Respecto a Chile, la identificación de la nación chilena se ha realizado en contraposición a identidades como las de inmigrantes latinoamericanos, afrodescendientes y etnias originarias. La construcción del Estado-nación chileno se ha hecho bajo la idea de llevar a cabo un blanqueamiento de su población (Belliard, 2015). En concreto, el Estado se preocupó de atraer a migrantes europeos, *como parte de la política de atracción selectiva que tuvo como base la idea positivista de mejoramiento de la raza* (Jensen, 2009, pág. 2).

De este modo, la ‘raza’ europea se ha entendido como positiva para el país; indígenas e inmigrantes en una posición jerárquica inferior que la del europeo. Se ha construido un Estado-nación que excluye al “indio” y al “negro” para constituir un sí mismo blanco (Tijoux M. , 2014). Esta perspectiva comprende la nación como una elaboración simbólica e intelectual, en términos de Anderson, una ‘comunidad imaginada’ que se ha constituido en torno a la interpretación del sentido de la historia del país como uno de descendientes de blancos, occidentales, europeos (Subercaseaux, 1999), por tanto, encontrando sus orígenes en el imaginario colonial.

La atracción selectiva de inmigrantes en las políticas de colonización del sur del país dirigidas a inmigrantes europeos o aquella inmigración considerada blanca y capaz de “mejorar la raza chilena” (Correa, 2011), constituyen mecanismos de control y desarrollo. La inmigración es vista como un instrumento, en este caso para la existencia y mejoramiento de una raza chilena. La inmigración como parte de lo chileno sólo es tomada eurocéntricamente, frente a la experiencia de un ‘otro’, dando lugar a la *dialéctica de negación del otro* (Jensen, 2009; Calderón, Hopenhayn, & Ottone, 1996) que predomina hasta hoy bajo la consigna de homogeneización nacional.

La sobre-representación de la otredad opera a través de un Estado-nación que ha limpiado la presencia africana en el país. Sin embargo, revisiones de la historia chilena con una perspectiva afrocéntrica³ hacen innegable el hecho de que los negros esclavizados y sus descendientes dejaron una impronta importante en la cultura popular (Belliard, 2015). La creencia general del hegemónico relato histórico señala que la presencia de personas “negras” no existió. De acuerdo con Salvo (2013), componente central y parte de la identidad chilena refiere a la africanidad en su dimensión cultural, manifestada en diversas expresiones como la cueca, las diabladas, el costillar, manifestaciones religiosas, comida, entre otras, que sólo por medio de malabares realizados por el discurso hegemónico, han negado su origen africano (Salvo, 2013). Otros se han abocado en demostrar la importante presencia de negros en la historia de Chile. Por medio de la recopilación de investigaciones documentadas, Cussen (2006) refuta la tesis de que la presencia del negro sería tan sólo de paso por el país, o de que su extinción se haya dado por razones de clima.

Por ejemplo, demuestra Amigo (2017), en la exposición fotográfica “Muchedumbre. Geografía de la piel”, a cargo del artista Brantmayer y exhibida en el año 2016 y 2017 en el espacio de la fundación CorpArtes, que se deja en evidencia la experiencia del otro. La exposición muestra principal interés hacia los/as inmigrantes “negro/as” *en un país “donde no hay gente afroamericana” y, es más, donde supuestamente nunca ha habido afrodescendientes*, como señala el artista (Amigo, 2017, pág. 17). Por lo tanto, en los inmigrantes afrodescendientes, se toma el color de piel y otros rasgos fenotípicos como

³ Término utilizado por Salvo, 2013, acuñado por Asante, que consiste en una *forma de pensamiento y acción en la cual predomina la centralidad de intereses, valores y perspectivas africanas*

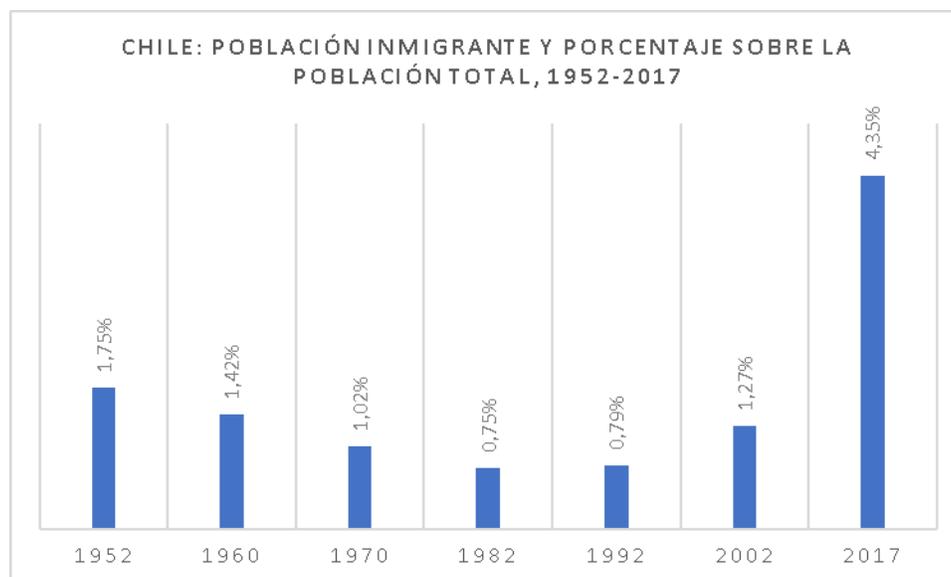
estigmas que delatan el proceso migratorio y reflejan una otredad radical de lo *negro*, que a su vez expresa la percepción de una diferencia cultural de cierta forma antagónica a la supuesta cultura nacional chilena (Amigo, 2017).

II. Inmigración y Racismo en Chile

1. Sociodemografía y legislación migratoria en Chile

Chile no ha recibido importantes magnitudes de inmigrantes, comparado con cifras regionales y mundiales (Márquez, 2013). Sólo en las últimas décadas ha aumentado la cifra, lo que se presenta en el gráfico resumen que incorpora datos hasta el Censo 2017. Podemos ver en el Gráfico N°1 un incremento considerablemente mayor entre el Censo 2002 y el Censo 2017. Esto se ha hecho más palpable considerando las comunidades de inmigrantes más recientes, como la comunidad haitiana que aumentó casi seis veces su número, además de un incremento no menor de la población inmigrante colombiana (Bórquez & Salvo, 2015).

Gráfico N°1. Población inmigrante y porcentaje sobre la población total en Chile

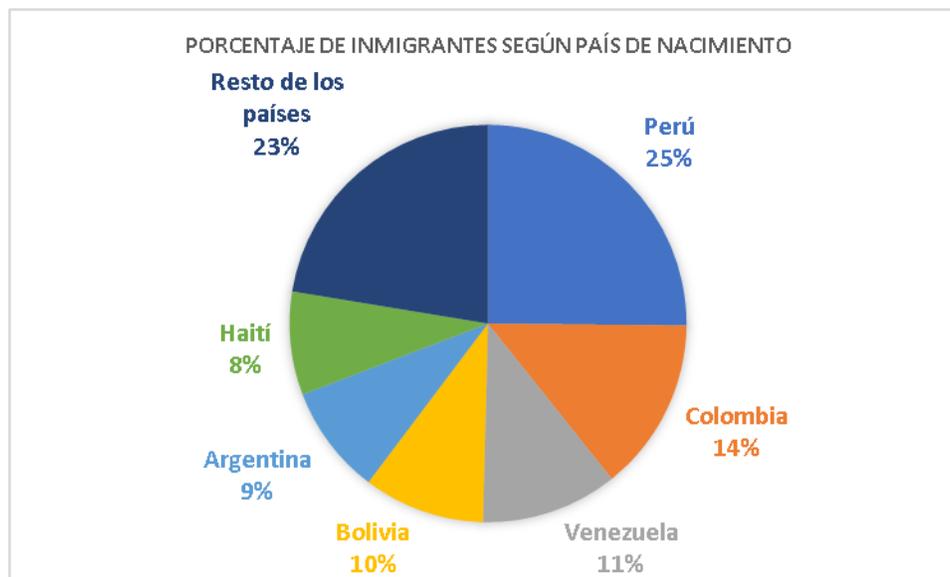


Elaboración propia a partir de Belliard, 2015 e INE, 2018

Como podemos notar en el Gráfico N°2, dentro de las nacionalidades con más representación en el último censo, se encuentran la peruana y colombiana, ubicándose la

haitiana en un sexto lugar. Esto contrasta con datos del Censo 2002 en donde las 4 nacionalidades más representadas eran, en orden, la argentina, peruana, boliviana y ecuatoriana (Martínez J. , 2003).

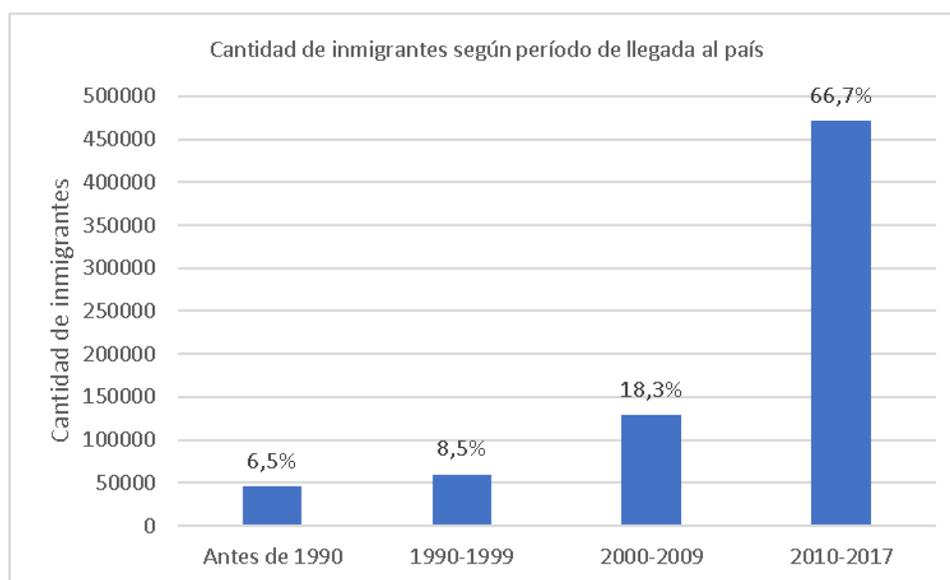
Gráfico N°2. Porcentaje de inmigrantes según país de nacimiento



Elaboración propia a partir de INE, 2018

Según región de nacimiento, si se considera América Latina y Caribe, con exclusión de algunos países de Sudamérica, el aumento esos años es de un 10,6% a un 16,7% de la población inmigrante. Otro cambio sustantivo, es el aumento de inmigración masculina, de un 44,9% a un 48,1%. Teniendo en cuenta la distribución por quintiles, el 35,7% de los inmigrantes está en el quinto quintil, y un 21,2% en el cuarto quintil, dando cuenta de una inmigración mayoritariamente pobre (MIDESO, 2016; INE, 2018). Estos cambios recientes, dan cuenta de una mayor diversidad, lo que se denomina como “nueva inmigración” en Chile. Como se presenta en el Gráfico N°3, se puede ver un alto porcentaje de inmigrantes residiendo en Chile para el Censo 2017, que llegaron a partir del 2010.

Gráfico N°3. Cantidad y porcentaje de inmigrantes según período de llegada al país



Elaboración propia a partir de datos de INE, 2018

En términos jurídicos, Chile adscribe a la principal normativa internacional, la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares (CMW), ratificada el 2005. Sin embargo, la regulación principal es la Ley de Extranjería de 1975, establecida bajo principios de seguridad nacional (Stefoni, 2011b), y no desde una perspectiva de derechos humanos, ni considerando a los migrantes como una minoría vulnerable, radicalizando así la idea del *migrante indeseado*. La insuficiencia de la ley se acrecienta considerando inmigraciones recientes de Perú, Bolivia, Colombia, República Dominicana y Haití, ya que provienen de localidades expulsoras de personas de bajos ingresos (Contreras, Ala-Louko, & Labbé, 2015).

No considerar la heterogeneidad de la inmigración latinoamericana, perjudica a aquellos en condiciones de vulnerabilidad (Stefoni, 2011a), así como a la migración familiar. Debe tenerse en cuenta que la decisión de emigrar mayoritariamente se toma a nivel familiar, no individual (Castles, 2010). En consecuencia, a pesar de que el fenómeno migratorio ha tomado gran trascendencia tanto espacial como temporalmente, existen muchos elementos que tienden a invisibilizarlo ya sea por su omisión o abordándolo desde aristas sesgadas (Bórquez & Salvo, 2015), favoreciendo dinámicas excluyentes.

Muchos inmigrantes no tienen más opción que entrar al país como turistas, teniendo que acceder a empleos precarios, bajos salarios sin contrato de trabajo e irregulares, y sin ser reconocidos sus oficios o capacidades técnico-profesionales (Peña, 2016). Esto genera problemas de acceso a viviendas por medio de contratos de arriendo legales, viéndose obligados a vivir en viviendas de escasa calidad. De acuerdo con ello, las últimas cifras constatan que 1 de cada 5 migrantes vive en condiciones de grave hacinamiento⁴.

Teniendo lo anterior como marco jurídico, el último año ha sido de transformaciones en materia legislativa migratoria. El pasado 9 de abril, se vuelve la inmigración en Chile uno de los temas más discutidos en la prensa y en el discurso público, con la firma de las indicaciones al Proyecto de ley del 2013, así como un Instructivo Presidencial y una serie de decretos (Cooperativa, 2018). Un punto clave es el anuncio de la eliminación del visado temporal por motivos laborales, el que admitía una serie de situaciones en que los turistas, estando en Chile, podían cambiar su calidad migratoria pasando a ser residentes. Cabe señalar que este era el visado más relevante en número de visados entregados⁵.

En consideración de la comunidad haitiana, se anuncia la exigencia de un Visado Consular de Turismo Simple, con derecho a permanencia y residencia en Chile por un máximo de 30 días, a todo ciudadano haitiano con deseos de ingresar con fines recreativos, deportivos, de salud, entre otros, sin propósito de inmigración, residencia o desarrollo de actividades remuneradas (Cooperativa, 2018). Se deja ver un intento por detener la inmigración haitiana, y un desconocimiento de la realidad social de esta comunidad, como también de la historia y cultura del país. En este punto, se les iguala a la comunidad dominicana y cubana, al exigirse un documento para turistear en el país, el que produjo una baja “artificiosa” en las estadísticas migratorias, cuando en realidad el ingreso se mantenía, pero por pasos no habilitados o de manera clandestina (DEM, 2016). De este modo, se

⁴ Véase: Artículo de González, V., 2018: “En dos años, migrantes hacinados aumentaron en más de 90 mil a lo largo del país”: <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=499037/>

⁵ Véase: Artículo de Cooperativa, 2018: “Ley de Migración: El proyecto con que el presidente Piñera quiere “ordenar la casa””: <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/poblacion/inmigrantes/ley-de-migracion-el-proyecto-con-que-el-presidente-pinera-quiere/2018-04-09/120528.html>

continúa con una política migratoria desarrollada desde una perspectiva de la seguridad del Estado⁶.

Lo último señalado sobre la comunidad haitiana por parte del gobierno en el mes de agosto, ha sido el plan de retorno “humanitario” que en concreto ha involucrado a haitianos y haitianas. Este plan, ya iniciado el mes de noviembre, contempla la prohibición de reingreso al país por un plazo de 9 años, el que es excesivo y recuerda más bien a una deportación que a un retorno humanitario. Además, en el caso de que quien quiera acceder al retorno, viva con familia en Chile, deberá retornar con toda su familia, propiciando situaciones de subordinación. En resumidas cuentas, es una medida que, nuevamente, no toma en consideración políticas de integración y pone como prioridad la salida de inmigrantes del país⁷. A esto se le suman casos de expulsiones masivas hacia inmigrantes latinoamericanos de diferentes nacionalidades durante los últimos meses, para cumplir la meta del gobierno de “2 mil personas expulsadas”⁸.

Se han hecho denuncias a un aumento de la discriminación a medida que ha ido creciendo la inmigración afrocaribeña⁹; el tema de la discriminación por el color es una cuestión global que se está dando en Chile también, como una expresión de racismo que se achaca en parte al nuevo proyecto de ley de migración (Molina, 2018). Frente al anuncio del visado especial para haitianos, se consideran motivos “sospechosos” de diferenciación los que se fundan en nacionalidad, raza, situación socioeconómica y lengua, esto quiere decir, que la diferenciación fundada en ellos se presume discriminatoria. En este caso, se aplica a

⁶ Como ha sido frase *célebre* del presidente: “Ha llegado el momento de poner orden en este hogar que compartimos todos”. Véase: Video y Artículo de Toro, D., 2018: “Piñera firma Nueva Ley de Migración: ‘Ha llegado el momento de poner orden en este hogar que compartimos todos’”: <https://www.24horas.cl/politica/pinera-firma-nueva-ley-de-migracion-ha-llegado-el-momento-de-poner-orden-en-este-hogar-que-compartimos-todos-2684170>

⁷ Véase: Artículo de Batarce, C., 2018: “Los detalles del “Plan Humanitario de Retorno Ordenado” del gobierno”: <https://www.latercera.com/nacional/noticia/los-detalles-del-plan-humanitario-retorno-ordenado-del-gobierno/364644/>. Artículo de El Mostrador, 2018: “Operación Retorno: Gobierno anuncia plan para ayudar a haitianos que quieran volver a su país”: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/08/30/gobierno-anuncia-el-plan-humanitario-de-regreso-ordenado-para-ayudar-a-haitianos-que-quieran-volver-a-su-pais/>. Columna de opinión de Casas, L. & F. Vargas, 2018: “Plan de Retorno Deshumanizado”: <https://www.latercera.com/opinion/noticia/plan-retorno-deshumanizado/369327/>

⁸ Véase: Artículo de El Mostrador, 2018: “Gobierno se juega la carta de expulsar inmigrantes y oposición cuestiona uso político del tema”: <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/08/16/gobierno-se-juega-la-carta-de-expulsar-inmigrantes-y-oposicion-cuestiona-uso-politico-del-tema/>

⁹ Véase: Artículo de Molina, P., 2018: “Por qué Chile facilita la llegada de inmigrantes de Venezuela y pone dificultades a los de Haití”: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43720865>

una específica nacionalidad, a personas afrodescendientes, en su mayoría pobres y que hablan creole, a pesar de que los motivos que señalan pueden perfectamente ser aplicados a otros grupos migrantes -la situación irregular, ingreso en gran número y redes de trata-.¹⁰

2. Antecedentes del área de estudio: Santiago

La concentración espacial de inmigrantes ha sido principalmente en torno a la Región Metropolitana (Atienza & Aroca, 2012), debido a que allí se perciben mayores probabilidades de éxito económico (Margarit & Bijit, 2014). Las cifras más recientes demuestran que el 7% de la población de la región es inmigrante (INE, 2018); a pesar de la baja magnitud, Torres e Hidalgo (2009) destacan la importancia de dar cuenta de transformaciones socioespaciales, como patrones de concentración desigual, que aumenta en comunas como Santiago, Recoleta e Independencia, comparativamente al resto de las comunas del Área Metropolitana de Santiago.

Al respecto, prácticas discriminatorias y excluyentes se rastrean desde comienzos de siglo hacia los inmigrantes peruanos en la ciudad de Santiago, expresado en tres ámbitos: laboral, legal y barrial (Stefoni, 2003; Correa, 2011). En este sentido, los estereotipos y prejuicios que rodean a la migración son comprendidos como expresiones de racismo, que de alguna forma inciden y permiten explicar barreras laborales, legales y barriales que se establecen hacia los migrantes en Santiago. Con relación a las barreras barriales, se imponen un conjunto de obstáculos normativos e institucionales que dificultan el acceso a la residencia a los sectores vulnerables (Contreras, Ala-Louko, & Labbé, 2015), bajo lineamientos de mercado que no responden a las necesidades de la población. Esto lleva a que se den procesos de informalización, tugurización, hacinamiento y subarriendo.

La comuna de Santiago en particular ha sido reconocida históricamente como un territorio en donde conviven diversos perfiles de residentes. Se le relaciona al centro histórico de la capital, por lo que constituye un espacio emblemático, así como el centro más activo en cuanto a concentración de actividades financieras, comerciales y educacionales. En la década de los noventa se inició un programa de repoblamiento, que, con el acelerado desarrollo del

¹⁰ Véase: Artículo de Fuenzalida, S., 2018: “La igualdad y la visa consular a haitianos”: <http://lanacion.cl/2018/05/04/la-igualdad-y-la-visa-consular-a-ciudadanos-haitianos/>

mercado inmobiliario, impulsó un proceso de densificación y recepción de personas que duplicó el número de viviendas (Segovia, 2016). Debe señalarse que este incremento se debe a inmigraciones de personas que residían fuera de la comuna, y extranjeros.

Considerando los resultados del Censo 2017, la comuna de Santiago continúa entre las más elegidas por los migrantes, concentrando un 14% de los extranjeros que estaban en el país a abril del año pasado, triplicando incluso el número de inmigrantes en Antofagasta (INE, 2018; El Mercurio, 2018). El 28% de la población de la comuna son extranjeros, y se posiciona como la segunda comuna con más inmigración haitiana luego de Estación Central¹¹.

En el último tiempo, la comuna de Santiago recibió también el Sello Migrante, el que entrega el Gobierno y el Departamento de Extranjería y Migración a aquellas municipalidades que cumplen con ciertos requisitos, como la existencia de institucionalidad que atienda la realidad migrante, planes de capacitación a funcionarios en esta materia, programas de regularización, entre otros. Esta distinción crea y fortalece la institucionalidad municipal necesaria para ejecutar planes, programas y proyectos orientados a la atención e inclusión de la población migrante (Municipalidad de Santiago, 2017).

También es importante tener en cuenta datos como la cantidad de viviendas con resolución de inhabilitación en la comuna de Santiago (Figura N° 1), las que coincidentemente se localizan en sectores en que se encuentra fuerte concentración residencial y de comercio inmigrante (Margarit & Bijit, 2014).

¹¹ Véase. Artículo de 24Horas, 2018: “Estas son las comunas de Chile con mayor porcentaje de población extranjera”: <https://www.24horas.cl/data/estas-son-las-comunas-de-chile-con-mayor-porcentaje-de-poblacion-extranjera-2704696>. Artículo de T13, 2018: “Censo 2017: 28% de habitantes en la comuna de Santiago son inmigrantes”: <http://www.t13.cl/noticia/nacional/Censo-2017-28-de-habitantes-en-la-comuna-de-Santiago-son-inmigrantes>.

Figura N° 1: Viviendas con resolución de inhabilitación en la comuna de Santiago



Fuente: Margarit y Bijit (2014), en el marco del proyecto Fondecyt 1110034

En la comuna, existe una distinción e identificación de barrios que le hacen característica, debido a elementos del patrimonio cultural y de la antigüedad de los vecinos que allí residen. Al respecto, la llegada de inmigrantes afrodescendientes ha marcado una renovación de habitantes, en una comuna que se convertía en expulsora de personas y con una proliferación de barrios industriales en los últimos años. No cabe duda de que cada barrio tiene una historia que contar sobre la llegada e incorporación de inmigrantes en el territorio.

El Barrio 10 de Julio

El barrio 10 de Julio corresponde a un sector de la comuna de Santiago, ubicado al sur de la Avenida 10 de Julio, que, de acuerdo con conversación con vecinos y observaciones en terreno, se caracteriza por ser sector de repuestos, por un lado, y a su vez estigmatizado como barrio relacionado a la prostitución. En sus orígenes se le asocia a un barrio de residencia obrera de clase media. Los límites que se señalan más recurrentemente son al

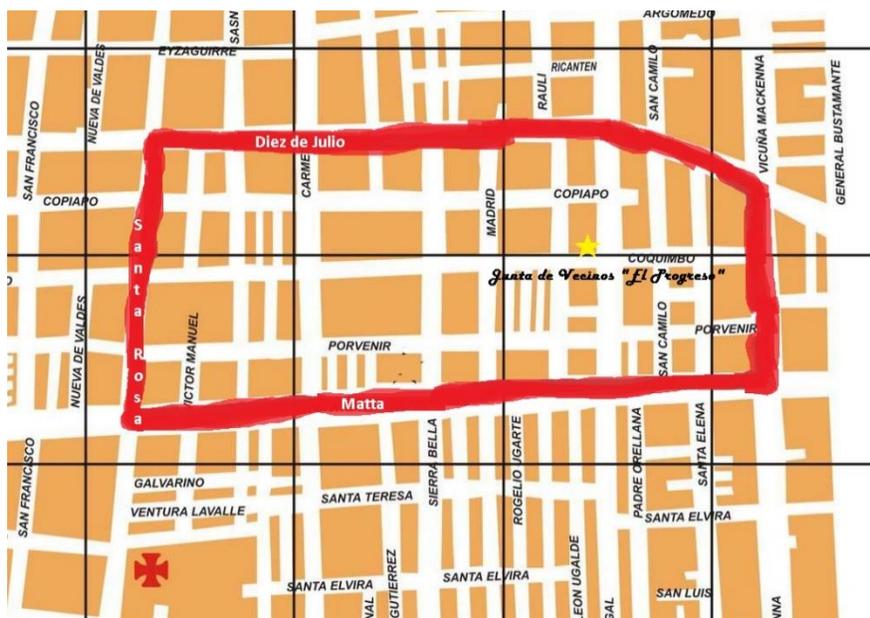
oriente, Santa Rosa, al poniente, Vicuña Mackenna, y Matta al sur (ver Figura N°2 y Figura N°3). Con relación a lo anterior, en el imaginario se construye como barrio limítrofe de Santiago Centro, siendo indicado como preámbulo de la marginalidad de Santiago (V. Bustos, entrevista, 23 de mayo 2018).

Figura N° 2: Mapa de ubicación del barrio 10 de Julio en la comuna de Santiago



Fuente: elaboración propia

Figura N° 3: Delimitación del barrio 10 de Julio y ubicación de la JJVV “El Progreso”



Fuente: Elaboración propia

En términos del patrimonio del barrio, se le relaciona a la obra del arquitecto Kulczewski, quien en sus inicios construyó los primeros conjuntos habitacionales destinados a la clase obrera en los años 30, declarado zona típica el año 2000. Actualmente, es posible distinguir tres sectores: el Parque Residencial Blindados (ex-regimiento militar “Santa Rosa”), hermético hacia el resto del barrio, con pórticos enrejados y patios interiores¹²; el plan del barrio que conserva las viviendas antiguas y patrimoniales, en calles como Carmen, Lira, Madrid y Cuevas, marcadas por la obra del arquitecto y donde es posible encontrar cités y conventillos; por último, entre Av. Vicuña Mackenna y Av. Portugal está el sector que ha sufrido más transformaciones, con la presencia de torres de gran altura.

¹² Véase: Artículo de Casiopea, 2011: “Parque Residencial Blindados/Santiago Centro”: https://wiki.ead.pucv.cl/Parque_Residencial_Blindados/Santiago_Centro



Parque Residencial Blindados (Fuente: Casiopea, 2011)



Sector 2: Población Madrid (Fotografía personal)



Sector 3: Vicuña Mackenna con Coquimbo (Fotografía personal)

A diferencia de reconocidos barrios de la comuna (Barrio Yungay, Barrio Huemul, Barrio Lastarria, entre otros), este es un barrio que no se ha visto envuelto en la temática patrimonial – más allá de la declaración de Zona Típica de la obra del arquitecto Kulczewski-, ni tampoco se ha planteado como relevante desde la comunidad (V. Bustos, entrevista, 23 de mayo 2018). En este espacio, se sitúa la Junta de Vecinos ‘El Progreso’ (ver Figura N° 3), que en 2015 vio renovada su presidencia, dando un giro al papel que ésta tomaba dentro del barrio. Desde este lugar se levantan iniciativas como el Comité de Vivienda “por un Santiago Multicolor” (año 2017) y el Taller de español para haitianos “Patajé” (año 2016); ambos muestran la dirección que desea tomar la directiva por incluir a la comunidad migrante en torno a la Junta de Vecinos.

III. Problema de Investigación

En base a los antecedentes recopilados, es posible dar cuenta de cómo la sociedad chilena ha reaccionado frente a la inmigración, y en particular, hacia inmigración

latinoamericana y afrodescendiente. Esta inmigración ha sido tratada como “novedosa”, tanto desde el sentido común como desde el mismo trabajo intelectual que afirma la ausencia de raíces africanas en la Constitución del país (Amigo, 2017). Históricamente se ha diferenciado entre aquel extranjero proveniente de países “blancos y occidentalizados”, que ha sido bien recibido y estimulado, y el inmigrante latinoamericano frente al que se han tomado medidas de seguridad nacional (Jensen, 2009; Correa, 2011). Esta distinción toma parte de un intento por parte del Estado de constituirse como un “Estado blanco” (Tijoux M. , 2014; Belliard, 2015).

Frente al primer inmigrante que fue marcado como tal, el peruano, surgieron estereotipos y prejuicios como expresiones de racismo (Correa, 2011; Stefoni, 2003). Actualmente, las cifras de inmigración han aumentado y se ha diversificado mostrando un incremento el último año, de aquella proveniente de América Central y el Caribe (MIDESO, 2016; INE, 2018). Frente a tal diversidad, resurgen con mayor fuerza estos estereotipos y expresiones racistas, así como barreras y prácticas exclusionarias tanto en el ámbito laboral, como legal y barrial.

Es importante tener en cuenta también, que en términos cuantitativos la población inmigrante no alcanza siquiera un porcentaje que justifique una reacción de sorpresa; sigue siendo considerablemente inferior al promedio de la región y al promedio de aquellos países que integran la OCDE, que se aproxima al 10% de inmigración por sobre el total de población.¹³ Más bien, los estudios demuestran que el problema no es la inmigración en sí, si no la interacción entre quien es reconocido como “otro” (*ellos*) y *nosotros*, una otredad reconocida en el latinoamericano pobre frente al que se genera discriminación y racismo (Tijoux M. , 2014; Jensen, 2009; Stefoni, 2004).

La sorpresa frente a la inmigración “negra” y específicamente la haitiana, está lejos de justificarse por su masividad o crecimiento en el último tiempo. Por ello, las ciencias sociales pueden indagar en qué aspectos son realmente relevantes con relación a la recepción que ha tenido el inmigrante haitiano/a en el país. Al respecto, los estudios que introducen una

¹³ Véase: Artículo de Bertín, X., 2018: “[Censo 2017: Expertos descartan descontrol en cifras de ingresos de migrantes a Chile](https://www.latercera.com/nacional/noticia/censo-2017-expertos-descartan-descontrol-cifras-ingresos-migrantes-chile/154192/)”: <https://www.latercera.com/nacional/noticia/censo-2017-expertos-descartan-descontrol-cifras-ingresos-migrantes-chile/154192/>

dimensión racial de la “discriminación” son pocos, y todavía menos aquellos en torno a la inmigración “negra”. Para ello, debemos tomar en cuenta atribuciones en torno a características económicas, socioculturales y raciales, las que a fin de cuentas reflejan una autopercepción de la cultura “chilena”.

Las relaciones construidas con el inmigrante “negro” remiten a una invisibilización histórica del *otro*, entendido como el indígena o el negro, estableciendo una oposición desde donde se define un “nosotros chileno”. Esto se ve concretizado en fuerte discriminación de la que han dado cuenta los medios de comunicación, sobre todo en torno a la inmigración haitiana donde la convivencia se ha dado en base a abusos. A esto hay que sumarle el erróneo actuar del gobierno, con la implementación de nuevas políticas que agravan y excluyen aún más a esta población. Al respecto, las medidas planteadas siguen careciendo de una visión de derechos humanos, apuntando con más fuerza a medidas de seguridad nacional que como fin último contemplan sacar a ciertos inmigrantes del país.

Para comprender las complejidades de la racialización ejercida por chilenos/as hacia la inmigración haitiana, frente a un campo de estudio que viene recién surgiendo, resulta fundamental dar cuenta de aquellas interacciones producidas en el espacio cotidiano. Con esto referimos al barrio, abarcando el desplazamiento diario, los lugares de rutina y de tránsito, el entorno inmediato de convivencia, espacio en donde chilenos/as y haitianos/as se encuentran forzados a la proximidad.

Resulta importante indagar en torno a la inmigración haitiana como aquella alteridad más vulnerada, tomando en consideración sus condiciones de vida en el país. Al profundizar en los discursos sobre la inmigración haitiana, podemos acceder a aquellas representaciones que den cuenta, primero, de un cierto lugar atribuido al inmigrante haitiano/a dentro del espacio común, y segundo, de imaginarios construidos a partir de esta relación en el espacio. La elección particular de estas discursividades se justifica dado que implica insertarse en una territorialidad; en particular, el presente barrio llama la atención por la presencia de la JVV “El Progreso”, como JJVV que articula un discurso de integración a la inmigración y de participación a la comunidad. Al respecto se pretende aportar conocimientos de carácter teórico y práctico sobre los discursos de vecinos en el barrio 10 de Julio en torno a la relación que construye el haitiano/a con el espacio físico y social del barrio.

La relevancia sociológica de la presente investigación radica en indagar principalmente sobre conceptos de racialización y racismo con relación al espacio social que ocupa y se le atribuye al inmigrante haitiano, siendo aplicado por tanto a un nivel de territorialidad que permite la profundización y acercamiento posible a través de la investigación cualitativa. Su relevancia práctica se encuentra en la visibilización de un fenómeno problemático de la sociedad chilena actual, como ha sido la respuesta de la sociedad chilena frente a la llegada de inmigrantes haitianos/as y los altos niveles de racismo. Pretende por tanto ser un aporte para comprender formas de integración o exclusión a nivel barrial, utilizando el racismo como “lupa de análisis”. Por medio del análisis de un caso concreto, se descarta la representatividad y posibles generalizaciones de los resultados, para priorizar la obtención de hallazgos exploratorios sobre esta problemática incipiente.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son los principales discursos de los vecinos del barrio 10 de Julio en torno a la relación del migrante haitiano con el espacio -físico y social- de este barrio?

Objetivos

General

- Caracterizar los principales discursos de los vecinos del barrio 10 de Julio en torno a la relación del migrante haitiano con el espacio -físico y social- de este barrio.

Específicos

- Describir las representaciones de los vecinos del barrio 10 de Julio en torno a las prácticas espaciales de inmigrantes haitianos en su barrio
- Indagar en el discurso de vecinos del barrio 10 de Julio acerca de representaciones atribuidas a actores institucionales, en torno a la relación del inmigrante haitiano con el espacio del barrio.
- Analizar las representaciones simbólicas e imaginarios asociados al inmigrante haitiano en el discurso de vecinos del barrio 10 de Julio.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

A continuación, se discuten los principales conceptos que permitirán comprender los discursos en torno a la relación del inmigrante haitiano con el espacio, tanto en una dimensión física como social, en el barrio 10 de Julio. El capítulo se estructura de la siguiente forma. En un primer apartado se desarrollan aquellos conceptos importantes para comprender el abordaje espacial de la problemática, profundizando en el concepto de *Espacio Social* según Lefebvre y Bourdieu, y otros términos derivados. En segundo lugar, se aborda el concepto de *inmigración* y aquellas perspectivas pertinentes a este estudio. En tercer lugar, se abordan términos relacionados a la extranjería y su estigmatización, centrales para una posterior comprensión del *racismo*. Por último, se desarrolla teóricamente el concepto de *discurso*, así como sus respectivas dimensiones.

I. Aproximaciones para una comprensión del barrio como Espacio Social

El espacio social en la actualidad se inserta en dinámicas particulares de la producción tanto de la ciudad, como del barrio. Por ello, en el presente apartado, se abordará el concepto de Espacio Social de Lefebvre (1991) desde su tríada de lo percibido, lo concebido, y lo vivido, en conversación con el concepto planteado por Bourdieu (2000). Se trabajarán otros conceptos derivados de estas dimensiones que permitan su operacionalización, tales como la *habitabilidad*, la producción de la *ciudad* y, por último, el concepto de *habitar*.

1. Espacio y barrio

De acuerdo con Lefebvre (1991), teorizar sobre el espacio social no es independiente de teorizar la sociedad en su conjunto. A su vez, hablar de espacio remite necesariamente a la producción del espacio. Lefebvre (1991) parte de la consideración del espacio como un producto social, y a partir de allí menciona los niveles analíticos que se necesitan para desarrollar el proceso de producción del espacio social. En este se conjugan los procesos de las relaciones sociales; por el otro lado, las relaciones de poder naturalizan el proceso de dominación que forma parte del modo de producción específico. El autor da cuenta de esta relación del ejercicio hegemónico con el espacio:

¿Es concebible que el ejercicio de la hegemonía pueda dejar el espacio sin tocar? ¿Podría el espacio no ser más que el locus pasivo de las relaciones sociales, el medio en el que su combinación toma lugar, o la suma de los procedimientos empleados en su eliminación? La respuesta debe ser no. Más adelante demostraré el rol activo -el operacional o instrumental- del espacio, como conocimiento y acción, en el modo de producción existente. Mostraré cómo sirve el espacio y cómo la hegemonía hace uso de este, en el establecimiento, sobre la base de una lógica subyacente y con la ayuda de conocimiento y experticia técnica, de un 'sistema' (Lefebvre, 1991, pág. 11) Traducción propia.

Cabe aclarar a su vez, que un uso hegemónico no está exento de contradicciones; más bien el espacio es lugar de disputas constantes por su definición, por su uso y su control. Dentro del proceso de producción del espacio conceptualizado por Lefebvre, introduce una tríada de lo percibido, lo concebido y lo vivido (Lefebvre, 1991).

- 1- Lo *percibido*, o *prácticas especiales*, se comprende como el medio material externalizado. Abarca producción y reproducción, lugares concretos y características morfológicas de los conjuntos espaciales.
- 2- Lo *concebido*, o *representaciones del espacio*, como mezcla de conocimiento e ideología. Se vincula a las relaciones de producción y al orden impuestos por estas.

- 3- Por último, lo *vivido* en tanto *espacios de representación*, comprende la relación social vivida; el espacio pasivamente experimentado que la imaginación desea modificar y tomar y no se somete a reglas de coherencia.

En particular, el espacio vivido-concebido es un término de construcción fenomenológica, que subraya la construcción sociocultural de los sentidos y significados del espacio, mediante contrastes entre lo material, representaciones y esquemas mentales de los sujetos en su vinculación al mundo (Lindón, 2006 en González, 2015).

Para Bourdieu (2000), el concepto de Espacio Social es también comparable a un espacio geográfico. Sin embargo, el sociólogo comprende el espacio social como uno en que se posicionan los sujetos y en donde, por tanto, se construyen distancias de carácter social. La teoría sociológica del autor es amplia y una comprensión cabal de esta requeriría dar cuenta de un sinnúmero de conceptos. Para fines de esta investigación, se toma el concepto considerando los aportes que plantea para el trabajo de Lefebvre. Nos parece relevante la variación de los esquemas de percepción de los sujetos, de acuerdo con su posición en el espacio social (Bourdieu, *Cosas dichas*, 2000). Los diferentes agentes variarán sus esquemas y representaciones de acuerdo con una distribución desigual de recursos (o en lenguaje de Bourdieu, *Capital Económico, Cultural y Simbólico*). En este sentido es que nos parece relevante aludir a Bourdieu (2000), en tanto permite una comprensión del Espacio Social en interrelación con las representaciones de los sujetos.

Si hay un espacio que merece reconocimiento tanto por sus cualidades físicas como sociales, es el *barrio*, concepto complejo por su multidimensionalidad. Lefebvre (1978) ve en este el vínculo entre el espacio físico y el espacio social, cuya estructura depende en gran medida de la estructura general de la ciudad. En palabras de Mayol (1999) aparece como el dominio en el cual la relación espacio/tiempo es la más favorable para un usuario que ahí se desplaza *a pie a partir de su hábitat*. De este modo, forma un *dispositivo práctico cuya función es asegurar una solución de continuidad entre lo más íntimo (el espacio privado de la vivienda) y lo más desconocido (el conjunto de la ciudad o hasta, por extensión, el mundo)* (Mayol, 1999, pág. 10).

Con relación a la vida cotidiana, se evidencia una manera específica de “hallarse” en el espacio del barrio. Esto está dado por el barrio como lugar en que se manifiesta un “compromiso” social, es decir, una coexistencia con otros a los que nos liga el hecho concreto de la proximidad y la repetición. De esta manera se vuelve un *lugar de reconocimiento* (Mayol, 1999), dado por el hecho simple pero imprevisible, del encuentro con sujetos unidos por la proximidad, pero que no están absolutamente integrados en el tejido de relaciones humanas más cercanas. Esto es lo que Mayol denomina como “colectividad de barrio”, una imposición de *saber hacer de la coexistencia que no puede decidirse ni evitarse al mismo tiempo*. Toma forma un lugar social que induce al comportamiento práctico por medio de un ajuste al otro (Mayol, 1999). A su vez, se reconoce en este una estructura de sociabilidad específica, relacionada a los vínculos de cercanía y familiaridad (Link, Greene, Mora, & Figueroa, 2017).

Entendiendo el barrio como espacio, Mongin (2006) da cuenta de una transformación del espacio en la actualidad, que va de un espacio finito que permite prácticas infinitas, a un espacio infinito que permite prácticas finitas, que segmenta las prácticas sociales al interior de la ciudad. La ciudad, ya no constituida de lugares, sino de flujo y tránsito, pierde su componente de sociabilidad. Por otro lado, puede entenderse como un espacio negociado, dado que diferentes grupos del barrio imponen sus valores y formas de vida, introduciéndose así un componente de conflicto (Gravano, 2003 en Greene, Link, Mora y Figueroa, 2014).

Esta conflictividad es esbozada también por Bourdieu (1999; 2007) quien redefine la manera de entender la relación entre estructuras del espacio social y del espacio físico.

La estructura del espacio se manifiesta en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social, (donde) una parte de la “inercia” de las estructuras del espacio social se deriva del hecho de que están inscritas en el espacio físico (Bourdieu, 1999, pág. 120).

Esto resulta relevante en el sentido de que la conformación social del espacio, y por tanto de comunidad, pueden entenderse como elementos que constituyen la condición urbana y que determinan

de alguna forma posibilidades de inclusión o exclusión de sus habitantes (Link, Greene, Mora, & Figueroa, 2017). Si se toma en cuenta el concepto de campo social según Bourdieu (2000), como un posicionamiento de los sujetos de manera diferenciada y jerarquizada en el espacio social, debe tenerse en cuenta que la apropiación del barrio y espacio es desigual.

2. Habitabilidad y vivienda

La vivienda comprende más que lo que suele referirse en tanto calificativo común, que denomina al lugar de vida de una familia; derivando del verbo vivir, puede referir a todo lo que el ser humano hace y tiene para realizar su existencia (Sepúlveda, 2013). Dentro de lo descrito anteriormente, la residencia, el hecho de fijarse al suelo (o de desprenderse de él), el hecho de vivir aquí o allá (o de desarraigarse) (Lefebvre, 2001:9 en Martínez, 2014) es también inherente al humano. Esta realización efectuada en un espacio físico pasa a constituir una residencia cuando permanece en el tiempo, ya que allí se manifiestan las huellas físicas del que allí reside (Sepúlveda, 2013).

En este sentido, la visión sociológica puede aportar herramientas para establecer parámetros objetivos que deriven de la interpretación y proyección individual de la vida misma. Como señala Villamizar (2015), la interpretación actual de la vivienda se encuentra incompleta, lo que se traduce en dificultades para el desarrollo de dinámicas que puedan facilitar una superación de la segregación. Muchas debilidades, como las materiales, económicas y estructurales, ya están identificadas, mientras que otras se han dejado de lado al merecer otra interpretación. En este sentido, el análisis no se ha vinculado a las familias, las comunidades, los barrios ni localidades en la gestión misma del territorio, lo que debe partir por sus construcciones simbólicas y constituciones culturales (Villamizar, 2015).

Por otro lado, la *habitabilidad* se relaciona a la satisfacción de necesidades cuyo fin sea mejorar la calidad de vida. La habitabilidad entró a ser una preocupación social recién en el siglo XIX (Moreno, 2008). Tradicionalmente, el concepto se ha entendido con relación al confort o comodidad ambiental, es decir, al conjunto de condiciones ambientales que se aceptan como suficientes por parte de los usuarios para llevar a cabo actividades ordinarias (D'Alencon, Justiniano, Márquez, & Valderrama, 2015). Sin embargo, no debe descuidarse

el aspecto sociocultural. Villagrán (2001) señala al respecto que lo habitable implica una relación del hombre con el espacio, que actúa como un medio necesario, satisfactor de las necesidades humanas. Por tanto, estos deben llenar condiciones que les permitan cumplir las exigencias del hombre que los habita, dado que las actividades humanas son la expresión de formas de habitar que determinan los espacios a proyectar.

La Organización de las Naciones Unidas (2010) define el concepto para referir a una ‘vivienda adecuada’, que guarda relación con las características y cualidades del espacio, así como el entorno social y medioambiente. En Chile, el Instituto de la Vivienda (D'Alencon, Justiniano, Márquez, & Valderrama, 2015) toma en cuenta una variedad de problemas y de diferentes escalas de análisis e intervención, para definir habitabilidad como el nivel de comportamiento de ciertos factores y variables espaciales y psico-sociales observables, que aluden a la relación entre comunidad y su ambiente residencial. También para Alcalá (2007) el problema habitacional tiene dimensiones urbanas que superan el tipo y condiciones de disponibilidad de la vivienda. Este se define por aspectos que hacen a la vivienda propiamente dicha: por el emplazamiento y situación física y urbana, por la situación socioeconómica de los habitantes, y por la situación jurídica de la tenencia. Comprendiendo la relación entre ambos ámbitos, una vivienda aun estando en buenas condiciones, carece de esta condición si se emplaza en un área vulnerable, marginal y de difícil acceso (Alcalá, 2007).

En el contexto actual, en el acceso a la vivienda confluyen dinámicas impuestas por el Estado y por el mercado, relacionado con una forma particular de producir la ciudad (Contreras, Ala-Louko, & Labbé, 2015; Abramo, 2012). Dentro de estos términos, el mercado formal y el mercado informal serían las dos lógicas primordiales de acceso al suelo urbano; sin embargo, surge una tercera lógica de producción de la ciudad en Latinoamérica: la lógica de la necesidad (Abramo, 2008; Abramo, 2012). El acceso informal a la vivienda articula la lógica del mercado y la necesidad. Si bien ha sido visto tradicionalmente como una consecuencia directa de la pobreza, se describe mejor como un problema de acceso a la vivienda, incluso compatible con la vivienda formal (Smolka & Biderman, 2011).

El término informal se ha definido teóricamente por medio de la negación, entendiéndolo como aquello fuera de formalidades, es decir, de la normativa estatal vigente;

por tanto, tiene lugar en el ámbito jurídico. Debe ser entendido como parte de la lógica estatal capitalista, en donde el marco normativo que organiza el espacio urbano no considera el lugar para sectores de menos recursos (Contreras, 2012), y más allá de eso, constituye una lógica de cómo acceder a la ciudad. Como señala Abramo (2012), la ciudad formal moderna impone un conjunto de requisitos normativos, y una barrera institucional, en cuanto a la provisión de vivienda para los sectores de menos recursos.

La informalidad no alude de por sí a características físicas o económicas de las áreas (Canestrato, 2013); es un fenómeno multidimensional que abarca desde la falta de cumplimiento de regulaciones urbanas, hasta el suministro inadecuado de servicios, el hacinamiento en las viviendas, y los materiales de construcción improvisados (UN-HABITAT 2003 en Smolka & Biderman, 2011). Entendido así, forma parte de una estrategia por parte de estratos populares que se han quedado sin alternativas en el acceso a la vivienda acorde con sus necesidades. También ha sido una estrategia empleada por inmigrantes latinoamericanos, especialmente inmigrantes negros, dado que la condición racial y su origen los vuelve un sujeto excluido del sistema formal de acceso a la vivienda (Contreras, Ala-Louko, & Labbé, 2015).

En la ciudad de Santiago los inmigrantes han debido sufrir la exclusión y segregación urbana. Específicamente, el inmigrante latinoamericano, que se caracteriza por movimientos socio-profesionales descendientes (Contreras, Ala-Louko, & Labbé, 2015), sufre de prácticas segregativas, informales, ilegales, racistas, que le sitúan entre los grupos más vulnerables por necesidades de oportunidades laborales, de redes de co-nacionales y de ubicación estratégica en términos de centralidad. La comuna de Santiago es un espacio en donde estas dinámicas urbanas han sido más visibles por cambios sufridos en términos de movilidad, deterioro y renovación. Se ha constituido como un sector representativo de un paisaje social diverso, en donde también están presentes las tensiones entre un mercado inmobiliario que rentabiliza con el deterioro de algunos barrios y viviendas antiguas, y un mercado informal que se aprovecha de la demanda residencial por parte de los sujetos vulnerables que requieren una localización céntrica para sus redes sociales, laborales y familiares (Contreras, 2017).

Cambios como la llegada de nuevos grupos sociales han derivado en accesos a la vivienda de manera diferenciada (Contreras, 2017), lo que se enmarca en la gentrificación

que ha afectado a las comunas céntricas. Este fenómeno refiere a la expulsión forzada de residentes originarios frente a la presión del mercado inmobiliario para la construcción de edificios en altura, el que conforma un mercado de la vivienda exclusionario que simultáneamente sube los precios mientras decrece el tamaño de los departamentos (López-Morales, 2013). Así se incrementan los patrones de segregación urbana existente, dado que el acceso a áreas centrales sólo es posible para sectores de bajos ingresos por medio de la vivienda informal, y el hacinamiento (López-Morales, 2013).

Contreras (2017) denomina *precarios urbanos* a aquellos que no pueden financiar un estándar de vida adecuado, quienes se componen tanto de chilenos como inmigrantes. El inmigrante pobre se ha visto obligado a acceder a la vivienda por medio del alquiler como modalidad masiva, asociado al negocio de conventillos que funcionan en base al subarriendo de piezas y habitaciones (Contreras, 2012; Torres & Hidalgo, 2009). Bajo la lógica de la tugurización, se ven obligados a incrementar el uso social del espacio a cambio de una ubicación que les permita bajar sus costos residenciales y las distancias a los ámbitos productivos (Carrión, 2004). Deben recurrir a estrategias sociales que les permitan el acceso simultáneo al trabajo, las redes y la vivienda, dada la falta de apoyo estatal. Los migrantes afrodescendientes hacen frente a mayores dificultades al acceder a la vivienda por las prácticas y actitudes racistas de chilenos involucrados en el mercado de acceso a la vivienda (Contreras, Ala-Louko, & Labbé, 2015).

3. Producción de la ciudad

Los procesos sociales característicos de la modernidad ocurren en un espacio concreto: la ciudad, que ha cambiado y crecido a niveles sin precedentes. Cabe diferenciar los procesos de urbanización que caracterizaron el advenimiento de la modernidad, con aquellos de las últimas décadas. En este sentido, De Mattos (2010) reconoce una *nueva fase de modernización capitalista* que se caracterizaría, por un lado, por su articulación en torno a las tecnologías de la información y las comunicaciones, y por el otro, por un enfoque de gobernanza basado en una amplia liberalización económica, lo que produce cambios sustanciales como la recuperación en importancia de numerosas aglomeraciones urbanas (De Mattos, 2010; Borja & Castells, 2006). Los fenómenos de aceleración creciente suponen un desafío, y son las lógicas de mercado las que orientan el crecimiento de las ciudades (Willke,

2016; Simmel, La metrópolis y la vida mental, 2005). Con el predominio de la economía monetaria en la metrópoli, se facilita la coordinación en el ritmo de la ciudad moderna, lo que Simmel (2005) relaciona con un nivel de las relaciones representado por la cualidad de la *reserva*; el desconocimiento de los vecinos, la indiferencia y extrañeza mutuos.

Para Harvey (2013), la planificación urbana es comandada por la clase dominante en búsqueda de beneficios personales. Esta urbanización no refiere solamente a la construcción de infraestructura, sino a la producción de un espacio que delimita modos de vida particulares, relacionados a las lógicas capitalistas. A su vez, las transformaciones urbanas llevadas a cabo para la persecución de excedentes, conlleva consecuencias perjudiciales para algunas clases sociales. De este modo el ‘derecho a la ciudad’ estaría sólo reservado a las clases dominantes (Harvey, 2013), y la ciudad se va constituyendo por medio de la suma de fragmentos que responden a necesidades y demandas inmediatas del mercado, inconexa y desigualmente. En consecuencia,

vivimos en ciudades cada vez más divididas, fragmentadas y proclives al conflicto. La forma en que vemos el mundo y definimos nuestras posibilidades depende del lado de la barrera en que nos hallemos y del nivel de consumo al que tengamos acceso (Harvey, 2013, pág. 35).

Esta noción de la ciudad como lugar al que los sujetos no pueden acceder igualitariamente se asocia a un lugar conducido por y producido por discursos dominantes, ya sea, institucionales, del Estado, o del mercado. Volviendo al concepto de espacio social, “el lado de la barrera”, o ubicación en el espacio social, definirá nuestras percepciones y representaciones, lo que refuerza la posibilidad de comparar el espacio social con el espacio geográfico.

4. El concepto de *Habitar*

En este marco, el concepto de *habitar* resulta central para comprender las significaciones adjudicadas al espacio, el que ha sido abordado multidisciplinariamente. Al respecto, Cuervo (2008) realiza una revisión teórica del concepto, ocupando autores como Heidegger, Ilich y Benjamin desde la filosofía. Se comparte la visión de que habitar no es

sólo ocupar un espacio, sino construirlo. Las primeras definiciones le vinculan al verbo *avoir* en francés, haber, lo que refiere a un *morar, permanecer, y por lo tanto quedarse en* (Schmidt, 1978 en Cuervo, 2008). Se le relaciona al hábito, *ligado a la duración, a un detenerse, y por supuesto a un demorarse en algún lugar* (Cuervo, 2008, pág. 46). A partir de allí, se comprende como un ‘territorio’ del que el hombre se apropia para manifestar su propio ser. Esto sugiere el concepto de *Dasein*, de Heidegger, dado que somos ‘seres’ en tanto habitamos (Granados, 2010; Martínez E. , 2014).

El término trabajado por Lefebvre (1983) desde Heidegger, enfatiza que *la relación del ser humano con la naturaleza y su propia naturaleza, con el ‘ser’ y su propio ser, se sitúa en el habitar, en él se realiza y en él se entiende* (Lefebvre, 1983, pág. 89). Se le diferencia del hábitat que se queda en el plano de lo morfológico y descriptivo. En cambio, como ejercicio creativo, habitar

es también hacer frente a los constreñimientos, es decir, es el lugar del conflicto, a menudo agudo entre los constreñimientos y las fuerzas de apropiación (...) el conflicto (...) lo resuelven en otro plano, el de la imaginación, el de lo imaginado (Lefebvre, 1978, pág. 210).

Se asocia por tanto a la apropiación del espacio, rompiendo así con la noción de hábito como sola repetición, e introduciendo la capacidad transformadora. Para Lefebvre (1973 en D’hers, 2013), la vida cotidiana debe entenderse como el centro real de la praxis, desde donde se realiza lo posible, que puede surgir de la repetición misma a modo de una praxis repetitiva.

II. La inmigración contemporánea

1. Perspectivas clásicas del fenómeno migratorio

El estudio sobre las inmigraciones humanas es un campo que se desarrolla desde diversas disciplinas y puntos de vista, entendiendo que es un fenómeno en donde se entrelazan aspectos políticos, jurídicos, sociales, culturales, entre otros. Los argumentos que se presentan a continuación no tienen la pretensión de abordar el concepto de inmigración desde todas sus dimensiones, sino ofrecer un panorama general del tratamiento teórico, y especificar aquel desarrollo que resulte más pertinente para el problema planteado.

La desconexión entre teorías sobre migración internacional permite clasificarlas en dos grandes corrientes: estudios de carácter microanalítico, y macroteórico (Jensen, 2009). La teoría neoclásica se ha desarrollado desde ambas vertientes; desde una visión microanalítica, se enfatiza la decisión individualista del inmigrante basado en un análisis racional de costos y beneficios. En otras perspectivas se rescata la idea de lo colectivo en el fenómeno migratorio, planteando que la decisión de migrar se toma en el seno de los hogares (Herrera Carassou, 2006 en Jensen, 2009; Stefoni, 2014). Por el otro lado, desde la macroteoría se desarrolla la Teoría del Pull and Push, que plantea el desplazamiento de migrantes desde zonas con bajas oportunidades a áreas con mayores oportunidades (Ravenstein, 1985). En el contexto latinoamericano, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), desde una perspectiva desarrollista evalúa el fenómeno en término de sus impactos en un nivel económico en la sociedad de recepción -el mercado laboral, las remesas, el comercio, el impacto sobre los beneficios estatales- (Sánchez-Toledo, 2009).

Entre las teorías contemporáneas destaca la Teoría de los sistemas mundiales, basada principalmente en las teorías de la dependencia de los sesenta, que conciben el desarrollo y subdesarrollo como parte de un mismo proceso global histórico. Importantes exponentes de esta teoría en el marco de la inmigración son S. Sassen (2007) y Wallerstein (1979). Para Sassen, las ciudades globales como lugares estratégicos, concentran el poder económico y financiero, además de la diversidad, a la vez que permite una multiplicidad de culturas permeada por una cultura dominante (Sassen, 2007). Del mismo modo, Wallerstein (1979) ve en la configuración del sistema desigual el desplazamiento de trabajadores hacia países del centro. Resulta evidente el aporte de estas perspectivas para entender que la inmigración es un fenómeno que vincula tanto sociedades expulsoras de migrantes, como de llegada.

Otras teorías también abordan el origen y destino, pero desde un enfoque cultural que toma en cuenta los procesos de integración de inmigrantes a la sociedad de acogida. A este respecto, la Escuela de Chicago ha resultado fundamental en sus definiciones de migración y urbanidad, con fuerte influencia para el desarrollo posterior de la sociología urbana. En términos generales se caracteriza por investigaciones de carácter empírico que abordan desde la realidad cercana los problemas que confrontaba la ciudad de Chicago en la primera mitad del siglo XX. Estas problemáticas se enmarcan en el crecimiento desproporcionado de la

ciudad, en donde la migración era uno de los campos de estudio de esta Escuela. Allí destaca el modelo “ecológico” de Park y Burgess (1921), quienes postulaban la asimilación como el último estadio en las relaciones entre colectivos de inmigrantes y la sociedad de acogida, definido como un proceso de interpenetración y fusión en que las personas y grupos adquieren memorias, sentimientos y actitudes de otras personas y grupos (Park & Burgess, 1921). Esta perspectiva recibió fuertes críticas por su carácter etnocentrista, que comprende la cultura dominante como homogénea y estática.

2. Enfoques desarrollados en Chile

Los avances teóricos realizados en Chile sobre inmigración son recientes. Desde 1990 se comenzó abordando la inmigración limítrofe, principalmente peruana, que se asentaba en la zona central del país. La visibilidad de este colectivo acrecentó el interés respecto a su inserción en la sociedad chilena (Correa, 2011), dando pie a una proliferación de estudios sobre inmigración. Desde un enfoque demográfico, Martínez (2003) aborda la inmigración peruana contrastando los datos del Censo 2002 con las percepciones socioculturales, lo que responde a una imagen entregada por la prensa que reafirma la percepción del inmigrante como un ‘miedo al otro’ (Doña, 2002).

Destacan también aquellos estudios que incorporan el componente urbano. En esta línea, desde la geografía Torres e Hidalgo (2009) buscan comprender el efecto de los inmigrantes como factor de cambio en las áreas centrales de la ciudad. Desde las ciencias sociales, destacan los estudios de Imilán, Garcés y Margarit (2014), Imilán y Millaleo (2015), y de Granados (2010). Los trabajos de Imilán enfatizan una metodología etnográfica en la comprensión del fenómeno migratorio desde una perspectiva transnacional. Consideran de importancia las redes migratorias, las que *espacializan, construyen y reformulan los espacios que habitan los migrantes* (Imilán, Garcés, & Margarit, 2014, pág. 33). Por otro lado, Granados (2010) analiza a través de las prácticas cotidianas, cómo los inmigrantes latinoamericanos generan espacios de integración y diferenciación identitaria al interior de la ciudad de Santiago, comprendiendo la importancia del factor laboral, así como las diferentes condiciones de género, tipo de ocupación y nacionalidad (Granados, 2010).

Otros trabajos abordan el barrio, (Margarit & Bijit, 2014; Ossa, Chávez, & Covarrubias, 2014), centrándose en la experiencia territorial de los migrantes extranjeros y residentes autóctonos en barrios de la comuna de Santiago. Margarit y Bijit (2014) por medio de la aproximación cualitativa de barrios y vecinos evidencian que la concentración de población inmigrante repercute en la relación con el espacio local e impacta en la calidad de vida de sus habitantes.

En cuanto al concepto de transnacionalismo, este es ampliamente desarrollado y aplicado por parte de Imilán, Garcés y Margarit (2014), en el libro “Poblaciones en movimiento. Etnificación de la ciudad, redes e integración” que reúne una serie de investigaciones. La importancia del concepto reside en la mantención de los vínculos del lugar de origen por parte de migrantes a la vez que se incorporan al país receptor (Basch, Glick Schiller y Santzon Blanc, 1994, en Portes, Escobar, & Walton, 2007), configurándose instancias no independientes espacial o temporalmente, sino conectadas por medio de las prácticas de los propios migrantes en lo cotidiano. En el contexto actual, el desarrollo de los medios de transporte y a su vez de tecnologías de la comunicación, sostienen el momento transnacional de las migraciones contemporáneas (Imilán, Garcés, & Margarit, 2014).

Algunas hipótesis interesantes en este reciente campo de estudio, es la dificultad que pueden tener comunidades recientes y más pobres para establecer redes transnacionales en comparación con aquellos con mayores recursos (Portes, Escobar, & Walton, 2007). Por otro lado, existe la hipótesis de que aquellas comunidades enfrentadas a mayores grados de discriminación por estereotipos raciales tendrían más razones para agruparse y adoptar una posición defensiva hacia el país de recibimiento, apelando a símbolos de orgullo cultural traídos desde su país de origen (Portes, Escobar, & Walton, 2007).

También se mencionan los emprendimientos migrantes como actividad transfronteriza, los que toman lugar primeramente a un nivel local (Guarnizo, 2003). En mayor medida, estos no son llevados a cabo por los migrantes más educados y experimentados, ya que forma parte de una búsqueda de adaptación económica desarrollada en un campo de solidaridad, reciprocidad y obligación con la comunidad y país de origen (Guarnizo, 2003). Como señala este autor, la forma de vida transnacional se enmarca en un set de relaciones, discursos y prácticas socioculturales, que no son impermeables a las

inequidades sociales y económicas inherentes del sistema. De este modo, los compromisos transfronterizos pueden proveer oportunidades para una mayor expansión capitalista, así como la reproducción de viejas desigualdades (Guarnizo, 2003).

Destacamos allí el concepto de “etnificación” trabajado por Imilán, Garcés y Margarit. Se define la etnicidad como un proceso por el que una colectividad de personas se diferencia de “otros”. Esto se ve definido por situaciones de contacto que ayudan a delimitar un “nosotros” y un “ellos”. De acuerdo con el autor, la autoadscripción étnica es necesaria, pero no suficiente. Esta autoadscripción debe ser comprendida como producto de una historia compartida, que refiere siempre a algún origen y puede involucrar alguna metáfora del parentesco (Imilán, Garcés, & Margarit, 2014).

En el ámbito de las percepciones socioculturales, la disciplina ha abordado los estereotipos, prejuicios y discriminaciones que han enfrentado migrantes. Allí destaca el trabajo realizado por Stefoni (2001;2003) sobre la inmigración peruana, quien constata atribuciones al inmigrante peruano, como la ilegalidad, la pobreza y la marginalidad, demostrando una construcción excluyente del ‘otro’ basada en características negativas, versus la atribución de características positivas sólo de tipo exotizante o folclorizante.

En torno a la discriminación, resulta interesante el trabajo realizado por Tijoux (2002; 2007; 2013; Tijoux & Palominos, 2015), quien explícitamente aborda el racismo por parte de la sociedad chilena hacia el *otro* inmigrante latinoamericano. Dentro de estos términos, aborda el racismo desde la experiencia de sufrimiento del migrante (Tijoux M. , 2002; Tijoux M. E., 2007). Así mismo destacan estudios más recientes en torno a la racialización, y en particular la racialización que afecta a migrantes afrodescendientes (Tijoux M. , 2013; Tijoux & Palominos, 2015). En este ámbito de trabajo, la reciente publicación “Racismo en Chile” sintetiza una serie de estudios llevada a cabo en torno al racismo que pesa sobre los inmigrantes en Chile. Rescatamos de allí conceptos como la “animalización”, “racismo cotidiano”, y la “forma Nación”, que serán profundizados en el siguiente apartado.

Los diferentes estudios y enfoques revisados dan cuenta de barreras que aquejan a los inmigrantes latinoamericanos al llegar a Chile. De especial interés resultan aquellos que abordan los estereotipos y prejuicios, así como aquellas experiencias de exclusión barrial y

territorial. Sin embargo, no debe perderse de vista que estas problemáticas no pueden desvincularse del fenómeno del racismo, agregando una profundidad estructural e histórica que le descarta como simple manifestación coyuntural o psicológica.

III. Aproximaciones desde la Raza y la negación del “Otro”

1. El estigma de ser extranjero

Simmel (1939) constituye un importante referente con relación a las primeras aproximaciones de la sociología al fenómeno migratorio, planteando la forma sociológica del extranjero. Para el autor, la extranjería se ha fijado en un círculo espacial, *pero su posición dentro de él depende esencialmente de que no pertenece desde siempre, de que trae al círculo cualidades que no proceden ni pueden proceder del círculo* (Simmel, 1939, pág. 274). Esto permite situar al extranjero con relación al espacio, donde nunca despertará la sensación de ‘propietario territorial’ (Simmel, 1939).

Hay una diferencia establecida entre un *extranjero* y lo que se llama en el común, *inmigrante*. Como plantea Delgado (1988), se le llama inmigrante a aquel que no puede gozar de la película protectora del anonimato. Propio de lo urbano y el derecho a la ciudad que plantea Lefebvre, pasa por ver reconocido ese derecho a la invisibilidad, que en el inmigrante se ve imposibilitado. Por tanto, parte del racismo ejercido hacia el que es señalado como *inmigrante*, es la negación del derecho a circular (Delgado, 1998).

Resulta ser un personaje imaginario, cuya diferencia no se encuentra en una cualidad si no en un atributo aplicado desde fuera, que puede ser comprendido desde el concepto de estereotipo o estigma, tal como lo desarrolla Goffman. Por medio de los estereotipos, se logra definir la situación y saber de antemano qué esperar de un “otro” a partir de información recabada desde la apariencia física (Goffman, 1963 en Chaparro, 2009), mientras que el estigma alude a “signos corporales con los cuales se intenta exhibir algo malo y poco habitual en el estatus moral de quien los presenta” (Goffman, 2006, pág. 11). Se comprende como un atributo que hace del sujeto alguien diferente, produciendo como consecuencia un descrédito. Este atributo, entendido como información social del individuo, lleva a la otra persona a construir una *identidad social virtual* del estigmatizado.

Es importante señalar que el estigma responde más a una relación social que al atributo en sí mismo; se corresponde con roles y no con individuos, y, por lo tanto, se esperará del individuo estigmatizado que represente un cierto papel en las situaciones sociales que contrasta con la de los *normales* (Goffman, 2006). Para el caso del presente estudio, puede entenderse el estigma como los elementos que denoten extranjería, clase, elementos estéticos o morales, que sean evidenciados corporalmente y que pueden generar ciertas expectativas de rol en torno al inmigrante. En términos del inmigrante, es aquel determinado por características negativas, como “ser pobre”, “ser inferior, atrasado”, o ser considerado “excesivo en número” (Delgado, 1998).

2. Raza y la constitución de los Estado-Nación

La jerarquización de las razas toma lugar en un sistema-mundo tanto clasista como racista (Balibar & Wallerstein, 1991). En este sentido, ninguna nación moderna cuenta realmente con una base “étnica”; más bien, se reconoce la existencia de una etnicidad ficticia, entendida como un proceso de “etnificación” y nacionalización de las formaciones sociales, en donde se atribuye de por sí a las comunidades naturales una identidad cultural que trasciende a individuos y grupos sociales (Bhabha, 2010).

Balibar y Wallerstein desarrollan el concepto de etnicidad ficticia para referir a la naturalización de la pertenencia sobre la base de una ficción que tiene la capacidad de tener efectos concretos en la realidad (Balibar & Wallerstein, 1991). A partir de allí, se describe una etnicidad ficticia basada en la lengua, y una segunda en la identidad racial. El paso a un Estado nacional plantea el problema de la producción del pueblo internamente hegemónico. Se genera un sentimiento de pertenencia, a sí mismo y a otros semejantes, que nos posibilita interpretarnos como individuos en una colectividad ante la inexistencia de una base étnica. Respondiendo a esto, se crea la pertenencia nacional como unidad imaginaria contra otras posibilidades.

A pesar de la inexistencia comprobada de una base étnica nacional, el término raza continúa siendo utilizado y discutido, tanto por parte del discurso público como desde el intelectualismo. La complejidad del fenómeno trasciende lo que fue entendido primeramente como “racismo biológico”, dando cabida al marco de un “racismo sin razas” (Balibar &

Wallerstein, 1991). En estos términos, las diferencias culturales se vuelven irreductibles, y si bien a primera vista no postula la superioridad de determinados pueblos sobre otros, plantea la nocividad de la desaparición de fronteras y la incompatibilidad de las formas de vida. De esta forma, pasa a comprenderse la cultura misma como una naturaleza que encierra a priori a los individuos, como una suerte de genealogía (Balibar & Wallerstein, 1991).

Siguiendo a Balibar y Wallerstein (1991), comprendemos el racismo como un “fenómeno social total” que se inscribe en prácticas, discursos y representaciones, articuladas en torno a estigmas de la alteridad. Se le distingue de la xenofobia o la discriminación a inmigrantes, que corren el riesgo de desconocer el carácter histórico del concepto. La figura del inmigrante funciona hoy como un sustituto de la noción de “raza”, transformándose en foco de manifestaciones contemporáneas de racismo (Balibar & Wallerstein, 1991), un fenómeno que cobra particular relevancia en el establecimiento de la “etnicidad ficticia” de las naciones. Desde allí, comprendemos el racismo cotidiano como la expresión del racismo en las interacciones sociales, cara a cara. Precisamente por ser cotidiano, tiende a ser naturalizado e invisibilizado. Puede equipararse a una dimensión interaccional del racismo, ya que da cuenta de prácticas y discursos que remiten a la necesidad de purificar la identidad nacional de cualquier mestizaje o invasión (Balibar & Wallerstein, 1991; Correa, 2016). El estudio de Correa (2016) lo equipara a un poder de violencia simbólica (Bourdieu & Passeron, 1996), entendida como la imposición de significados legítimos en disimulo de relaciones de fuerza (Bourdieu & Passeron, 1996). Esta se basa en el carácter rutinario de los discursos y representaciones repetitivas que lo reproducen, que en última instancia disimula estas relaciones y naturaliza la violencia tanto en quienes ejercen como en quienes son objeto de racismo (Correa, 2016).

De acuerdo con Quijano (2000), la raza y la identidad racial son los instrumentos de clasificación básica de la población en América Latina. Si bien no hay una correspondencia obligada entre Raza y Clase, la superposición histórica ha generado una jerarquía básica de orden racial, que tiene sus orígenes en el colonialismo, la esclavitud y la explotación de mano de obra indígena y africana (Chaparro, 2009). Estos procesos de racialización en el continente se han relacionado con la noción de una negación del *Otro*. De acuerdo con esta perspectiva, la relación conflictiva con el *otro-distinto-de-sí* se remontaría al período de descubrimiento

y conquista del continente, una negación originaria en torno al cual se adhiere el itinerario de exclusión propio de las dinámicas de modernización en la región. Como dialéctica, se constituye de un doble movimiento: primero se diferencia al otro respecto de sí mismo, y segundo, se le desvaloriza y sitúa jerárquicamente del lado del pecado, o la ignorancia (Calderón, Hopenhayn, & Ottone, 1996).

Precede, y se transmuta, a una dialéctica de la exclusión, visualizándose una continuidad temporal entre ambos: *Los descendientes de los negros que fueron esclavos traídos de África, y de los indios que fueron sometidos por la conquista, son hoy, en su mayoría, pobres y marginados* (Calderón, Hopenhayn, & Ottone, 1996, pág. 68). Resulta interesante que en el reconocimiento de otro-diverso se evidencia también la imposibilidad de totalidad dentro de cada cual *-lo que el Otro revela es una carencia en mi verdad* (Calderón, Hopenhayn, & Ottone, 1996, pág. 71)-.

Esta revelación del Otro como una carencia, permite en el Estado-nación chileno la constitución de un *sí mismo* blanco, diferente y separado de lo que lo constituye y que debe excluirse o separarse (Tijoux M. , 2014). De este modo, la diferencia marcada en el cuerpo del Otro a modo de estigma deshumaniza, desposee de sentimientos y en ocasiones animaliza. Está en la conformación de una identidad homogénea, la negación de aquello que se considera ajeno para la figura del blanco. La instalación de estos principios visibiliza al cuerpo inmigrante como un cuerpo de excepción, que dentro y fuera de la ley constituye una potencial amenaza (Tijoux & Sir, 2015). Estos procesos se ocultan en discursos racistas que anteponen diferencias culturales para justificar una sobre-representación de la otredad (Tijoux M. , 2014); la ideología se difunde en la sociedad y se (re)produce un racismo cotidiano que sitúa al migrante como un indeseado, no invitado, en un “lugar aparte”, protegiendo así la contaminación del cuerpo nacional (Tijoux & Sir, 2015).

En estos términos, Trujillo y Tijoux (2016) trabajan el concepto de “etnicidad ficticia” de Balibar, planteando un proceso de animalización inherente a la soberanía nacional. La reiteración de este “maltrato animal” de base permite suponer el establecimiento de fronteras entre quienes integran la Nación y cuáles son sus fronteras (Trujillo & Tijoux, 2016), que durante los albores de la República se ejercía sobre el indígena. De tal modo que, con el tiempo, el Estado-nación chileno busca imponerse soberanamente sobre la bestia que debe

someter. Desde allí surgen atribuciones en el contexto actual, al indígena y ante la llegada de “negros”, tales como la animalización y disposición al trabajo pesado, que se corresponden con estereotipos coloniales vinculados a la esclavitud (Tijoux M. , 2014).

La racialización de lo negro representa prácticas de dominación hacia un grupo que destaca por su heterogeneidad, pero con una característica que le trasciende. Es esta la de la discriminación racial ejercida hacia africanos y afrodescendientes. Por este medio, los inmigrantes “negros” se vuelven objeto de racializaciones; en el continente, como producto del proceso colonial se diferenció a toda una población como “raza”, definida en torno a marcas de disciplinamiento de los estereotipos coloniales (Butler, 2010 en Tijoux, 2014).

Volviendo a la idea de estereotipo y estigma (Goffman, 2006), la apariencia física de los “negros” provee información sobre supuestos atributos psicológicos, morales e intelectuales (Zebrowitz, 1996 en Chaparro, 2009). Entre estos, lo afro ha funcionado como fetiche en la cultura occidental y eurocéntrica, restituyendo valores “perdidos” como la fiesta, la risa, el erotismo, el ritmo vital (De Carvalho, 2002), y otras características como la obediencia, la resistencia física, las habilidades para el baile y el deporte, en tanto pertenecientes a la “raza negra”. Este contraste se ha hecho también desde las sociedades latinoamericanas. Diferentes estudios en la región identifican estas mismas estereotipaciones. Chaparro (2009) en Colombia, identifica el estereotipo de la alegría, la fidelidad, obediencia y resistencia física; Rahier (1999) estudia las representaciones de la gente “negra” en una popular revista de Ecuador, en donde el acercamiento al negro desde las élites es contradictorio: desde un espacio de temor, pero también de deseo y atracción, surgiendo imágenes antitéticas como el cantante, músico o deportista, el criminal, el amante, o el sucio doméstico perezoso (Rahier, 1999). Lo mismo hace Zagal (2017) al estudiar las representaciones del Perú “negro” en historietas chilenas del siglo XX, emergiendo estereotipos como la pereza, la estupidez, el carácter servil, la fealdad, el infantilismo, la musicalidad, la alegría y la dependencia, que dialogan a su vez con estereotipos provenientes de la negritud en la cultura popular estadounidense.

Respecto a la sociedad chilena, la distinción con el cuerpo negro pretende reafirmar la idea de la frontera con el *sí mismo* chileno (Tijoux M. , 2014). Esto se presenta en el discurso en tanto dicen “comprender” a los inmigrantes, quienes valoran su alegría, su

simpatía y su modestia. Sin embargo, le sigue el conocido gesto “a pesar de”, que recuerda la presencia de esta sobre-representación de otredad. Surge un propósito de racismo cotidiano, capaz de diferenciar “negros buenos” y “negros malos”, a partir de marcas físicas, pero también culturales. Estas últimas son naturalizadas y objetivadas, pudiendo ser negativas o positivas (por ejemplo, la buena educación, el respeto, la medida). El racismo opera de este modo, integrando rasgos biológicos, culturales, sociales, religiosos y económicos que reducen al Otro a una identidad colectiva (Boetsch, 2008 en Tijoux, 2014), a su vez que reducen el “nosotros” a una cultura “más seria y tranquila” (Tijoux M. , 2014).

Poniendo en práctica representaciones estigmatizadas de los “negros” en Chile, los estudios dan cuenta de cómo chilenos llevan a cabo una operación de clasificación y jerarquización sobre países específicos. De este modo, *manifiestan poseer habilidades* que les permitirían diferenciar a estas comunidades, desarrolladas *en los encuentros repetidos que construyen un racismo cotidiano basado en la supuesta experiencia de reconocimiento* (Tijoux M. , 2014). Así mismo, se tiende a establecer un *nexo entre su inmigración, su color y su pobreza* (Tijoux M. , 2014). Las percepciones de la negritud surgen diferenciadas y se fijan en el cuerpo “negro”, como contenedor de capitales culturales y simbólicos específicos (Bourdieu, 2000). Esto produce un posicionamiento diferenciado de colombianos, haitianos, dominicanos, ecuatorianos y peruanos (Tijoux M. , 2014).

A partir de los conceptos trabajados, se desagrega el concepto central de “Espacio físico y social” como indica el siguiente esquema. Para ello se toman las dimensiones de Lefebvre (1991) como base analítica, reinterpretadas de manera que sirvan para el objeto de estudio de la presente investigación. Para un mayor detalle, se entrega el detalle de la matriz de análisis generada a partir del trabajo teórico en Anexos (III).

Cuadro N°1: Esquema Conceptos Teóricos



Fuente: Elaboración Propia

IV. Representaciones Sociales en el Discurso

En el siguiente apartado, se elaborará una discusión en torno a aspectos fundamentales de la metodología utilizada para esta investigación. En este sentido, se abordará el discurso como objeto principal del análisis. Para este propósito, se dará lugar primero a una discusión en torno a conceptos relacionados a las representaciones, para finalmente dar cuenta de las elecciones teóricas en torno al concepto de discurso. Luego se profundizará en herramientas de análisis del discurso, que se consideran indisociables de una reflexión teórica.

1. Antecedentes teóricos para un análisis de discurso

El concepto de discurso es complejo, e implica una previa comprensión de términos como *representaciones* e *imaginarios*. Van Dijk (1988, 2003) amplía el concepto de *representaciones sociales* que elabora la psicología, comprendiéndolas como dispositivos discursivos de dominación y resistencia (Van Dijk 1988, 2003). Las define como *conjuntos de conocimientos y prácticas que permiten a un sujeto controlar, producir, comprender y*

construir simbólicamente al otro y las posibles interacciones que pueden darse con él, en su mundo social. Estos conocimientos y prácticas se insertarían en modelos contextuales que permiten conocer qué dicen y hacen los usuarios del discurso (Jaramillo, 2012). Trabajos empíricos dan cuenta de un proceso de autodefinición del nosotros, y de exclusión de los otros, en donde subyacen lógicas racistas (Cerón, 2012; Jaramillo, 2012).

Desde una perspectiva psicosocial, el término *imaginario* es primeramente elaborado por Castoriadis (2013), entendido como un producto psicosocial que da cuenta de la creación incesante de figuras, formas, imágenes que nos permiten responder interrogantes fundamentales del hombre que vive en sociedad. Desde otros autores se comprende el imaginario social como una concepción colectiva que hace posibles las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad (Taylor C. , 2006). Por tanto, alude a un marco de comprensión del mundo que posibilita que nuestros actos cobren sentido, poniendo énfasis en lo compartido.

Por otro lado, se ha usado el concepto de imaginario urbano (García, 2010). Toma especial relevancia en los estudios urbanos actuales por la importancia que se le da a lo cultural, a lo simbólico, a la complejidad y a la heterogeneidad de lo social en la ciudad. Un imaginario urbano expone la tensión entre aspectos empíricamente observables y las percepciones sesgadas, condicionadas por la comunicación mediática u otros juegos comunicacionales que cambian los ejes de estos. Resultan importantes para establecer relaciones de localización de los sujetos, y responder preguntas como *¿Quién nos habla? ¿Qué posición ocupa en la ciudad? ¿Cómo se identifica? ¿Cómo debe interactuarse con él?* De este modo se distinguen los actos e interacciones cotidianos, de su proyección imaginaria en mapas mentales de la vida urbana. Un aspecto que rescata García (2010) en sus investigaciones es la falta de visiones totalizadoras de la ciudad en los imaginarios urbanos que construye cada sujeto. Es decir, cada habitante fragmenta y tiene conjeturas sobre aquello que no ve, que no conoce, o que atraviesa superficialmente.

La preocupación por los imaginarios urbanos surge junto con un reconocimiento comunicacional de la importancia de lo urbano como ámbito organizador de las prácticas sociales, y a la vez como un lugar incierto. Incluso los grupos más politizados suelen tener visiones restringidas de su propio barrio o sector (García, 2010). Como señala Jameson (1991)

con relación a Lynch, los ciudadanos han sufrido cambios en los procesos de construcción de espacio; se han alienado al ser incapaces de representar su propia posición en la totalidad donde viven, desconcertados cuando deben abarcar zonas muy heterogéneas o parecidas. La tarea no es la de elaborar un mapa objetivo de estos imaginarios, sino la de confrontar ‘cartas de navegación imaginarias’, en este caso, de las representaciones sobre el espacio (Jameson, 1991).

Sobre el discurso, un primero consenso al respecto es que este se comprende como una construcción, que refiere a una manera de imaginar, de representarse a sí mismo y al entorno por medio de este. Para Berger y Luckmann (2001), la construcción social de la realidad sólo es posible sobre la base de intercomunicación humana. Esta se realiza principalmente por medio del lenguaje, dado que se presenta como un mundo intersubjetivo, sólo existente en comunicación con otros (Ruiz, 2009). Es en la comunicación que se van construyendo representaciones socialmente compartidas, que ejercen una acción formativa y performativa sobre la realidad (Araujo, 2006; Álvarez, Álvarez, & Facuse, 2002), es decir, con efectos sobre la materialidad. Un aspecto fundamental de estudiar el discurso reside en que, por medio del conocimiento de la intersubjetividad, es proporcionado a su vez un conocimiento indirecto del orden social dado que la intersubjetividad es producto de esta (Ruiz, 2009).

Para la presente investigación se entenderá el discurso en un doble registro: de producción de significación y de generación de imaginarios (Araujo, 2006). La generación de imaginarios puede ser entendida como la cristalización en imágenes del significado propuesto. Se consideran las significaciones e imaginarios como productos discursivos que se generan en el contexto de relaciones que caracterizan a un discurso específico (Araujo, 2006). La producción de ciertas formas de pensar y representar la realidad asocia cada discurso a posiciones discursivas identificables, sostenidas y encarnadas por determinados actores sociales (Araujo, 2006). Estos pueden estar en relaciones de antagonismo en la lucha por hacer hegemónicas sus ‘significaciones y representaciones’, o en relaciones dialógicas, dando cuenta así de la permeabilidad y transformación que tiene lugar en el encuentro con otros discursos (Araujo, 2006). Como señala Fairclough (2003), no es otra cosa que *una forma de representación de la vida social por parte de distintos actores sociales, cuya*

posición y prácticas sociales se hallan intrínsecamente determinadas por la manera como ven y significan la vida social (Fairclough, 2003, pág. 182).

2. Aportes del Análisis del Discurso a estudios del racismo

El Análisis Estructural del Discurso (AED) elaborado por Martinic, aplica particularmente al estudio de las representaciones sociales, entendidas como *sistemas de referencia que vuelven lógico y coherente el mundo para los sujetos organizando las explicaciones sobre los hechos y las relaciones que existen entre ellos* (Martinic, 2006, pág. 230). Busca tener acceso a aquella construcción que da sentido y significado al objeto que es representado. Estas representaciones ordenan cognitivamente realidades cercanas a la experiencia de los sujetos, y tienen tres dimensiones: un contenido informacional, una estructura, y una dimensión ética normativa (Moscovici, 1979). En términos prácticos, el AED pasa del sentido literal a las relaciones subyacentes entre categorías que producen un sentido y prácticas en contextos específicos (Martinic, 2006). Por medio de un AED podrían develarse las relaciones de fuerza materiales y simbólicas que allí operan, así como las limitantes que constituyen las condiciones sociales de producción (Martinic, 2006), que pueden no corresponderse con lo que el discurso enuncia en términos superficiales.

Por otro lado, encontramos el Análisis Crítico del Discurso (ACD), una herramienta teórica y metodológica desarrollada por Van Dijk (1988, 2003) ampliamente utilizada para el análisis del racismo. La particularidad de este enfoque consiste en mostrar que el discurso no sólo comprende una relación mecánica entre sentido (decir algo) y referencia (sobre algo), sino que es expresión de un conjunto de acciones sociales enunciativas situadas histórica y políticamente. Articula con estrategias como: comprender las relaciones de poder, aceptar la labor ideológica del discurso, reconocer su historicidad, aceptar el discurso como una forma de acción social, entre otras (Jaramillo, 2012). En esta línea, comprende la *ideología* como un tipo de cognición social, en que subyace un determinado modelo, es decir, un correlato cognitivo de fragmentos percibidos del mundo (Van Dijk, 1988). Para que esta sea compartida por un grupo, se requiere una interacción cotidiana sistemática en que se adquieran inferencias por medio de la comunicación discursiva. Es esencialmente a través de la comunicación, que el racismo es ‘aprendido’ en la sociedad (Van Dijk, 1998; 2003).

Para el análisis, Van Dijk (1988) identifica 6 proposiciones y estrategias que constituyen los principales componentes del Marco Ideológico racista: Primero, la *Diferencia* (“las minorías son diferentes, vienen de una región diferente del mundo, tienen una cultura diferente, tienen un aspecto diferente y actúan diferente”), que visualiza a *ellos* como no pertenecientes a *nuestro* país. Segundo, la *Competencia* (“*ellos* han venido a vivir aquí y a trabajar a nuestras expensas”). En tercer lugar, la *Amenaza*, no sólo como competencia económica o cultural, sino como una amenaza a la seguridad y bienestar (“se nos imponen a nosotros y a nuestro país entrando y residiendo ilegalmente. *Ellos* son los que *nos amenazan* por medio de ataques y robos”). En cuarto, son entendidos como *Problemas*; su presencia o prácticas son sinónimo de problemas en todos los campos sociales (“no sólo causan problemas, tienen todo el tiempo problemas ... que surgen por sus propias actitudes culturales o personales”). Quinto, la *Ayuda* (“sin embargo *nosotros* nos sentimos responsables”). Por último, la *Propia presentación* (“A pesar de las diferencias, de la competencia y de las amenazas que nos separan de *ellos*, tenemos la firme voluntad de ayudarlos y esto muestra que no es posible que seamos prejuiciosos o racistas”).

Los modelos en general revelan los *disclaimers*, jugadas semánticas que incluyen una presentación negativa y problemática de *ellos* y por el otro, una positiva y no problemática de *nosotros* (Van Dijk, 1988, 2003). Mediante un análisis de la conversación diaria, se puede estudiar los procesos de reproducción de la ideología y, al mismo tiempo, sus consecuencias diarias a partir de experiencias, opiniones o interacciones que allí se expresen (Van Dijk, 1988).

V. Hipótesis

A la luz del trabajo teórico desarrollado, se formula una serie de hipótesis que vinculan los objetivos planteados con los conceptos trabajados. En este sentido, haciendo referencia al primer objetivo, de *describir las representaciones de los vecinos del barrio 10 de Julio en torno a las prácticas espaciales de inmigrantes haitianos en su barrio*, de acuerdo con el concepto trabajado desde Lefebvre (1991), las prácticas espaciales refieren a la producción y reproducción de espacios concretos, en este sentido, entendido como el devenir rutinario del inmigrante en el espacio del barrio, prácticas y relaciones que establece dentro de este (Lefebvre, 1991). En estos términos, el barrio deja de ser el nivel territorial de

intimidad y relaciones de familiaridad, para construirse en la actualidad en un espacio de conflicto que permite prácticas finitas (Mongin, 2006). Si además se incorpora la noción de espacio de Bourdieu (2000), dada la diferencia de recursos de quienes habitan el barrio, el discurso de los vecinos dará cuenta de esta conflictividad distinguiendo a los inmigrantes haitianos como una *otredad*, con prácticas y maneras de relacionarse “diferente”. En cuanto a la habitabilidad asociada a estas prácticas, espera identificarse una diferenciación en el derecho a la ciudad de inmigrantes haitianos con el resto de los vecinos, asociándose a cualidades de su vivienda y entorno como más vulnerable. En estos elementos operarían también expresiones de racialización, asociando al haitiano en tanto “negro” como pobre y marginal, como también, a una naturalización de estas condiciones de vivienda.

Con referencia al segundo objetivo, *indagar en el discurso de vecinos del barrio 10 de Julio acerca de la relación que establecen actores institucionales con el inmigrante haitiano en el espacio del barrio*, espera visualizarse desde los vecinos un desconocimiento y/o legitimación del abandono a nivel estatal y municipal que sufren los inmigrantes haitianos, incorporando elementos de racismo en tanto se jerarquiza al haitiano en una posición inferior y menos relevante que otros vecinos. Esperan encontrarse también percepciones de inclusión en torno a la Junta de Vecinos “El Progreso”, donde aun así pueden emerger discursos racializados en base a una diferenciación fenotípica, cultural y étnica del chileno con el haitiano, que sea valorada como manera de inclusión de inmigrantes a la comunidad (Correa, 2011).

Por último, el tercer objetivo pretende *analizar las representaciones simbólicas e imaginarios asociados al inmigrante haitiano en el discurso de vecinos del barrio 10 de Julio*. Para abordar este objetivo, se tomará atención a lo que es dicho sobre “cómo es” el haitiano. Se espera, sobre todo, encontrar una generalización e identificación del haitiano como una *otredad* (Tijoux & Palominos, 2015; Calderón, Hopenhayn, & Ottone, 1996), revestido de cualidades, corporalidades, expresiones, prácticas, etc., diferentes y ausentes en el imaginario de lo chileno, del *nosotros*. Así mismo, aludiendo a expresiones de racismo, esta *otredad* se inferioriza (Campos, 2012) y se le asocia a características de lo “negro” como inferior en recursos y en capacidad intelectual (Ruz, Galdames, Meza, & Díaz, 2017), pero a su vez “mejor” que el chileno en términos de la alegría que se le asocia.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

I. Enfoque metodológico y tipo de investigación

La presente investigación se realizó desde una metodología cualitativa y comprensiva. Dada la novedad del tema investigado, esta se define como descriptiva y exploratoria. Este tipo de investigación se caracteriza por la apertura del enfoque al investigado, desde donde emerge el orden del sentido, que implica una disposición a observar esquemas observadores; en otras palabras, a describir la perspectiva y visión del investigado (Canales, 2006). Por lo tanto, la elección de este enfoque permitió acceder al orden de significaciones que los vecinos en el barrio otorgan a la relación del inmigrante haitiano con el espacio social y físico.

Dada la complejidad que supone acceder a representaciones de actores, la captación de la experiencia subjetiva de los vecinos se realizó desde un punto de vista fenomenológico, comprendiendo que estas representaciones se construyen desde las experiencias por medio de las que el sujeto mismo dota de sentido al mundo que le rodea (Correa, 2011). Para ello, el análisis se centra en una descripción densa de los datos que articulan diferentes discursos. Si bien estos se presentan de manera individual, corresponde a una práctica intersubjetiva que produce un sentido compartido socialmente por el sujeto de estudio, emergiendo el significado como una construcción conjunta (Schutz, 1974). Allí se desarrollan también

espacios de conflicto y negociación de significados, dando cuenta de diferentes representaciones de mundo.

II. Técnicas de producción de información

Si bien el objetivo de nuestra investigación precisa de técnicas que accedan al discurso de los sujetos, el carácter espacialmente localizado de la investigación generó la necesidad de un acercamiento al territorio por medio de la observación etnográfica en distintos puntos del barrio. Para ello se planteó la observación directa de espacios de socialización y contacto cotidiano entre vecinos, así como espacios de tránsito. Los espacios principalmente abordados fueron: ferias libres, veredas, almacenes, la Junta de Vecinos y la calle.

Por medio de una observación continua de estos espacios, y entrando en comunicación con quienes los transitan y habitan, se accedió tanto a discursos en el marco de conversaciones espontáneas, como también permitió acercarse a quienes posteriormente serían los entrevistados. En el espacio de la Junta de Vecinos, se llevó a cabo la participación y observación del Taller de Español “Pataje”, que permitió un acceso más profundo al discurso levantado desde la Junta de Vecinos y actores involucrados en la inclusión de inmigrantes haitianos en el barrio.

Así como en la escucha biográfica, las unidades de información que genera la observación pueden evaluarse como relatos testimoniales (Cottet, 2006). Son datos que provienen de hablas situadas, es decir, experiencias vividas que en el relato dan cuenta de comunidades en su contexto. La observación etnográfica permite dotar de totalidad escenificada a lo vivido, siendo posible la lectura de los resultados sólo por medio de la observación en el acontecer (Cottet, 2006).

Las observaciones se registraron con la utilización del cuaderno de campo, complementado con fotografías del barrio y del taller, anotando primordialmente aquellas conversaciones que se daban espontáneamente o que no pudieron ser registradas con grabadora.

En segundo lugar, se accedió al discurso de los vecinos por medio de entrevistas, que surgieron tanto desde el contexto etnográfico, como por medio del grupo de facebook de la

JVV. La entrevista es comprendida como una producción de datos que contempla, por un lado, el carácter verbal (significados y sentidos), y por el otro, datos de tipo gestual y corporal (Gaínza, 2006). Contemplamos la realización de entrevistas enfocadas, que abordan la experiencia de los sujetos a un acontecimiento temporalmente delimitado, describiendo el modo de ver de los informantes en un esfuerzo por determinar sus definiciones de la situación (Fiske, Kendall, & Merton, 1998; Taylor & Bogdan, 1992).

El objetivo principal de estas entrevistas es proveer del material principal de análisis, ya que entrega datos más concretos y extensos para la interpretación del discurso de los vecinos. El uso de esta herramienta permite la interpretación del discurso tanto en su contenido, como en recursos y estrategias que estén presentes e implícitos en la interacción cara a cara entre el investigador y el entrevistado. Estas entrevistas fueron elaboradas por medio de un guion, basado en la matriz construida desde la investigación bibliográfica (Anexos I y III). Se realizó un total de 8 entrevistas, 7 de ellas grabadas y 1 de ellas registrada en apuntes.

Por último, durante la investigación se continuó profundizando en la temática de estudio por medio de la investigación bibliográfica y la revisión periódica de los medios de comunicación, tomando en cuenta la novedad de la temática, y los sucesos contingentes en torno a la inmigración que han sucedido a lo largo del año.

III. Muestra

En coherencia con el tipo de investigación planteada, con la muestra escogida no pretendemos alcanzar la representatividad paramétrica del grupo investigado, sino más bien examinar una muestra reducida de discursos de sujetos que estén situados en posiciones significativas respecto de la temática de investigación (Ruiz, 2009). Para ello nos centramos en los siguientes criterios

- Vecinos o trabajadores del barrio
- no haitianos
- mujeres, hombres
- mayores de edad

- Antigüedad en el barrio
- Nivel de participación

Siendo la unidad de análisis los discursos en torno a la inmigración haitiana en el contexto del barrio, fue preciso la búsqueda de actores que tuvieran algún grado de participación o involucramiento con la JVV, así como actores con nulo involucramiento. Esto debido a la identificación de este espacio como fundamental en la articulación de relaciones dentro del barrio, permitiendo por tanto desde este criterio acceder a sujetos situados en distintas posiciones dentro del espacio social (Bourdieu, Cosas dichas, 2000). Se omite la identificación por medio de nombres de la muestra para evitar posteriores asociaciones en el análisis.

Tabla 1. Caracterización de la muestra

Numeración	Nacionalidad	Edad	Terreno	Sexo	Nivel educacional	Antigüedad en el barrio	Relación a la JVV
1	Chilena	49 años	Junta de Vecinos	Mujer	Universidad incompleta	20 años	Dirigente
2	Chilena	29 años	Recepción del edificio	Mujer	Universidad completa	4 años	Asistencia ocasional a actividades
3	Peruana	26 años	Lugar de trabajo	Hombre	Superior completa	3 años	Desconocimiento

4	Chilena	62 años	Junta de Vecinos	Mujer	Universitaria completa	Toda su vida	Conocimiento, pero inasistencia por tiempo
5	Chilena	68 años	Casa	Mujer	Superior completa	Toda su vida	Desconocimiento
6	Chilena	54 años	Casa	Hombre	Enseñanza Media completa	20 años	Conocimiento, expresa oposición
7	Chilena	83 años y 78 años	Casa	Pareja (Hombre y Mujer)	No se menciona	55 años	Desconocimiento
8	Chilena	36 años	Junta de Vecinos	Hombre	Superior completa	10 años	Dirigente

Se analizó un total de 7 entrevistas formales y 1 entrevista no grabada. La cantidad estuvo definida, como fue señalado, de tal manera que se accediera a actores situados en distintos puntos del espacio social del barrio, así como en consideración de los recursos con los que contaba la investigadora para la realización del estudio.

IV. Técnicas de análisis

Para el análisis se utilizaron las herramientas ya desarrolladas en el Marco Teórico, el Análisis Estructural del Discurso (AED) y el Análisis Crítico del Discurso (ACD), con el fin de acceder a representaciones desde un enfoque del racismo que pudiera emerger de los discursos. Esto se vio acompañado también por el análisis descriptivo de lo observado en el terreno de estudio. Por estos medios, se pretendió hacer explícito aquello implícito para los mismos actores, a partir de las categorías ya presentadas en la Matriz que articulaban una revisión y construcción teórica en torno al objeto de estudio. En un proceso constante de retroalimentación, entre el trabajo en terreno, la realización de entrevistas y la revisión bibliográfica, la matriz presentada devino en un marco analítico con categorías y sub-categorías que surgieron como más relevantes para el análisis de los datos recogidos, la que será presentada en el apartado de Análisis.

Por lo tanto, los pasos metodológicos fueron básicamente los siguientes: Transcripción de observaciones y entrevistas; Lectura del material y reconstrucción de la matriz de análisis; Sistematización de los datos en la matriz, por medio de la codificación pertinente según las herramientas de análisis escogidas; Escritura del documento desde un relato que complementa la descripción y análisis de las categorías.

CAPÍTULO IV

DISCURSOS EN TORNO A LA RELACIÓN DEL INMIGRANTE HAITIANO CON EL ESPACIO SOCIAL Y FÍSICO DEL BARRIO

En el siguiente capítulo realizaremos el análisis del discurso desde las categorías elaboradas en el proceso de investigación. Es importante comenzar dando cuenta del contexto desde donde se produce cada entrevista u observación, por lo que la interpretación de los datos comienza con una breve identificación de cada uno de los entrevistados, aludiendo a aquellas cualidades consideradas de mayor relevancia. En un segundo apartado construiremos un relato en base a fragmentos de las observaciones y de las entrevistas, que dé cuenta de las categorías que fueron surgiendo del análisis y que resultaron en las dimensiones finalmente presentadas. Esto se realiza a un nivel descriptivo teniendo como herramienta principal el análisis de contenido, junto con recursos entregados por el ACD. En un tercer apartado, se procede a dar cuenta de la emergencia de discursos, para lo que se utilizó como recurso principal el AED, con el fin de construir un esquema de las representaciones principales interpretadas. El último apartado articula una síntesis de las categorías estudiadas.

I. Sobre el trabajo en terreno

La observación etnográfica tuvo una duración aproximada de un año, tomando como inicio la incorporación al Taller de Español “Patajé” en septiembre de 2017, hasta septiembre de 2018. Como señalamos con anterioridad, la observación se realizó en torno a distintos espacios en el barrio. Al respecto, también cabe señalar que en el proceso de investigación fueron dándose distintos niveles de involucramiento con el barrio, aspecto importante de considerar en la realización de un estudio con enfoque urbano. El primer acercamiento por medio del taller permitió la visita semanal al barrio. En este espacio fuimos interiorizando también las dinámicas de la JVV -sus propuestas y diferentes actividades-. En un segundo momento, junio de 2018 a octubre de 2018, teniendo cierto conocimiento del barrio, realizamos la observación etnográfica en otras actividades desarrolladas por la JVV, así como en otros espacios dentro del barrio. Respecto a lo primero, estas actividades dieron pie a conversaciones y grupos de conversación informales que son tomadas también como datos para el análisis. En aquellos otros espacios del barrio, surgieron también conversaciones espontáneas con quienes transitaban, por lo que se incluyen estas interacciones también en el análisis.

Las dos fases señaladas permitieron contextualizar la unidad de análisis, es decir, observar desde la misma situación vivida el contexto en el que surgen los discursos que serían analizados. De este modo observamos el uso de los espacios por parte de distintos vecinos, sean chilenos/as, haitianos/as o de otra nacionalidad, así como el tránsito de actores externos. La familiarización con la vida cotidiana del barrio permitió una comprensión del ritmo que lleva este, a modo de una producción de datos subjetiva por parte de la investigadora, en donde observamos la transición entre distintos sujetos que ocupaban los espacios, a distintas horas y en distintos días de la semana, así como las diferentes actividades que se llevaban a cabo en cada una de sus calles y que complejizaba una comprensión unitaria del barrio. Este mismo aspecto fue corroborado en conversación con vecinos, quienes diferían en su caracterización del barrio, como uno residencial, antiguo, a caracterizaciones de barrio comercial, industrial, entre otras.

El acercamiento primordial con inmigrantes haitianos en el barrio se hizo por medio del Taller de Español. Si bien la relación con ellos no forma parte de la unidad de análisis,

consideramos central para una mejor comprensión del objeto de estudio y de las dinámicas del espacio en que esta investigación se lleva a cabo. En este espacio, observamos y formamos parte de una dinámica de relaciones entre chilenos y haitianos muy particular, que involucraba tanto vecinos como no vecinos del barrio, con una inquietud y vocación por superar las injusticias que aquejan a la comunidad haitiana. La experiencia permitió el conocimiento de la comunidad haitiana en el barrio, así como el contraste de los discursos allí presentes con aquellos producidos en espacios externos.

II. Sobre los entrevistados

Desarrollamos una presentación de cada una de las personas entrevistadas, para entregar un contexto de dónde fue realizada la entrevista, en qué condiciones se dio y realizó, cuáles fueron las percepciones de la entrevistada en cada una de las experiencias, y desde qué posición habla el entrevistado con respecto al barrio en donde vive. Por criterios de síntesis, posteriormente presentamos fragmentos de las entrevistas que permiten hacer hablar a las categorías construidas a partir de la investigación teórica, y modificadas con el trabajo etnográfico y de entrevistas.

Realizamos una primera entrevista a una mujer chilena de 49 años, miembro de la directiva de la Junta de Vecinos “El Progreso”. El contacto con la entrevistada se realizó por medio de Facebook; frente a la solicitud se mostró muy dispuesta y no hubo dificultad para coordinar la entrevista. Esta fue realizada en una oficina de la JVV. Ya en un primero momento da la impresión de que la entrevistada se lo toma de una manera muy informal, no tiene interés en leer el consentimiento y a poco de terminar la entrevista invita a pasar a un vecino que quiere conversar con ella, “para conversar todos juntos”. Ella vive hace 20 años en el barrio, en el sector residencial del condominio Blindados, y trabaja en la JVV hace ya cuatro años. Tiene estudios incompletos de pedagogía, y declara que su ocupación actual es ser activista. La impresión que deja la entrevista para la investigadora es que hay un intento constante por defender la idea de la JVV como un espacio de inclusión, repitiéndose el término de una manera exagerada a lo largo de la entrevista, independiente del tema que se converse. También está muy presente la idea de incentivar la participación de la comunidad, y se hace un énfasis constante en cómo los talleres y actividades realizados incluyen a sujetos de todo el “espectro social”. La conversación planteada sobre la inmigración haitiana alude

al espacio del Taller de Español, y a la creación de un Ropero Solidario en la junta, además de su trabajo como activista en donde hace frente a las autoridades en casos de abuso habitacional que se han dado en el barrio. En un momento dado la entrevistada acepta que la comunidad haitiana no ha sido aún bien incluida en la JVV por un tema del idioma, hecho que había sido percatado porque al aludir a la “mixtura social”, la alusión se hacía más bien a peruanos/as, colombianos/as y venezolanos/as. Durante la conversación se muestra muy consciente del racismo ejercido hacia los inmigrantes haitianos/as por la sociedad chilena, intentando a su vez mostrar su espacio de trabajo como uno “excepcional” en donde se tejen otro tipo de lazos y de trato hacia el inmigrante.

En una segunda entrevista a una mujer chilena de 29 años, nos cuenta que vive hace 4 años en el barrio en un edificio del sector de Av. Portugal. Es profesora en un liceo y declara participar ocasionalmente de actividades organizadas por la JVV. El contacto con la entrevistada se realiza en el espacio público, y no hay mayor dificultad para coordinar. La entrevista se realizó en un patio interior del edificio en donde reside. Dice no tener mayor contacto con haitianos/as dentro del barrio, pero sí lo tiene en el liceo donde trabaja, adonde asisten niños y niñas haitianas. Señala también que no pasa mucho tiempo en su casa, pero debido a que fue madre recientemente, ha pasado más tiempo en su casa y en el barrio. Varias de las apreciaciones que realiza durante la entrevista las hace aludiendo a su temporada de licencia. En su relato se nota la preocupación frente a la discriminación sufrida por la inmigración haitiana; no hace hincapié en que haya alguna integración de haitianos en el barrio, pero sí señala que en este no se da discriminación en el espacio público como ella sí ha podido observar en otros espacios. Le parece que la gente en el barrio es bastante amable en general, tanto hacia los inmigrantes, como hacia ella que vive hace relativamente poco tiempo.

Realizamos una tercera entrevista a un hombre peruano, de 26 años, que llegó a Chile y al barrio hace tres años. Llegó al país para sumarse a una empresa familiar, en donde es encargado de marketing, aunque señala realizar diversas labores. El contacto se realizó en el espacio público, y la entrevista se desarrolló en su lugar de trabajo a la hora de colación. Sin embargo, el entrevistado seguía atendiendo algunas consultas por teléfono y presencial; fue una entrevista más corta que el resto y daba la sensación de que no había total atención por

parte del entrevistado. Llama la atención en su discurso la idea de barrio que sostiene, como uno en que la relación entre vecinos es nula y de carácter meramente comercial, probablemente debido al lugar que él mismo ocupa dentro de este. En torno a la inmigración haitiana, como migrante no hace referencia explícita a la discriminación, sino que se resguarda en un discurso de que la inmigración es bien recibida mientras aporte, señalando indirectamente que no es mucho el aporte de la inmigración haitiana -como sí lo ha sido, por ejemplo, la instalación de negocios de comida peruanos, o su misma empresa-. Se profundizarán estos aspectos en el **discurso utilitarista**. En ningún momento se menciona a la JVV, por lo que se presume que el entrevistado ignora su existencia.

En cuarto lugar, tenemos a una mujer de 62 años, que vivió en el barrio de pequeña y volvió a la casa de su mamá cuando se separó. No indica los años, pero se entiende que es una persona que ha estado toda su vida involucrada con el barrio. El contacto se realizó por medio de Facebook, mostrándose ella muy interesada por participar, y la entrevista se hizo en la JVV. Ella declara no participar de la JVV por falta de tiempo y problemas de salud, pero está muy al tanto de las actividades que realiza principalmente por medio de publicaciones de Facebook. El discurso que elabora en torno a la inmigración haitiana lo realiza principalmente sobre su experiencia personal ayudando a una mujer haitiana vecina de ella, a quien, como nos cuenta, ha asistido de diferentes maneras. Si bien su discurso no da señales de discriminación o expresiones de racismo directas, sí se devela un propósito de racialización y discurso de lástima hacia el inmigrante haitiano, que profundizaremos más adelante.

Realizamos una quinta entrevista a una mujer de 68 años, cuyo contacto se realizó por medio de otra entrevistada. Trabaja en el Ministerio de Educación, ha vivido toda su vida en el barrio, y la entrevista fue realizada en su casa. Esta entrevista en particular, si bien fue larga, bastante dispersa, y la entrevistada pasaba espontáneamente de un tema a otro. Llama la atención su discurso sobre la inmigración haitiana como uno ingenuo frente a la discriminación; el relato se articula en torno a una compañera de trabajo haitiana, e impresiones que tiene del barrio en donde no se comunica con ellos/as -como señala, “no se mete con nadie”-. Lo describimos como ingenuo porque alude recurrentemente a la “simpatía” de los inmigrantes haitianos, y a lo aparentemente contentos que se manifiestan “por vivir

mejor acá que en su país”. Como detallaremos más adelante, se devela una distancia que establece la entrevistada con la inmigración haitiana.

En sexto lugar, tenemos a un hombre de 54 años, que vive en el barrio hace 20 años. Trabaja en la esquina de su pasaje, en una tienda de repuestos de la que es dueño. El contacto se realiza por medio de otra entrevistada, quien indicó anteriormente que él había tenido algunos problemas con la directiva de la JVV, por lo que nos pareció más interesante acceder a este entrevistado. Ya apenas entrar a su casa para la entrevista e introducir el tema de la inmigración, se justifica señalando que es “bastante nacionalista”, y por otro lado parte haciendo acusaciones negativas hacia el trabajo realizado por la JVV, como un espacio utilizado “en beneficio de”. En cuanto al contenido de la entrevista, tiene un discurso muy fuerte de discriminación y racismo hacia la inmigración, mayormente aquella dominicana y colombiana a quienes vincula al estereotipo de traficantes, pero también hacia la haitiana. Hace una diferenciación especial de la inmigración haitiana con el resto, como una más “desvalida”, y desde allí hace surgir una serie de estereotipos y racializaciones asociadas a la persona haitiana.

La entrevista no grabada es realizada a una pareja de 83 y 78 años, quienes viven hace 55 años en el barrio. El contacto se realizó por medio de otra entrevistada. Sin embargo, ellos no accedieron a ser grabados. La entrevista se realizó en su casa, y en el transcurso de esta se anotaron apuntes de la conversación. La pareja es jubilada, y fueron inmigrantes en Bélgica durante el período de dictadura. Por ello, dicen no tener problema hacia la inmigración, pero con una fuerte idea de que la inmigración debe ser de carácter asimilacionista, defendiendo la idea de una cultura dominante y homogénea (Park & Burgess, 1921). Por ello descargan sus molestias frente a la inmigración latinoamericana que ha llegado los últimos años, pero hacen la diferencia con la haitiana, que según las impresiones dejadas le recuerdan a una inmigración más similar a la europea, por el idioma que hablan, por ser “negros”. De hecho, los entrevistados se jactan de “que se comunican en francés con ellos” y de que en Europa “te acostumbrabas a ver negros”.

Una octava y última entrevista la realizamos a un hombre de 36 años, quien vive hace 10 años en un edificio pequeño del sector antiguo del barrio. Hace unos meses se ha sumado a la directiva de la JVV; de profesión es psicólogo y trabaja en torno a temas de educación y

trabajo. Se declara militante de un partido político de izquierda. En su discurso, hay una crítica fuerte de la discriminación ejercida hacia la inmigración haitiana, así como a aquellas aproximaciones ingenuas y caritativas. Esta entrevista nos entrega bastantes más recursos para comprender los diversos discursos que emergen en el barrio, considerando que difícilmente se tuvo acceso a todos ellos, ya que da cuenta de expresiones de discriminación que no fueron señaladas por ningún otro entrevistado, y tiene una mirada más crítica también hacia la labor que tiene la JVV, a pesar de formar parte de esta -en contraposición con la mirada de la otra integrante de la directiva-.

Como ya señalamos, con la revisión teórica del concepto se generó una matriz de análisis (ver Anexos III), la que re-configuramos finalmente durante el trabajo de terreno, a fin de realizar un análisis más pertinente. Teniendo en cuenta que cada categoría se asimilaba con un objetivo específico, a raíz del material obtenido, el segundo objetivo “Indagar en el discurso de vecinos del barrio 10 de Julio acerca de representaciones atribuidas a actores institucionales, en torno a la relación del inmigrante haitiano con el espacio del barrio” se eliminó de las categorías construidas. Al respecto, el único actor institucional relevante es la JVV, cuyas referencias son transversales al resto de categorías. El primer objetivo, “Describir las representaciones de los vecinos del barrio 10 de Julio en torno a las prácticas espaciales de inmigrantes haitianos en su barrio”, fue finalmente dividido en la categoría 1 y 2, por la cantidad de material reunido y porque de este modo enfatizamos las diferencias entre el espacio físico y el espacio social. Resultaron las siguientes categorías:

1. Ubicación dentro del espacio social del inmigrante haitiano en el barrio. Que corresponden a las percepciones acerca de las relaciones que establece el migrante haitiano en el barrio. Qué posición se le atribuye en el espacio social.
2. Apropiación del espacio físico del inmigrante haitiano en el barrio. Que corresponden a las percepciones acerca de las condiciones, usos y apropiación del migrante haitiano con el espacio físico, sea el de la vivienda, o el del espacio público
3. Estigma racializado presente en la construcción de la imagen del haitiano. Que corresponden a las representaciones e imágenes que son construidas en torno al haitiano, estigmatizantes y racializadoras.

Habiendo comprendido el contexto de la investigación, se dará lugar a un relato articulado principalmente por medio de fragmentos de las observaciones y entrevistas. El hilo del relato se va tejiendo por medio de las interpretaciones y alusiones teóricas, y el uso de subcategorías (Cuadro 2) permite su agrupación en torno a temáticas emergentes tanto desde la matriz de producción de datos, como desde el mismo terreno y entrevistas.

Cuadro N°2: Categorías y Sub-categorías del discurso en torno a la inmigración haitiana y su relación con el espacio social-físico



III. Análisis de fragmentos del discurso de vecinos en el barrio 10 de Julio

1. Ubicación en el espacio social

Esta categoría hace referencia a la posición que se le atribuye al inmigrante haitiano en el espacio entendido desde su dimensión social. De esta manera, se alude a las relaciones que construye en el barrio, incluyendo por tanto aquellas construidas personalmente desde los entrevistados con haitianos, como percepciones de cómo se relaciona la persona haitiana en el barrio. Es la comprensión del espacio social como desarrolla Bourdieu (2000), en donde

los actores dotados desigualmente de recursos se posicionan en el espacio y construyen sus redes en consideración de ello.

De esta forma obtenemos la sub-categoría de **“La relación interesada”**, con la cual referimos a relaciones construidas aparentemente para ayudar, pero interpretadas por los entrevistados como relaciones de manejo político o de autocomplacencia. Alude principalmente al argumento del *humanitarismo* que trabaja Wodak (2003) sobre los discursos en torno a la inmigración. Este argumento es empleado contra el trato desigual y la discriminación, así como a favor del reconocimiento de diferencias relacionadas con la “raza”, que aluden también a una estrategia de la *diferencia* (Van Dijk, 1988).

Aquí el inmigrante haitiano es reconocido como un objeto con el que se establece una relación mediada políticamente, en particular, refiriendo al actuar de la JVV.

“Yo creo que, el problema es que cuando tú haces las cosas a nivel político, sacas un provecho. Pero cuando alguien haga algo a nivel de comunidad, a nivel de persona, a nivel de humano, la situación debiera cambiar (...) No está haciendo cosas por ellos, él está haciendo cosas por él, que es distinto. Y se maneja y se hace así” (Vecino del barrio, entrevista personal).

Por tanto, operaría un “falso humanitarismo”, que guarda relación también con una autopresentación positiva (Van Dijk, 2003). Sin embargo, dentro de este discurso, es posible identificar algunos elementos de desacreditación del otro, como una excusa aparente de quienes, como admite el entrevistado referido, no hacen nada para ayudar. Así, en desvalorización del actuar de la JVV, plantea una justificación de por qué no se ejerce una ayuda “real” con los vecinos haitianos:

“Hay otras cosas, debe haber otras fórmulas, debe haber otras... otras, no sé. Hoy día si me preguntas qué es o qué harías tú, es tan poco el contacto, la gente siempre anda como... son cordiales, pero justamente, el idioma que tienen, no le vas a entender mucho” (Vecino del barrio, entrevista personal).

De esta manera, el discurso pasa de desacreditar al vecino “politizado”, a buscar una excusa en la manera de ser de los haitianos que funciona como barrera para la construcción de un contacto más duradero.

Se reconocen también relaciones de aprovechamiento laboral; al respecto es interesante cómo uno de los entrevistados señala estar trabajando con haitianos y que no existen problemas, para luego señalar que ya no trabaja con ellos y que tuvo que echar a uno, a nuestro parecer encubriendo una acción reconocidamente injusta y discriminatoria para una mejor autopresentación de él mismo. Se refleja sobre todo por el recurso de ambigüedad y afirmaciones contradictorias.

“(¿Y en tu día a día te relacionas con haitianos?) Sí, acá trabajo con haitianos. (¿Y qué relación tienes con ellos? ¿Es cercana o laboral solamente?) Son muy honestos la verdad, son muy honestos. De repente por el tema del idioma no se les entiende mucho, pero al final, sí.”

“(¿Han tenido que sacar por el tema del idioma?) Si, la verdad que sí. Lo que pasa es que al caballero no le entendía nadie, ni le entendíamos nosotros”

*“(¿Trabajas con haitianos ahora?) No, haitianos ya no quedan.”
(Vecino del barrio, entrevista personal)*

Una segunda opinión que asocia la ayuda al haitiano como una forma de vanagloriarse refiere no a un manejo político, sino a una simple creencia ingenua y acrítica de ver al haitiano como un “alguien para hacerle cariño”, que además de vanagloriar a quien realiza esta acción, deja fuera de cuestionamiento aspectos de la relación con la comunidad haitiana que pueden ser fuente de crítica.

“Creo que también en ese sentido hay una izquierda un poco ingenua que los toma como fetiche, casi como que hay que hacerle cariño a alguien, para poder sostener cierto altruismo y ser bondadoso de alguna forma. Y eso creo que es problemático, como el tema del machismo,

como que aparece esta falsa tolerancia” (Vecino del barrio y dirigente de la JVV, entrevista personal)

En este sentido el argumento de *humanitarismo* (Wodak, 2003) justifica la inclusión a través del trato preferente por el hecho de ser inmigrante haitiano, omitiendo diferencias y conflictos dentro de la misma comunidad haitiana, como es el tema del machismo, comprendiendo además que es una problemática actualmente muy cuestionada y que no va al caso que en ciertos sujetos esto no deba ser de igual manera. Esto tiene relación también con la subcategoría de **“carencia de recursos”** que desarrollaremos más adelante.

Una segunda subcategoría que se reconoce, en relación con las redes sociales que construye el haitiano en el barrio, se denomina **“falta de capital social”**, como es comprendido por Bourdieu (2000). La limitación de redes sociales para el haitiano tiene efectos en el acceso tanto a la vivienda, como a mejores trabajos, y esto se reconoce también en los mismos entrevistados quienes no construyen relaciones de cercanía con sus vecinos haitianos. Esto se comprobó también en el trabajo de terreno y con las conversaciones informales que se dieron allí, en donde una gran mayoría de quienes interceptamos decía no tener relación con haitianos y que sólo los veía transitar.

“El haitiano no se ve metido en el subarrendamiento, por un tema de las redes, absolutamente, absolutamente por un tema de redes. Está privado de esas redes. Acá... y además la comunidad venezolana como que se mueve mucho” (Vecina del barrio, entrevista personal).

Esto se asocia a su vez a una falta de iniciativa por parte de la comunidad haitiana, a quienes no se le atribuyen los emprendimientos que han logrado otras comunidades migrantes, en donde las relaciones que construyen en el barrio se limitan a aquellas desde la beneficencia de los vecinos, que como señalamos anteriormente, son catalogadas de interesadas por parte de algunos entrevistados. De este modo, se opone a la idea de Guarnizo (2003) de que las actividades transfronterizas se llevan a cabo en mayor medida por inmigrantes más pobres, siguiendo el argumento de que para aquellas comunidades más recientes y pobres resulta más difícil el establecimiento de redes transnacionales (Portes, Escobar, & Walton, 2007).

Una tercera subcategoría que opera en la construcción de redes es la “**barrera idiomática**”. La dificultad del idioma aparece entendida como la principal barrera para la integración de la persona haitiana, y un factor que facilita el abuso hacia esta. Se evita decir que la piel y el origen son la principal barrera, los que conforman una ficción de segundo orden, frente a la desconsideración de la lengua creole como ficción de primer orden (Balibar & Wallerstein, 1991).

El idioma se utiliza como una justificación para “no entendernos”, para que “nuestras culturas no se acerquen”, y de alguna manera naturaliza los abusos hechos hacia la comunidad haitiana. El discurso da cuenta de que el idioma opera como el principal distanciador entre “nosotros” y “ellos”, dejando en un segundo plano el color, o la posición social. Se reconocen dos formas de representar el idioma “de ellos”: primero, siendo subvalorado:

“Desde lo más vernáculo que es el idioma de ellos, que no es el que tenemos nosotros, que para nosotros es una cuestión... No sé, yo creo que mucha gente de los ancestros de nosotros a lo mejor podemos tener esa, ese dialecto, y lo pueden entender la gente más antigua que uno, pero nosotros no” (Vecino del barrio, entrevista personal).

“El idioma de ellos”, que no nos es posible “entender”, resulta una afirmación racista, en cuanto se sitúa al inmigrante proveniente de Haití y a su lengua en un lugar “externo” al nuestro. Denota un claro menosprecio hacia el creole, que al ser comparado a lenguas ancestrales manifiesta implícitamente la “obsolescencia”, y “primitividad” del haitiano.

Como lugar “afuera”, se configura una práctica de racismo cotidiano para proteger a la identidad nacional de cualquier contaminación del “extranjero” (Tijoux & Sir, 2015). Entendiendo el idioma como parte de su capital cultural, “tan distinto al nuestro”, la distancia entre “ellos y nosotros” en el espacio social se acrecienta (Bourdieu, 2000). Con respecto a la etnicidad ficticia (Balibar & Wallerstein, 1991) que allí se construye, el idioma como primera forma de etnificación, es utilizada en el discurso como justificación para acrecentar la distancia, negando la existencia de racismo, entendido como la ficción de segundo orden. Sin embargo, es claro que los intentos de comunicación inexistentes dan cuenta de una

distancia no atribuible a la “barrera idiomática”, dado que esta existe en torno a cientos de comunidades migrantes, lo que nos reafirma el propósito de racismo cotidiano en tal expresión.

Resulta interesante además la relación que se establece con el origen. Si se toma en cuenta la historia de Chile, una historia de exclusión hacia los pueblos originarios que han sido excluidos de la identidad nacional (Trujillo & Tijoux, 2016) en aras de la formación de un Estado más semejante al europeo, situar al creole en el origen supone situarlo en algo que ya no nos pertenece. Como puede verse a continuación, esta “barrera” desaparece cuando se le reconoce el idioma francés al inmigrante haitiano:

“Les tiene mucha simpatía a los haitianos. Comenta: Les hablo francés, los he ayudado, me gusta atenderlos, me visitan y lo aceptan. Son agradecidos y humildes. En la feria les hablo. A las “negras” igual, y se ríen. Han sido muy maltratados, se someten. Yo también sufrí de racismo, en Bélgica. Acá hay mucho racismo, yo no soy racista (...) Allá en Europa ves negros, ves de todo, estamos acostumbrados, gente de todos lados super cosmopolita” (Vecino del barrio, apuntes entrevista personal).

Se utiliza la interacción con haitianos para demostrar el conocimiento del francés, asociando la imagen del haitiano a un inmigrante más similar al europeo -como el negro africano que migra a Bélgica o Francia-, restituyendo un cierto estatus frente a otra inmigración “negra” como la colombiana o dominicana, según sus afirmaciones. En este caso, opera una autopresentación de cosmopolita, asociada también a la imagen del “negro” como expresión de diversidad.

Cabe señalar además un recurso de nominalización (Van Dijk, 2003), en donde el creole es identificado como “el idioma de ellos”, sin siquiera haber un conocimiento de su nombre formal, frente a otros idiomas que se nombran en las entrevistas (como el inglés, el francés y el ruso). Este aspecto se repite en varios de los hablantes.

La cuarta subcategoría corresponde a la “**inclusividad en el barrio**”, entendiendo que se perfilan distintas dinámicas de integración del haitiano en el barrio, variando desde la percepción de este como integrado, hasta la nula integración e interacción en el barrio.

“La integración cultural de las migraciones. Que a mi forma de ver ha sido bastante fuerte acá, y ha sido bastante positiva. Acá tenemos una fuerte migración peruana, que es más histórica, lleva ya como diez quince años acá en el barrio. Después tenemos la haitiana, venezolana y colombiana también, que todas esas son de los últimos cinco años. Creo que eso hace tener un ejemplo de una sociedad donde se puede convivir, un poco como cosmopolita. Como uno antes cuando veía hace caleta de años, cuando era chica y veía en la tele, y veías los barrios bajos de EE. UU., el Bronx, donde estaban los negros, los blancos, los mexicanos” (Vecina del barrio y dirigente en la JVV, entrevista personal).

“Funciona aquí una escuela de alfabetización, pero no entra en interacciones con los demás. Ahí no reconozco yo en el barrio espacios de interacción (...) Solamente veo en la feria, esa interacción, y en el resto, sus iglesias, y desconozco dónde están sus iglesias” (Vecino del barrio y dirigente en la JVV, entrevista personal).

(Sobre el taller de español) “Yo creo que lo que permite es como una suerte de descanso respecto a lo que ocurre afuera, como que no hay una cierta como alerta, o estarse protegiendo o viendo qué pasa, si no que yo lo percibo es como un espacio de encuentro que permite como descansar y sostenerse” (Vecino del barrio y dirigente en la JVV, entrevista personal).

“En otra oportunidad vi que alguien dijo algo de unos haitianos que necesitaban y tampoco nadie ofreció nada, y más por ahí leí unos comentarios que decían como que había que ayudar a los chilenos

primero, que ellos necesitaban, etc, así que no... No, no tienen buena disposición” (Vecina del barrio).

Se observan de este modo opiniones divididas acerca de la integración de haitianos y haitianas en el barrio, que va desde una mixtura cultural hasta una nula interacción y ayuda por parte del resto de vecinos. Es interesante cómo se perfilan aquí nociones trabajadas como la de imaginario urbano (García, 2010) aludiendo a una visión sesgada y fragmentada del propio barrio que se habita, así como el espacio social (Bourdieu, 2000), en tanto el posicionamiento de cada actor resulta clave para abordar sus percepciones sobre el territorio que habitan. De este modo, una dirigente de la Junta de Vecinos impulsa un discurso de inclusión, visualizando en este una suerte de “Bronx” que omite la crítica sobre lo que implicaba ese contexto de violencia y conflicto entre comunidades migrantes, para ensalzar una autopresentación positiva de su espacio de trabajo. Por otro lado, un segundo dirigente entrevistado no visualiza interacción y sólo rescata del taller que este sirve de espacio “de descanso” (no de inclusión o integración). Por otro lado, una vecina del barrio, quien no asiste a la junta ni tiene mucha comunicación con su entorno, se guía por lo que ve en las redes sociales, haciendo alusión al grupo de Whatsapp del barrio en donde no se ayuda, y además se ejerce discriminación hacia el haitiano.

2. Usos del espacio físico

Como segunda categoría, se encuentra la relación que establece el inmigrante haitiano con su entorno físico, comprendiendo así el uso de los espacios públicos y las representaciones que se construyen en torno a su habitar en la vivienda. En una primera subcategoría tenemos la noción de “**hacinamiento**” trabajada, asociado a la informalidad de acceso a la vivienda y a la precariedad de las construcciones. De este modo, se visualiza en los discursos un conocimiento general sobre la informalidad de acceso, siendo reconocidas lógicas de subarrendamiento o arrendamiento informales.

Por otro lado, en cuanto a la calidad de las construcciones el discurso se encuentra dividido, desde un imaginario de que el inmigrante haitiano vive en pésimas condiciones, a un discurso más sutil de que no es la precariedad de la construcción sino la precariedad de

otros servicios asociados a la vivienda. A esto último se asocia también una falta de autonomía con respecto a la propiedad de la vivienda que se habita.

“Yo veía esto con los peruanos antes, que se les revientan la cámara que recoge los desechos, se revienta, en cierta época. Se tapa de mierda, de pichi, aumenta la cantidad de gente y no te da la cantidad para poder desaguar. Y a eso hay que sumar la cantidad de edificios que aumentan en el mismo sistema de alcantarillado. Que por lo menos en mi experiencia cuando ando en bicicleta, me detengo en una alcantarilla y huele cada vez peor. Porque tienes la misma alcantarilla, pero para un montón de descarga, más gente” (Vecino del barrio y dirigente en la JVV, entrevista personal).

“Como te digo donde vive ella es un lugar que no es mala la construcción, es como que... mejor que aquí, pintadito, y mejor así, no es malo, porque es parte de ese lugar donde trabaja el marido. Pero tampoco ella puede recibir a su hermano, no tiene ese poder de decidir si... a quién puede llevar a su casa, ¿te fijas? Es como parte del trabajo del marido” (Vecina del barrio).

En este discurso del inmigrante haitiano como habitante más vulnerable, surge una segunda subcategoría asociada a una **“preparación cultural”**. De este modo, si bien se reconocen las malas condiciones de vida, se encuentra que el inmigrante haitiano está preparado para hacer frente a esta situación por su contexto de origen. También, desde el desconocimiento del interior de la vivienda que habita, se construye un discurso de “desorden, suciedad, despreocupación” en la vivienda, asociado a su manera de ser, por lo tanto, un resultado de sus expresiones culturales y no como único modo de habitar posible dentro del hacinamiento y falta de recursos en que viven.

“Ellos están contentos, algunos tienen casa, bueno que algunos se toman la casa, porque hace poco no más se tomaron una a la vuelta del pasaje pa'all'a. Yo un día salí a pasear con el perro, le digo a la Carola un día, voy a sacar al perro un día en la tarde pa'lla. Y justo voy dando la vuelta

y veo harta gente afuera, y el vecino de al frente me dice “no, señora A -me dijo- se tomaron la casa”, “pero tantos -dije- y cómo duermen oiga”. “Sh, no me diga na’-me dijo- si estos están acostumbrados a dormir en el suelo señora A, ponen una colchoneta no más y duermen ahí juntos” me dijo” (Vecina del barrio, entrevista personal).

“Entonces yo creo que ellos, me imagino que deben de tener una casa desorganizada, porque si ellos están desorganizados, tienen lo demás todo desorganizado igual. Me imagino que almuerzan, comen, dejan la loza sucia, no sé, estoy pensando en cómo uno ve a las personas. Y eso veo, eso es lo que me transmite” (Vecino del barrio, entrevista personal).

Se desdibuja en los discursos la necesidad de habitabilidad del ser humano, de ocupación de un espacio satisfactor de las necesidades humanas. Esto no toma en cuenta, así mismo, que los espacios proyectados determinan las formas de habitar (Villagrán, 2001), y que la precaria habitabilidad de los y las haitianas no se debe a una preparación sociocultural, sino al marco de posibilidades que le ofrece los espacios a los que pueden tener acceso. Se desproblematiza también la lógica de producción de la ciudad en el acceso informal a la vivienda, donde no han sido sólo haitianos obligados a vivir en estas condiciones, sino otros migrantes y chilenos/as como parte de un problema general de acceso a la vivienda y de barreras institucionales (Abramo, 2008; 2012; Smolka & Biderman, 2011). Este aspecto se repite en una subcategoría que se tratará más adelante, de la **“alteridad”**.

Así mismo, se comprueba en las entrevistas, que uno de los mayores cambios en el barrio ha sido “la mayor cantidad de personas por metro cuadrado”, refiriendo tanto a la subdivisión de casas antiguas como al subarrendamiento que ocurre en edificios de altura, lo que da cuenta de procesos de segregación urbana que responden a la necesidad de instalarse en áreas céntricas en conjunto con un mercado de la vivienda exclusionario (López-Morales, 2013).

Por otro lado, en una tercera subcategoría de **“usos del espacio público”**, no se asocian a la comunidad haitiana una apropiación de este con el fin de manifestar expresiones socioculturales, como sí ocurre con otras comunidades inmigrantes. Aquel discurso que

refiere a un cierto uso se limita a señalar que “conversan entre ellos” o que “conversan poco entre ellos”, y se les reconoce una menor visibilidad en espacios públicos de reunión como plazas e incluso en almacenes del barrio. En lo económico se le asocia a la venta informal en la calle de ajo, lo que fue visualizado también en el terreno aplicado sobre las ferias en el territorio.

“Ahora cada vez que viene más gente entrando la parte migrante, mucha gente que tienen distintas formas de convivir, que no son las que tenemos nosotros ... Aquí la gente entra, sale, siempre suave, la otra gente es distinta, portazo gritos ... (los haitianos) la verdad es que son menos, creo que son menos invasivos. O sea, siendo invasivos, estoy pensando en que son menos” (Vecino del barrio, entrevista personal).

“Por ejemplo no existe como lo que yo he visto en algunas casas, parece donde hay peruanos, donde hay como un ocupar el espacio de otra manera. Mantenerlo limpio. Aquí no hay mayor intervención digamos. Está el espacio, y unas piedras, un velador viejo, acomodarse, y hablar con la familia digamos” (Vecino del barrio y dirigente en la JVV, entrevista personal).

Esto hace surgir discursos de extrañeza por la falta de apropiación, así como una opinión positiva del inmigrante haitiano/a por una utilización más pasiva de la calle o el entorno inmediato de sus viviendas. A pesar de ello, se deja ver una “colectividad de barrio” (Mayol, 1999), como un *saber hacer de la coexistencia* que es propio de quienes se reconocen como vecinos, colectividad de la que el inmigrante no forma parte por no ajustarse “al otro” (Mayol, 1999).

El barrio se constituye como un espacio infinito que permite prácticas finitas (Mongin, 2006), en tanto los entrevistados ven en el barrio un lugar de flujo y tránsito, en donde la sociabilidad se limita al saludo, a la relación con unos pocos cercanos, y se repite la idea de “entrarse a la casa temprano, no meterse con nadie, porque otra gente se toma los espacios”. Podemos visualizar un interés por definir y ocupar el espacio “a la chilena”, que, aunque no se diga así, se puede advertir en atributos que se repiten y se asocian a una “buena vecindad”.

En este sentido, el inmigrante haitiano no es parte del *saber hacer* de tal vecindad, en que opera un reconocimiento entre vecinos. A partir de las aseveraciones, hay una utilización del espacio a ciertos horarios y de formas particulares, en las que no se incluye al inmigrante haitiano. Se enfatiza la distancia al nominalizar a “los vecinos”, y señalar que “estas gentes tienen otra manera de convivir”. Por tanto, preocupaciones por su “mal vivir”, van en la línea de que el inmigrante debe ajustarse, en la idea de la asimilación, dejando clara la imposibilidad de integración.

Una práctica asociada al inmigrante haitiano en el espacio de la calle es la utilización del celular -al parecer, en “mayor medida” que el resto de las personas, aunque se tenga en cuenta el altísimo uso de aparatos móviles en la actualidad¹⁴-. Se habla también de que “utilizan mucho el whatsapp y los mensajes de voz”. En este sentido, la sorpresa ante una práctica en el espacio público, que de acuerdo con las cifras de telefonía móvil en el país es recurrente para los y las chilenas también, refuerza el distanciamiento social. Además, se ignora la comunicación con los suyos como eje fundamental de la vida de los migrantes, en donde las posibilidades de acceder a las tecnologías de la comunicación favorecen o permiten que el migrante mantenga vínculos habituales a través de las fronteras, como parte del *transnacionalismo* contemporáneo (Imilán, Garcés, & Margarit, 2014).

3. Estigma racializado

Una tercera y última categoría refiere a los imaginarios construidos en torno al inmigrante haitiano, que permiten diferenciarle tanto de la población chilena como de otras migraciones. En torno a esta categoría se encuentran fuertes procesos de racialización y racismo, en torno a categorizaciones asociadas a la inmigración haitiana, con un fuerte énfasis en el uso de estrategias como la *diferencia* y la *propia presentación*, al distanciar al

¹⁴ Véase. Artículo de Montes, C., 2018: “Casi el 40% de los niños admite que a los nueve años ya tiene un celular”: <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/casi-40-los-ninos-admite-los-nueve-anos-ya-celular/46559/>. Artículo de Petersen, V., 2018: “Celulares en Chile se acercan a los 27 millones”: <https://www.latercera.com/entretencion/noticia/celulares-chile-se-acercan-los-27-millones/63290/>. Artículo de Díaz, C., 2017: “Chile lidera la penetración de internet en la región y el smartphone continúa siendo el favorito”: <https://www.emol.com/noticias/Tecnologia/2017/05/04/856853/Chile-lidera-la-penetracion-de-internet-en-la-region-y-el-smartphone-continua-siendo-el-favorito.html>.

inmigrante haitiano/a de la identidad nacional, y valorar la propia identidad en cuanto a su cercanía con atributos occidentales y europeos.

En esta línea, como primera subcategoría se identifica la “**carencia de recursos**” asociada al inmigrante haitiano, que se relaciona en el discurso no sólo a una pobreza de recursos económicos sino también a la carencia de redes sociales ya mencionada. Además, según advierten, el haitiano tendría “menor capacidad cognitiva” y estaría “limitado culturalmente”. Como demuestra la siguiente cita, hay una sorpresa hacia aquel haitiano con estudios superiores y conocimiento de varios idiomas. Se enfatizan códigos como “ser inteligente”, en contraste con haitianos en que no se reconocen estas capacidades.

“Y conocí a un hermano de ella. Joven 22 años, ¿y por qué inteligente? Bueno, aparte que era super caballero, hablaba perfecto español, hablaba perfecto inglés, hablaba ruso, y hablaba el idioma de ellos. Entonces yo le decía hace cuánto tiempo que llegaste a Chile, no, hace como dos semanas, y cómo hablas el español. Lo aprendió en el colegio, entonces lo que me decía, que allá era obligatorio la asignatura de inglés y de español. Y había otras que eran optativas como el ruso, él aprendió el ruso y los hablaba todos bien, ¿te fijas? Y el pobre sin trabajo, y además había estudiado computación, y tenía como su título y no tenía trabajo” (Vecina del barrio, entrevista personal).

Existen varios aspectos interesantes de este relato. Primero, el hecho de que no demuestra un racismo explícito. En segundo lugar, da cuenta de atributos mencionados en el marco conceptual y que han sido en distintos contextos asociados al “negro”. Como atributos positivos, la caballerosidad, asociada a la buena educación y mesura que representa el “negro bueno” (Tijoux M. , 2014); como atributos negativos, la estupidez (Ruz, Galdames, Meza, & Díaz, 2017), que explica la sorpresa ante el “haitiano” que sabe más idiomas que uno y que además tiene un título. Tercero, el idioma de “ellos” se haya ausente en la narración, enfatizando lo que se considera positivo e “inteligente”, idiomas de los blancos como el francés y el ruso. Por último, como segunda respuesta además de la sorpresa, está la lástima, que da cuenta de una naturalización y no problematización de las verdaderas causas de exclusión hacia los inmigrantes haitianos/as, con y sin título.

A excepción de este inmigrante haitiano “inteligente”, en las afirmaciones se enfatiza la imposibilidad de comunicación. Por otro lado, se reconoce una “pobreza cultural” -según aseveraciones de los entrevistados- que refiere a una diferencia establecida entre la “cultura chilena”, y la “cultura de ellos”; dentro de la misma línea de la subvaloración del “idioma de ellos”, el haitiano posee una limitación cultural reflejada en la falta de emprendimientos y expresiones culturales.

“No tenemos una comunicación muy abierta entre las dos culturas porque somos culturalmente totalmente distintos. Tenemos idioma distinto, culturalmente somos distintos, creo que tenemos una visión más cosmopolita que la de ellos, aunque ellos tienen la posibilidad de tener muchas más lenguas que las nuestras. Nosotros hablamos chileno, chileno y chileno, y ellos hablan francés, hablan el idioma de ellos que es el... ¿cómo se llama? El creole. Y creo que deben de hablar un poco de inglés, o sea tienen francés, creolé, 3 idiomas, versus uno. Ahora, ¿cuál es la diferencia? Que a lo mejor ellos son limitados porque culturalmente no están preparados para una mejor condición, no sé, vista social” (Vecino del barrio, entrevista personal).

En este fragmento se repite la alusión al idioma blanco, como uno aprendido por los haitianos/as, en contraposición al “idioma de ellos” que no se nombra y se le rebaja. A pesar del aprendizaje de idiomas, no se ignora el hecho de la “estupidez” o “poca preparación cultural”, lo cual da cuenta de expresiones de racismo en que la cultura -entendida como el origen de “ellos”- es naturalizada, homogeneizada, a la vez que menospreciada con relación a la cultura propia.

Todos los entrevistados coinciden en que el haitiano es el inmigrante que vive en “condiciones más precarias”, “el más pobre”, proyectando un imaginario de “pobreza” de su país de origen. Esta imagen ha sido muy enfatizada por los medios de comunicación, además de la amplia cobertura que ha tenido el “plan de retorno humanitario”, lo que implica procesos de estereotipación (Goffman, 2006) en que se les imputa una preparación para vivir en peores condiciones. Esto guarda relación con expresiones de animalización que se detallarán en el siguiente subapartado.

La carencia de redes sociales -capital social- es un aspecto por supuesto atribuible en general a inmigrantes, al llegar a un país nuevo. Sin embargo, en el discurso se ejerce una distinción entre el inmigrante haitiano y otras migraciones, que han podido construir redes económicas, redes que les han permitido acceder a vivienda por medio del subarrendamiento con sus pares, entre otras. Las redes de migración pueden comprenderse como capital social, en la medida en que las relaciones sociales permiten el acceso, por ejemplo, a un mejor empleo (Imilán, Garcés, & Margarit, 2014). Es el caso de la comunidad peruana en el centro histórico de la ciudad, quienes, con una intensiva ocupación del espacio público, reúnen la “inserción laboral, prácticas de ocio y socialización, y un lugar para la constitución de redes migratorias y su provisión de informaciones claves para la reproducción social y económica de la experiencia migratoria” (Garcés, 2014). Respecto al inmigrante haitiano, su inserción laboral y acceso a la vivienda es más limitada, “por falta de redes”, “por el poco tiempo que llevan acá”, “por venir de un contexto más pobre” -afirmaciones extraídas de las entrevistas-. Hace falta en estas afirmaciones, un reconocimiento del racismo de la sociedad chilena hacia el inmigrante “más negro”, aspecto que profundizaremos en el **“desplazamiento del odio hacia el Otro”**.

Una segunda subcategoría corresponde a la construcción de **“alteridad”**, que tiene relación con una falta de reconocimiento entre “nosotros” y “ellos”. Se les asocia a maneras opuestas de expresarse y convivir, construyendo estereotipos y estigmas, expresados primordialmente en un recurso de generalización en que se homogeneiza a la comunidad haitiana (Van Dijk, 2003). Tiene relación con cómo se representa una identidad chilena, en torno a la diferencia con otros, recordando a lo que señala Calderón et al. (1996) sobre la negación del otro, que revela una carencia de mi verdad. Es decir, una imposibilidad de reconocimiento y reforzamiento de la distancia.

“No, pero de verdad, rapean y el dembow. El dembow es afro, totalmente afro, es occidentalizado, pero es 100% afro, y sólo ellas se pueden mover así. En su momento nosotros lo presentamos en un día de la interculturalidad. Y el colegio quedó súper impactado” (Vecina del barrio, entrevista personal).

“Están viviendo y ellos son felices, al menos se nota que son gente... Son bien alegres, eso es lo que tienen los haitianos, que son alegres, es diferente y ellos no se hacen problemas, si les falta algo, no ellos no se hacen problemas, no como uno” (Vecina del barrio, entrevista personal).

Como puede verse, se identifican cualidades propias del extranjero (Simmel, 1939), dado que no pueden provenir del círculo (“sólo ellas pueden”; “no como uno”). Se repite en las entrevistas, que es un “otro” que llama la atención, “que no pasa desapercibido”, formándose una representación innegable de este como inmigrante a quien se le niega el derecho a circular anónimamente (Delgado, 1998). En lo hablado, se atribuye “su postura corporal, de lástima, a su color de piel”, denotando a la vez la presencia de un estigma que revela el lugar de origen y pone en juego una serie de estereotipos (Goffman, 2006).

La alegría y felicidad, se les atribuye en un contexto de racialización, donde el haitiano posee una alegría que le hace falta al chileno. En otras entrevistas, sobre la alegría se dice, “como nosotros éramos antes”, enfatizando la distancia entre “ellos” y “nosotros”, los chilenos. Esto se ha trabajado desde estereotipos de la inmigración afrocaribeña, y el fetiche de lo negro (De Carvalho, 2002), asociado a la fiesta, la alegría, el relajó, entre otras cualidades “perdidas” por la cultura occidental europea. En esta racialización, el chileno aparece como “serio y tranquilo” (Chaparro, 2009; Tijoux M. , 2014).

Otras expresiones hacen referencia explícita al haitiano como un animal, lo que se repite en varias de las entrevistas. Recuerda al trato que ha recibido el indígena desde que el Estado soberano decidió que su lugar era afuera de este, como una bestia de carga (Trujillo & Tijoux, 2016). Se halla además en la línea de las expulsiones a inmigrantes haitianos, donde literalmente se les sitúa en la frontera y se les animaliza. Así, rescatamos expresiones como “rebaño de morenos”; una metáfora de la parte migratoria, “como un perrito que, si tú le das comida en la calle, no se te va a mover más”, así como aquellas percepciones de que son seres “más desvalidos”, con “menor capacidad cognitiva”, pero “mayor preparación física” para afrontar realidades como el hacinamiento. Se presenta el siguiente fragmento, que complementa la idea del inmigrante haitiano/a como más preparado para “vivir mal”, así como una asociación implícita a este como animal.

“Les da lo mismo vivir muy bien o vivir muy mal. O sea, no les incide en su cotidianeidad. Yo creo que un haitiano puede estar en su casa donde están arrendando, donde están viviendo, hacinado, puede estar todo tapado con feca y a lo mejor a ellos no les va a incomodar, porque culturalmente quizás ellos están más preparados a aceptar ese tipo de situaciones” (Vecino del barrio, entrevista personal).

La correspondencia con estereotipos coloniales que vinculan a los “negros” con la esclavitud (Tijoux M. , 2014) es explícita en este fragmento, comprendiendo que al negro se le inferioriza y animaliza. Se hace presente la deshumanización que le despoja de un sentido de la residencia como espacio de realización inherente al humano (Martínez E. , 2014; Sepúlveda, 2013). El trato animalizado del chileno hacia el inmigrante, le sitúa en un espacio salvaje (Trujillo & Tijoux, 2016) –“tapado con feca... no les va a incomodar”- en donde la ficción racial (Balibar & Wallerstein, 1991) es indisociable de la animalización, y el maltrato animal. Este maltrato se hace presente aquí en el discurso, y se justifica porque “está ya maltratado”, es vulnerable, es quien, como el animal, está de antemano fuera del pacto (Trujillo & Tijoux, 2016).

Por último, la subcategoría del “**desplazamiento del odio hacia el Otro**” responde a aquellas representaciones que diferencian a los y las haitianas de otros migrantes latinoamericanos, situándolos en una otredad más marcada, y olvidando formas de discriminación presentes hacia otras comunidades migrantes. Esta categoría se asocia a códigos de “lástima”, “mayor pobreza”, “debilidad”, “mayor vulnerabilidad”, como puede verse en los siguientes fragmentos:

“Yo creo que casi la mayor parte de los vecinos ven la migración, sobre todo la haitiana, un poco más vulnerable, en todo sentido, siempre, porque esta gente siempre tiene la apariencia de ser un poco más sensible. O sea, si tú ves un haitiano, como que te va a dar un poco de pena, de verlo. No así con un colombiano, no así con un venezolano, no así con un peruano... Tienen una diferencia, se nota uno. Tú lo notas en la mirada, en su manera de actuar, en eso” (Vecino del barrio, entrevista personal).

“La otra cosa que ellos, siento que no son delincuentes por decir. No tienen esa cosa de venir a robar ni agredir a las personas, todo lo contrario, como que ayudan. Si ellos ven en la calle a alguien que está en dificultades como que ellos ayudan ... Yo veo que los haitianos no, son más humildes, como que ellos valoran más el estar acá” (Vecina del barrio, entrevista personal).

“Yo creo que, la migración es un tema que beneficia a cualquier país del mundo. La migración trae consigo nuevas formas de emprender (...) Yo creo que hay bastantes haitianos, pero creo que por cierta parte no es muy beneficioso, en el sentido de que por ejemplo yo ayer vine y negocian un precio (...) siempre les va a convenir contratar a una persona a la que le paguen menos” (Vecino del barrio, entrevista personal)

Resulta interesante que en estos discursos que asocian al haitiano a una mayor vulnerabilidad, no se menciona nunca el color. Los entrevistados afirman, por ejemplo, que reconociendo la inmigración peruana como una más histórica, las discriminaciones de las que eran objeto se han suavizado. No se señala, pero antes los “negros” venían de Perú, y hoy han llegado los “realmente negros”. La distancia y ejercicio de odio a la alteridad se desplaza:

“(En el comité de vivienda) te encuentras personas de distintos tipos, gente de la feria, hay ferianos, mucha trabajadora de casa particular, principalmente peruana, y los demás son contadores, vendedores, de tienda, profesores, de distintas profesiones” (Vecina del barrio y dirigente en la JVV, entrevista personal).

“Además que por ejemplo los peruanos viven hace tanto tiempo acá que ellos claro, han ido construyendo sus espacios de cultura, de decir bueno, gastronomía peruana, pero los haitianos llevan menos tiempo y tiene menos poder económico y menos redes. No tienen tantas redes” (Vecina del barrio, entrevista personal).

“Al principio a los peruanos les paso lo mismo. Cuando era más chica en los noventa a los peruanos... y ahora tienen restaurantes y ahora... pero en el comienzo eran los que limpiaban el aseo, los que eran las nanas, y estaba circunscrito a ese espacio. Y Perú estaba muy mal económicamente en ese momento” (Vecina del barrio, entrevista personal).

“Lo que si me llama a su vez la atención, es el cambio de los peruanos. (¿A partir de la llegada de otros migrantes?) A partir de esta nueva oleada de migrantes. Es como que estuvieran más piola. Como que en fondo... esta es una idea” (Vecino del barrio y dirigente en la JJVV, entrevista personal).

El racismo hacia la inmigración peruana persiste (Garcés, 2014; Tijoux & Sir, 2015), pero ya no es tematizado. Afirman que “se les ve más integrados”, constatando el hecho de que no lo están, pero reconociendo en el inmigrante haitiano una mayor distancia en todas sus dimensiones: cultural, social, económica, geográfica y racial. El foco de atención se desvía ante sujetos “más fáciles de discriminar por el color de piel” -según las entrevistas-. Lo que no se dice es, que, en la autopercepción del nosotros, como Nación más blanca y civilizada que el resto del continente, la llegada de inmigrantes caribeños afrodescendientes resulta más amenazante para la homogeneidad a la que aspira la identidad nacional; esto de acuerdo con una jerarquía de orden racial presente en la organización misma del sistema-mundo (Balibar & Wallerstein, 1991; Quijano, 2000; Chaparro, 2009).

IV. Categorizaciones de discursos en torno a la relación del inmigrante con el espacio físico y social del barrio

El espacio social es comparable al espacio geográfico; sin embargo, en el espacio social, los agentes o grupos que en él se encuentran, tienen más propiedades en común cuanto más próximos estén en este espacio. No así en el espacio geográfico; personas alejadas en el espacio social pueden encontrarse en el espacio físico (Bourdieu, 2000). A partir de allí, es que emergen diferentes discursos en una misma espacialidad, el barrio 10 de Julio. Como hemos podido visualizar en el análisis de los fragmentos, se organizan diferentes

clasificaciones en torno a la inmigración haitiana en el barrio; entrevistados que hablan desde su experiencia con inmigrantes haitianos, entrevistados que hablan desde las impresiones que tienen, y entrevistados que hablan desde su trabajo sociopolítico en la JVV, hace que podamos situar los discursos en distintos lugares del campo social. En la misma línea, las entrevistas revelan la importancia del imaginario urbano (García, 2010), entendido como las representaciones fragmentadas del barrio. Por tanto, conjugando el lugar en el espacio social, y la imposibilidad de totalidad que tienen los sujetos en su imaginario sobre la ciudad, es que emergen los siguientes discursos.

En este sentido, el AED permite distinguir las representaciones construidas en torno al haitiano según la ubicación social de los agentes del barrio. Debe señalarse que no es necesaria la correspondencia de un discurso por entrevistado. De hecho, se puede ver que en el hablar de un entrevistado coinciden más de un discurso. Siguiendo esta lógica, identificamos tres discursos que resumen las percepciones acerca de las categorías 1 y 2 trabajadas (relación con el espacio físico y social del barrio). Por otro lado, identificamos dos discursos respecto a la categoría 3 (imaginarios construidos). Estos discursos presentaremos a continuación:

1. Dimensiones “ubicación en el espacio social” y “usos del espacio físico”

- Discurso de la “inclusión”

Hemos identificado esta modalidad de discurso como aquella que establece la mayor diferencia entre el barrio de estudio y otros lugares, al referir a la relación del inmigrante haitiano con el espacio en donde se desenvuelve. En lo referido por los entrevistados, se identifican maneras de sociabilizar y establecer vínculos que le son exclusivas al barrio y que no encuentran lugar fuera de este. Esto se basa en un vínculo de solidaridad que va más allá de la relación con el inmigrante, y que guarda relación con la comunidad que se ha dado entre los mismos vecinos. Los entrevistados lo atribuyen al nivel educacional de la gente, a su disposición por ayudar, así como a la mixtura social y cultural que caracteriza el barrio. En este sentido, el haitiano llega posteriormente a la construcción de estos vínculos, en donde se incorpora a estas redes de “inclusividad”. Además, su llegada se presenta como una forma

de reforzar la idea de barrio inclusivo, dado que alimenta esta representación de que se logra un espacio de mixtura sociocultural y convivencia amigable.

Dentro de la distinción de barrio y exterior, existe un tercer espacio en donde se alcanza una mayor inclusión, que corresponde a la JVV. Se señala que allí coincidan esfuerzos de integración de la comunidad haitiana, por ejemplo, por medio de un ropero solidario, la realización del taller de español, y el desarrollo de actividades a lo largo del año para y con la comunidad haitiana que allí habita. Cuando el discurso se enfoca en la JVV, el barrio es tomado como entorno en el que hace falta un ejercicio de sensibilización. Se incluye el siguiente fragmento para dar cuenta de esto, dado que no fue incorporado en el apartado anterior.

“Y este domingo vamos a tener una actividad probablemente. Sí, vamos a tener una actividad en la calle, una completada para que ellos se conozcan entre sí, sensibilizar al barrio, al entorno, sacar como lo haitiano a la calle, que la gente los mire a la cara” (Vecina del barrio y dirigente en la JVV, entrevista personal).

Uno de los entrevistados nos señala que la participación de haitianos en las iglesias del barrio corresponde a una manera de inclusión, en tanto son vistos en actividades en el espacio público que demuestran que son “preocupados de que se sientan afín”. Esto se contrapone a otro discurso presente en que el vínculo con las iglesias es entendido como segregación, dado que el ingreso y participación es cerrado a los y las haitianas, señalando un entrevistado incluso que “desconozco dónde quedan las iglesias de los haitianos”. En estricto rigor, no son espacios de inclusión; más bien el discurso da cuenta que estos espacios segregan, y son etnificados, en tanto se hace presente una asociación espontánea del espacio como “las iglesias de los haitianos”.

- Discurso de la “no discriminación”

Este tipo de discurso se entiende como una variante sutil del discurso de la inclusión. Alude también a dinámicas específicas de las relaciones que posee el inmigrante haitiano en el barrio, pero no llega a nominalizarlas como inclusivas. Más bien, se refiere a que en el

barrio no se discrimina al haitiano, como sí ocurre en otros lugares. Se expresa, por ejemplo, en que no se profieren insultos en la calle ni se escucha mal hablar en el espacio público, señalando como razones el que la gente del barrio es “respetuosa y con educación”. También se alude a que “uno no es quien para discriminar y mirar en menos”.

Como ocurre con el discurso anterior, sigue estableciéndose un límite entre el barrio y el entorno de este, en relación con actitudes hacia el inmigrante haitiano. Sin embargo, hay mención explícita a que la comunidad haitiana aún no logra ser integrada, tanto a nivel de su participación en actividades comunitarias, como a nivel de los vínculos sociales que se construyen por la falta de interés de la gente y/o barreras de tipo cultural e idiomática.

- Discurso de la “exclusión”

En este tipo de discurso, se enfatiza la idea de que el inmigrante haitiano no es incluido en el barrio. Son interesantes los contrastes que se generan entre este discurso y el discurso de la inclusión, teniendo en consideración las posiciones desde donde hablan los entrevistados. De esta forma, hay hablantes dentro de la JVV que presentan uno y otro discurso. Desde la misma JVV se levanta un discurso contrario al de inclusión, que refiere a este espacio como uno de relaciones instrumentales, limitadas a la asistencia de talleres y falta de interacción con el entorno. Podemos ver un proceso de producción del espacio, como lugar de disputas por la definición de este (Lefebvre, 1991).

Dentro de estos términos, se reconocen formas de discriminación en el barrio que no son visualizadas por ninguno de los otros discursos. Con esto se alude al racismo explícito que toma lugar en las ferias, en las relaciones del feriante con el haitiano que allí trabaja. Existe una utilización del migrante haitiano como trabajador en los puestos de la feria, que pretende demostrar estatus y asocia a la persona haitiana al esclavo entendido como adquisición. Esto no ocurre con otras migraciones afrodescendientes, lo que se relaciona con la idea del **“desplazamiento del odio hacia el Otro”**, quien, a diferencia del colombiano o dominicano, no es “abacanado”, no comprende el idioma, es “más vulnerable” y tiene según los entrevistados, una actitud “lastimera”. Esta realidad fue parcialmente observada en terreno; pudo verse el trabajo de haitianos en la feria, pero no se escucharon alusiones al haitiano como propiedad. Esto lo atribuye el entrevistado al nivel de confianza que declara

haber construido con sus feriantes a quienes visita una o más veces por semana. Descartamos hacer mayores inferencias a partir de allí, entendiendo que estas percepciones son siempre fragmentos de realidad, que pueden estar determinados por una pretensión, exageración o intento de vanagloriarse por parte del entrevistado.

También dentro de este discurso, son identificadas actitudes de racismo y discriminación hacia el inmigrante haitiano, respecto al uso de los servicios sociales. Se reconocen focos de discriminación hacia quienes habitan ciertos espacios en el barrio; la explosión inmobiliaria y hacinamiento producen una sobrepoblación que genera percepciones de saturación de los servicios a causa de migrantes, específicamente, inmigración haitiana por ser identificada esta como la más pobre.

A su vez se identifica una “falsa tolerancia”, expresada fundamentalmente hacia la labor de “inclusión” que realiza la JVV. Este tipo de discurso se articula desde dos actores: externos y opositores a la JVV, y miembros de la directiva que presentan una mirada crítica hacia este espacio. En este sentido, se presentan ambos matices como muestran los fragmentos a continuación:

“Porque hoy día, pese a que estás enseñándole a hablar español a un haitiano, y sabe que vive hacinado, ¿qué hace por ir a solucionar el problema de que están hacinados? Entonces estamos viendo la parte que a mí me vanagloria, que a mí me lleve al estrellato. No está haciendo cosas por ellos, él está haciendo cosas por él, que es distinto” (Vecino del barrio, entrevista personal).

“Creo que también en ese sentido hay una izquierda un poco ingenua que los toma como fetiche, casi como que hay que hacerle cariño a alguien, para poder sostener cierto altruismo y ser bondadoso de alguna forma. Y eso creo que es problemático. Porque deja que otros tomen temas, como el tema del machismo, como que aparece esta falsa tolerancia” (Vecino del barrio y dirigente de la JVV, entrevista personal).

2. Dimensión “estigma racializado”

- Discurso positivo-universalista

Este modelo interpretativo condensa aquellas opiniones que ven como fin último la integración de la comunidad migrante haitiana, pero que realizan una serie de generalizaciones y atribuciones al inmigrante haitiano en su distinción del “nosotros”. Dando cuenta de aspectos positivos sobre la migración y en particular la inmigración haitiana, se desarrolla una racialización de las relaciones.

Aplicando un modelo de acción simbólico (Martinic, 2006), el objeto del sujeto resulta ser la integración (Ver Anexos IV). Esta integración se define como “mixtura social y convivencia”. Para este discurso, el inmigrante haitiano resalta como un *ayudante*, dado que trae cualidades que incentivan la inclusión; esto refiere a una manera de ser de los centroamericanos “más de piel” y “más alegres”. Esto se condice con un fetiche de lo afro y de la negritud (De Carvalho, 2002), que restituye valores “perdidos” por la cultura occidental como la fiesta, la risa, el ritmo, en contraposición con el chileno que es “frío”, haciendo presente una racialización que se atribuye al “ser negro” y “ser haitiano” (Morales, 2001; Chaparro, 2009; Garcés en Rahier, 1999).

De este modo, es posible ver que la acción para llevar a cabo la integración reside en una sensibilización a la comunidad. Esta sensibilización, de acuerdo con los entrevistados, debe hacerse en torno a problemas que aquejan a la comunidad haitiana, con respecto a sus condiciones de habitabilidad y a la discriminación ejercida hacia ellos. Medios para lograr esta sensibilización se encuentran en que haya una mayor visibilidad, un “sacar lo haitiano a la calle” (expresión extraída de una entrevista), para que exista el interés por ayudar, que de acuerdo con algunos de los hablantes no existe en la comunidad.

Cabe señalar que habría un conocimiento generalizado de los vecinos sobre las condiciones de vida de sus vecinos haitianos y haitianas. Sin embargo, “la gente no se conmueve”. Otros aspectos que dificultan la integración, según sus afirmaciones, es la personalidad del “chileno” que sería poco amable o más tímido, el desconocimiento de las culturas que se ve expresado en la mayoría de las entrevistas en cosas como “no sé cómo es

su cultura”, “no sé qué comen”, “no sé qué cosas les gustan”, “no conozco el idioma de ellos”, lo que genera una distancia para el entendimiento entre “nosotros” y “ellos”. En este discurso de integración se devela una racialización de las relaciones por la distancia que se construye entre “nuestra” cultura y “su” cultura; el desconocimiento y diferencia opera como barrera y justificación para la exclusión, y aunque se manifiesten buenas intenciones en la palabra, la construcción del inmigrante haitiano como una alteridad opera de igual manera.

Por otro lado, se repite la alusión a cualidades positivas que pueden propiciar la integración, en atribuciones al haitiano en tanto inmigrante afrocaribeño, tales como la alegría y sociabilidad de este, y estereotipos construidos en torno al haitiano que le distinguen de otras migraciones, como “personas de bien”, dada su religiosidad que es contrastada con estereotipos de delincuencia y narcotráfico asociados a otra inmigración afrocaribeña.

- Discurso negativo-utilitarista

Este modelo interpretativo condensa aquellos puntos comunes encontrados en el discurso de dos vecinos del barrio, no participantes de la JVV. Como puede verse en el esquema gráfico (ver Anexos V), el objeto positivo corresponde a obtener beneficio para el país. En ambos discursos esto se articula de distintas formas: por un lado, uno de los entrevistados levanta un discurso nacionalista en donde la prioridad deben tenerla aquellos que llevan más años en el país, en donde la solución al problema parece ser la de que los inmigrantes “vivan en sus raíces”, ya que no existen las herramientas en Chile para nativos e inmigrantes. Por otro lado, se relativiza el valor de la inmigración, encontrando en esta puntos positivos en cuanto genere emprendimientos (refiriendo a almacenes, restaurantes, empresas).

En este discurso, se reúnen todas las estrategias del discurso racista (Van Dijk, 1988). Se establece la *diferencia* y se les visualiza como *competencia*, en cuanto toman trabajos que podrían ir destinados a los chilenos/as y saturan los servicios sociales. En la misma línea, son una *amenaza*, ya que, debido a su pobreza, afectan el mercado laboral al bajar el umbral de los salarios, y son un posible riesgo para la comunidad del barrio dada sus condiciones precarias de vivienda. Se identifica a su vez, una *ayuda* que la sociedad chilena tendría para los inmigrantes haitianos/as, en las posibilidades laborales y de salud que se les ofrecería. Por último, la propia presentación positiva se expresa en la negación del racismo y en el

deseo de “ayudar”, por ejemplo, por medio de políticas que los “mantengan en sus raíces y les den mejores condiciones de vida”.

Por tanto, dado el modelo de acción simbólica, al inmigrante haitiano/a se le sitúa como una barrera de beneficios para el país en los sentidos mencionados. Primordialmente, se establece una diferencia entre haitianos y otros inmigrantes, en cuanto los primeros están asociados a trabajos menores y a “no ser profesionales”, que posibilita el abuso laboral y que en el discurso enfatiza el perjuicio personal que ello implica.

Esto se potencia con ciertas atribuciones culturales que les hacen blanco más fácil y que genera estas situaciones: las barreras idiomáticas, maneras de convivencia diferentes, una “preparación cultural” para vivir en peores condiciones. Otras cualidades que hacen que sea más fácil la denigración y discriminación hacia ellos es la “debilidad de carácter y actitud lastimera”, el venir de un contexto “totalmente diferente”, y el color. Es importante señalar que la mayoría de estos aspectos se encuentran presentes en una entrevista, quien levanta un discurso supuestamente “no racista”. Implícitamente, devela una responsabilización al inmigrante haitiano de prejuicios para el país, contenido en cualidades atribuidas en términos socioculturales. De este modo, deja fuera de cuestionamiento que el problema sea el recibimiento de la sociedad chilena, en cuanto a sus leyes, autoridades, y abusos cotidianos.

En este discurso es potente la presencia de “neorracismos” en el sentido que lo plantea Balibar & Wallerstein (1991), en donde se traslada un modo de jerarquización desde la raza biológica, a la raza entendida culturalmente. Hay una distinción clara de la cultura haitiana como inferior, “menos preparada socioculturalmente”, “con menos visión social”, con una imposibilidad de ser entendida “por la barrera idiomática” y porque “somos muy distintos”. También se condice con lo señalado por otros entrevistados, por ejemplo, en la atribución de una menor profesionalidad, en la sorpresa frente al conocimiento de varios idiomas, en la naturalización de los cargos que se les ve ocupar, entre otros elementos que se han trabajado más arriba y que refuerzan la barrera entre “ellos” y “nosotros” (Van Dijk, 1988; 2003).

V. Síntesis de las categorizaciones del discurso

A partir de un trabajo conjunto entre las subcategorías del primer análisis, y la utilización del modelo entregado por el AED, formamos un nuevo cuadro de interacción de las categorías que sintetiza los objetivos propuestos, así como los discursos emergentes en el trabajo de terreno.

De este modo, hemos conformado cuatro categorías en torno a los discursos de la relación del inmigrante haitiano/a con el espacio físico y social, las cuales se hallan interrelacionadas. A continuación, haremos una descripción de cada una de estas categorías:

1) Inclusividad en el barrio “a la chilena”

Son todas aquellas representaciones que abarcan impresiones del barrio como uno más inclusivo y menos discriminador que lugares externos a este. La “inclusión” aparece como un ímpetu de sensibilización de la comunidad, pero se dibuja implícitamente un imaginario de “buena vecindad” que se condice con atributos de los vecinos/as chilenos/as. Se delinearían expresiones de racismo cotidiano (Correa, 2016), en tanto el haitiano/a no es percibido como un igual y pasa a situarse en el “lugar aparte” (Trujillo & Tijoux, 2016). Se refuerza una idea del barrio como espacio de mutuo reconocimiento y adopción de prácticas “acordes” (Mayol, 1999); resulta interesante aplicar tal interpretación a la convivencia con inmigrantes dado que rompen con la colectividad de barrio (Mayol, 1999). Así se exagera la no pertenencia al círculo (Simmel, 1939), y el inmigrante parece incapaz de ajustarse. La “inclusividad” se logra cuando el haitiano/a es capaz de convivir como el vecino chileno/a. En estos términos, el haitiano/a puede llegar a ser más apreciado que otras comunidades inmigrantes, en cuanto sus prácticas espaciales no resultan tan “inadaptadas”, como sí lo es el “bullicio” de otros inmigrantes latinoamericanos/as.

2) Vulnerabilidad en el habitar y carencia de redes

Estas representaciones corresponden a aquellas que se construyen en torno al habitar y habitabilidad del inmigrante haitiano/a en el barrio. Se identifica una mayor vulnerabilidad que responde a que vive en “condiciones de hacinamiento mayores” que otros inmigrantes en el barrio, y las percepciones de los vecinos en torno al espacio de la vivienda que habitan,

señalan la falta de servicios básicos y de higiene. Comprendiendo la habitabilidad y habitar como una necesidad inherente del hombre (Villagrán, 2001; Sepúlveda, 2013; Martínez E. , 2014), el inmigrante haitiano/a es deshumanizado en cuanto se naturaliza la condición de hacinamiento, atribuible a una “preparación cultural” o a “que están acostumbrados”. Se hace presente por tanto una animalización que recuerda a los estereotipos coloniales (Trujillo & Tijoux, 2016). En cuanto al acceso a la vivienda, este se ve representado en los discursos como informal, y fuertemente limitado por la “falta de redes” del inmigrante haitiano/a frente a otras comunidades. Se cuestionan sus condiciones en cuanto “los vecinos podrían preocuparse”, o “nos hacen correr riesgos viviendo así”. De este modo, el discurso lo identifica como un problema coyuntural, ignorando el racismo presente como fenómeno total e histórico (Balibar & Wallerstein, 1991) que explica el mayor número de barreras que encuentra el inmigrante haitiano/a frente a otras inmigraciones. Además, denota una ignorancia de la informalidad como producto de una ciudad segregada en la que los sujetos inmigrantes habitan dentro de sus posibilidades para cumplir con necesidades como la localización central para sus redes y trabajo (Contreras, 2017; Abramo, 2008; López-Morales, 2013).

3) Estereotipación y racialización del lugar del haitiano/a en el barrio

Los términos en que se posiciona el haitiano en el barrio tienen que ver con aquellos capitales que se le atribuyen. En este sentido, es diferenciado de otras comunidades por aspectos como la “pobreza cultural”, la “barrera idiomática”, su origen “pobre y lejano”. Esto lleva a proyectarse en su corporalidad, que “produce lástima”, evitando en la comunidad de vecinos la ofensa directa como ocurre con inmigraciones colombianas y dominicanas -según las afirmaciones-, pero reforzando procesos de racialización y un racismo cotidiano que encubre, finalmente, que el inmigrante haitiano está en el último eslabón del barrio, y la única forma de acercamiento es por medio de la caridad o solidaridad de la comunidad -jamás como un igual-. Esta categoría permite abordar el espacio social (Bourdieu, 2000) en donde los diversos actores despliegan sus capitales, siendo los vecinos chilenos aquellos con el capital social y cultural para ser reconocidos dentro de la “buena vecindad”; inmigrantes con una cultura “diferente” no se adaptan a la convivencia, y por último el inmigrante haitiano/a, esclavizado, animalizado, empobrecido, en el lenguaje, es despojado de todo capital por

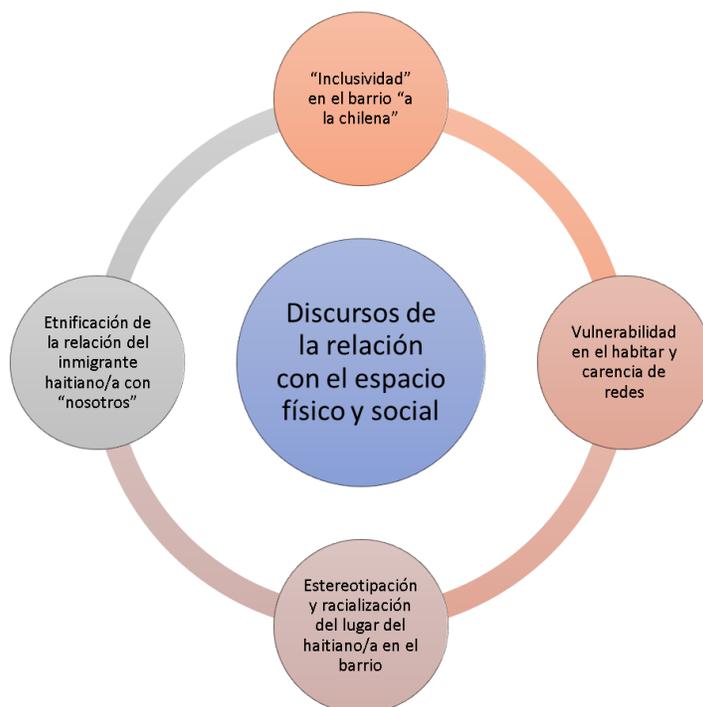
medio de estereotipos aparentemente “no racistas” en torno a su “debilidad” y “vulnerabilidad” que se le atribuyen a priori, como un estigma (Goffman, 2006).

4) Etnificación de la relación del inmigrante haitiano/a y “nosotros”

Estas representaciones son las que corresponden a la exclusión desde los chilenos hacia los haitianos, en la dimensión de la construcción identitaria. Se hace presente una reproducción de la ideología racista (Van Dijk, 1988; 2003), enfatizando la idea del inmigrante haitiano/a como un “diferente” (Van Dijk, 1988), que sustenta una construcción de Estado-nación eminentemente blanco y opuesto a los atributos de la negritud que son exotizados en el discurso sobre el inmigrante haitiano (De Carvalho, 2002; Rahier, 1999; Ruz, Galdames, Meza, & Díaz, 2017). Se repite la presentación del haitiano como “alegre” en contraste a la “frialidad del chileno/a”, “quien no se hace problemas como nosotros”. Al respecto, cabe señalar que, para la reproducción del discurso racista, esta categoría deja ver la importancia de su reproducción en lo local, en lo cotidiano y en la conversación, más allá del discurso de las élites (Van Dijk, 1988). Se hace presente la negación del “otro” y distanciamiento social del inmigrante haitiano/a (Calderón, Hopenhayn, & Ottone, 1996; Tijoux M. , 2014), en cuanto la negritud supone un elemento ajeno y poco adaptable al contexto chileno, en donde se presenta la cultura haitiana como una homogeneidad; una racialización “sin razas” que encierra a priori al individuo en una naturaleza específica (Balibar & Wallerstein, 1991; Tijoux M. , 2014). Esto se halla presente, por ejemplo, en la sorpresa por la “inteligencia” de algunos haitianos -contrastando con el estereotipo de “estupidez” del negro (Ruz, Galdames, Meza, & Díaz, 2017)-. Cabe mencionar también, que el desplazamiento del odio hacia el haitiano/a, desde otras inmigraciones como la peruana, según las afirmaciones, refuerza el argumento de que nos encontramos en presencia de un racismo histórico y no coyuntural, y que guarda relación con una necesidad de purificar la identidad nacional del extranjero.

El siguiente cuadro configura las categorías analíticas resultantes:

Cuadro N°3: Interrelación de las categorías en torno a los discursos sobre la relación del inmigrante haitiano con el espacio físico y social



De tal manera que hallamos en los discursos expresiones de violencia tanto explícita como simbólica (Bourdieu & Passeron, 1996). Por un lado, la racialización en expresiones racistas da cuenta de una violencia racista. Por otro lado, una violencia simbólica presente en aquel discurso de "inclusividad" y que enfatiza la vulnerabilidad del inmigrante haitiano/a, imponiéndose aquel significado como legítimo, pero disimulando una relación desigual entre los vecinos/as. Así, emerge un discurso de *humanitarismo* (Wodak, 2003), cargado de un racismo más difícilmente aprehensible.

CONCLUSIONES

Volviendo a los objetivos que nos planteamos en un comienzo, caracterizamos los principales discursos de los vecinos del barrio 10 de Julio en torno a la relación del inmigrante haitiano con el espacio -físico y social- del barrio. A partir de un trabajo etnográfico en el barrio, y principalmente por medio de entrevistas a vecinos no haitianos/as, abordamos aquellas representaciones que surgían en el discurso en torno al inmigrante haitiano, con una mirada crítica y comprensiva. Los resultados de esta investigación esbozan líneas para continuar la investigación en torno a esta temática, con el fin de ejercer una autocrítica a cómo el país recibe a las “nuevas” inmigraciones, tanto en un ámbito de lo institucional, como las prácticas y discursos desde la misma sociedad civil.

Los hallazgos permitieron comprender aquellos discursos que emergen desde lo local, en torno a las relaciones construidas entre vecinos haitianos/as y vecinos no haitianos/as, así como las representaciones que emergen a partir del lugar que se les atribuye en el barrio. Dimos cuenta de la importancia de estudiar el discurso como conocimiento indirecto del orden social y de la intersubjetividad social. De este modo, pudimos develar el discurso racista que subyace y responde a un proceso histórico y estructural de construcción de la identidad nacional, tanto en discursos altamente estigmatizadores, como discursos aparentemente “inclusivos” que llevan a cabo procesos de estigmatización y racialización de una forma implícita. Por otro lado, el concepto de “espacio social”, abordado desde Lefebvre y Bourdieu, permitió centrar la problemática en el territorio e introducir al análisis elementos del habitar, de la constitución del barrio, y de cómo se les posiciona a los inmigrantes haitianos/as a este respecto.

Por medio de una primera matriz de análisis teórica, abordamos el objeto de estudio y logramos proponer una nueva aproximación que enfatizaba, por un lado, el lugar del inmigrante haitiano/a en el espacio social y usos del espacio físico, y por el otro, aquellas representaciones e imaginarios estigmatizantes y racializadores, respondiendo a los contenidos del discurso de los vecinos/as que nos parecieron más relevantes para cumplir con el objetivo de la investigación.

Logramos describir los discursos de los vecinos/as, por medio de las representaciones racializadoras que surgieron en las entrevistas. En todas las dimensiones de este estudio, estas representaciones se fundan en una noción de alteridad, desde un marco de construcción identitaria nacional que enfatiza la distancia social con el inmigrante haitiano/a en aspectos sociales, culturales y económicos. Esto en consonancia con un estereotipo de “lo negro” que en la identidad chilena se construye como “lo ajeno”, “un extranjero” que trae algo que no nos pertenece. Por tanto, los hallazgos permitieron corroborar que las representaciones construidas en torno al inmigrante haitiano en el barrio, a pesar del territorio específico que se abarcó, se condice con un proceso histórico latinoamericano, marcado por la colonización, por el racismo, y que en el país se halla presente también por medio de las relaciones y discursos en torno a la alteridad inmigrante.

Para comprender con mayor detalle los discursos de los vecinos/as del barrio en torno a la relación del inmigrante haitiano/a con el espacio físico y social, es necesario desagregar la problemática en los objetivos inicialmente propuestos, que se reconfiguraron en el análisis en tres dimensiones. Para llevar a cabo esta descripción, comenzaremos desagregando el primer objetivo: “Describir las representaciones de los vecinos del barrio 10 de Julio en torno a las prácticas espaciales de inmigrantes haitianos en su barrio”, a partir del cual se construyeron dos dimensiones: La “ubicación en el espacio social” y los “usos del espacio físico”.

Respecto a este primer objetivo, comprendimos las “prácticas espaciales” basándonos en el concepto de lo *percibido* (Lefebvre, 1991), como el medio material externalizado, que abarca producción y reproducción, lugares concretos y características morfológicas de los conjuntos espaciales. Con el fin de dar cuenta de los discursos en el territorio, a esto le sumamos el concepto de “espacio social” que plantea Bourdieu desde una vereda más sociológica. De tal modo, que la primera dimensión “Ubicación en el espacio social”, refiere al habitar del inmigrante haitiano/a en cuanto a las redes que construye en el barrio, y los recursos que maneja en este, en comparación con el resto de sus vecinos. Así profundizamos más allá de aspectos morfológicos -como lo planteado por Lefebvre-, en torno a aquella relación entre el espacio social y físico que Bourdieu (2000) plantea como inmediata.

Allí nos encontramos con referencias a una “relación interesada”, a la “barrera idiomática”, a la falta de “capital social”, así como a la “inclusividad en el barrio”, que se articulan en torno a los que fueron identificados como discursos de “inclusión” y de “exclusión”, por lo tanto, dando cuenta de una conflictividad en definir el lugar del inmigrante haitiano/a en el barrio.

Transversal a ello las representaciones dieron cuenta de una racialización de las relaciones entre vecinos no haitianos/as y vecinos haitianos/as, movilizando estereotipos en torno a la inmigración haitiana, tales como “un objeto de caridad” que serviría para alimentar el altruismo. Esto expresa una distancia social que se construye con el inmigrante haitiano/a, en cuanto se le sitúa en un lugar “aparte” (Tijoux & Sir, 2015) e inferior, y que se materializa en las referencias a la “barrera idiomática” y a la “falta de capital social”. Estas sirven principalmente de justificación para una distancia, que no se dice, pero que tiene relación con nuestro pasado colonizador y deseo nacional de pertenecer a un Estado blanco y europeo, que no reconoce “la lengua de ellos”, y que tampoco reconoce en el racismo la barrera principal de integración de haitianos/as en la comunidad.

Dentro de la misma línea, la “inclusividad” es comprendida sólo al definir el espacio en clave “chilena”. Una exclusión encubierta que, nuevamente, inferioriza al haitiano/a para establecer con este una relación de caridad, pero que no integra los términos de la “buena vecindad”, o “colectividad de barrio” (Mayol, 1999).

Por otro lado, la segunda dimensión “Usos del espacio físico” mantiene una referencia más explícita al concepto de lo vivido, construyendo desde los discursos las percepciones que tienen los vecinos/as en torno a las características morfológicas del habitar y la habitabilidad del inmigrante haitiano/a, aludiendo a su vez a una serie de representaciones que se levantan a este respecto. Los resultados de la investigación no entregan material objetivo sobre las condiciones de habitabilidad de inmigrantes haitianos/as en el barrio; más bien, siguiendo el objetivo general, damos cuenta de cómo es representada esta habitabilidad en la comunidad, Allí identificamos una “etnificación” del espacio (Imilán, Garcés, & Margarit, 2014), particularmente referido al espacio de la vivienda.

Estas representaciones etnificadas se condensan en referencias al “hacinamiento” y a la “preparación cultural” de los inmigrantes haitianos/as en el espacio de la vivienda, las que emergen desde un discurso de la “exclusión”. En este sentido, se reconoce una vulnerabilidad mayor en el habitar del inmigrante haitiano/a en el barrio, etnificando el espacio de la vivienda como uno de precarias condiciones que responde a aspectos culturales de la comunidad haitiana. De este modo no se reconoce la producción de informalidad a raíz de una lógica capitalista que guía la segregación urbana, y no deja con más posibilidades a los inmigrantes de menos recursos. En un segundo proceso, al etnificar la vivienda, se naturaliza y atribuye una “preparación cultural” particular al inmigrante haitiano/a, dando paso a representaciones de su habitabilidad explícitamente racistas. Surgen a su vez expresiones racistas hacia quienes ocupan estos espacios en condiciones de hacinamiento, debido al riesgo que supone para la comunidad. Emerge así, un racismo que toma la cultura como algo natural y homogéneo (Balibar & Wallerstein, 1991), además de establecer una jerarquización tomando en cuenta que tales condiciones de habitabilidad no están dadas para los chilenos/as.

En torno al espacio público, es este uno de estigmatización, en donde al inmigrante haitiano/a se le asocia un “uso pasivo”, demostrando una actitud “que da lástima”, además de atribuírsele un alto uso del celular en el espacio público. La “poca visibilidad” contrasta con la visibilidad del inmigrante haitiano/a en la JVV, donde se refuerza el estigma de la relación caritativa hacia el haitiano, en cuanto el discurso asocia la concurrencia de haitianos/as al ropero solidario del establecimiento.

Pasando a nuestro segundo objetivo, que refiere al concepto de *lo concebido* de Lefebvre, debe comprenderse como las disputas del espacio a un nivel institucional e ideológico. En este sentido, para responder al problema de investigación, este concepto fue reinterpretado para visualizar en el discurso referencias a aquellos actores institucionales relevantes para la comunidad haitiana en el barrio. Finalmente, la JVV fue la única institución reconocida por los hablantes, y las referencias a esta se comprendieron desde la óptica del espacio social (segunda dimensión), así como en torno a los imaginarios (tercera dimensión) por las representaciones simbólicas que allí surgen en torno a la imagen del inmigrante haitiano/a y que juegan un papel importante para las percepciones de los mismos vecinos/as.

Sin embargo, el concepto planteado por Lefebvre no deja de ser importante, ya que da cuenta de una disputa y negociación por la definición del espacio, que se vio patente en el juego de actores, sobre todo, en torno a la construcción de un espacio de “inclusividad” por parte de la JVV, versus discursos que negaban este aspecto en el barrio, y eran explícitamente opositores de los planteamientos de la JVV. De este modo, se despliega también un imaginario urbano (García, 2010) que fue posible visualizar en cada uno de los entrevistados.

Lo planteado anteriormente, nos permite llegar a nuestro tercer objetivo específico: “analizar las representaciones simbólicas e imaginarios asociados al inmigrante haitiano en el discurso de vecinos del barrio 10 de Julio”, el cual nos saca de la perspectiva urbana que hemos tomado, para lograr extraer aquellos elementos del discurso que construyen un imaginario del inmigrante haitiano/a. Como dimensión, planteamos este objetivo en términos del “estigma racializado”. Referimos al concepto de *lo vivido*, comprendido desde Lefebvre (1991) como el espacio de representación que experimenta la imaginación, y que, en base al objeto de estudio, reinterpretemos en la construcción de imaginarios.

De esta forma, identificamos referencias sobre la “carencia de recursos”, así como una “alteridad” y “desplazamiento del odio” que operan en una barrera entre “ellos” y “nosotros” (Van Dijk, 2003). Se va haciendo visible una ideología racista por medio de las interpretaciones. Al insertarnos en esta localidad en particular, a simple vista la pretensión de “inclusividad” supondría ausencia de racismos; sin embargo, un análisis crítico nos ha permitido develar expresiones que forman parte de este marco general de la ideología racista. Volviendo a lo planteado por Van Dijk (2003), se hacen presentes elementos de la *diferencia*, la *ayuda* y la *propia presentación* en el discurso “más inclusivo”, que construye una idea del sí mismo chileno y del haitiano/a como poseedor de cualidades que nos resultan ajenas. Opera de este modo una violencia simbólica en las relaciones de fuerza que se disimulan en un discurso de “humanitarismo” (Bourdieu & Passeron, 1996; Wodak, 2003). En aquel discurso negativo y utilitarista, las expresiones de racismo son de una violencia explícita, en donde el inmigrante haitiano/a pasa a ser visto como una *amenaza* y un *problema* (Van Dijk, 2003) para la sociedad chilena, respecto a atributos que traería de su comunidad de origen como la “pobreza”.

Los objetivos y dimensiones trabajadas se resumen en última instancia, en las cuatro categorías identificadas como: (1) inclusividad en el barrio a la chilena; (2) Vulnerabilidad en el habitar y carencia de redes; (3) Estereotipación y racialización del lugar del haitiano/a en el barrio; y (4) Etnificación de la relación del inmigrante haitiano/a y “nosotros”.

Finalmente, enfatizamos la importancia de ejercer el vínculo entre el contexto puntual abordado, con la construcción de identidad nacional y colonial revisada, en el marco del análisis crítico que planteamos. A este respecto, los esfuerzos del Estado-nación por blanquear su identidad encuentra efectos en la realidad misma, en este caso, en el discurso de los chilenos que imposibilita el ejercicio de relaciones igualitarias entre vecinos chilenos/as y vecinos inmigrantes y/o haitianos/as. La ausencia de una “xenofobia” explícita, no hace más que reforzar la idea de una ideología racista bien escondida y presente en cada uno de los racismos cotidianos que demuestra esta investigación, los que acrecientan la distancia entre “ellos” y “nosotros”.

Destacamos el aporte de la presente investigación para el entendimiento de aquellos racismos menos visibles que emergen desde la sociedad chilena, así como en la posibilidad de construir barrios verdaderamente inclusivos. Sin embargo, en su carácter exploratorio la entendemos como una contribución a un campo de estudio que recién se esboza, frente a una problemática sumamente compleja y ante la que es menester seguir con una investigación crítica y contextualizada. Por ello abrimos la reflexión, a que nos sigamos preguntando acerca de nuestra relación con la “otredad”, tanto como aporte al estudio de las migraciones, como para comprender y superar el racismo actual de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- 24 Horas. (2018, mayo 5). Estas son las comunas de Chile con mayor porcentaje de población extranjera. *24 Horas*. Retrieved mayo 15, 2018 from <https://www.24horas.cl/data/estas-son-las-comunas-de-chile-con-mayor-porcentaje-de-poblacion-extranjera-2704696>
- Abramo, P. (2008). El mercado del suelo informal en favelas y la movilidad residencial de los pobres en las grandes metrópolis: un objeto de estudio para América Latina. *Territorios, 18-19*, 55-73.
- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE, 38(114)*, 35-69.
- Aguilar, M., & Buraschi, D. (2012). Prejuicio, etnocentrismo y racismo institucional en las políticas sociales y los profesionales de los servicios sociales que trabajan con personas migrantes. *VII Congreso de migraciones internacionales en España, movilidad humana y diversidad sexual*. Bilbao. From http://nadiesinfuturo.org/IMG/pdf/AGUILAR_MJ.pdf
- Alcalá, L. (2007). Dimensiones urbanas del problema habitacional. El caso de la ciudad de Resistencia, Argentina. *Boletín del Instituto de la Vivienda, 22(59)*, 35-68.
- Alonso, J. (2011, junio). Migración internacional y desarrollo: una revisión a la luz de la crisis. (N. Unidas, Ed.) *CDP Background Paper*.
- Álvarez, G., Álvarez, A., & Facuse, M. (2002). La construcción discursiva de los imaginarios sociales: el caso de la medicina popular chilena. *Onomazein, 7*, 145-160.
- Amigo, R. (2017). Entre la otredad y la mismidad. Dos ejemplos de los usos y abusos de las ideas racialistas en el Chile actual. *Actuel Marx/Intervenciones(22)*.
- Araujo, K. (2006). Significaciones y representaciones imaginarias sobre las mujeres en el espacio público político chileno (1999-2003). *Revista de la Academia(11)*, 43-63.

- Atienza, M., & Aroca, P. (2012). Concentración y crecimiento en Chile: una relación negativa ignorada. *Revista EURE*, 38(114), 257-277.
- Bakewell, O. (2007). Keeping them in their place: the ambivalent relationship between development and migration in Africa. (I. M. Institute, Ed.) *Working Papers*.
- Balibar, E., & Wallerstein, I. (1991). *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala.
- Batarce, C. (2018, octubre 17). Los detalles del "Plan Humanitario de Retorno Ordenado" del gobierno. *La Tercera*. Retrieved octubre 17, 2018
- Belliard, C. (2015). *Negritudes Extranjeras en Chile. Significaciones y estereotipos sexogénicos racializados en torno a los inmigrantes afro-latinoamericanos en Santiago de Chile*. Tesis de pregrado, Universidad de Chile, Santiago.
- Benito, V. (2012). Crisis, globalidad y migraciones: perspectivas de los nuevos tiempos. *Barataria*, 13, 31-46.
- Berger, P., & Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bertín, X. (2018, mayo 4). Expertos descartan descontrol en cifras de ingresos de migrantes a Chile. *La Tercera*. Retrieved octubre 26, 2018 from <https://www.latercera.com/nacional/noticia/censo-2017-expertos-descartan-descontrol-cifras-ingresos-migrantes-chile/154192/>
- Bhabha, H. (2010). Introducción: narrar la nación. In H. Bhabha, *Nación y narración* (pp. 11-19). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Borja, J., & Castells, M. (2006). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. México: Taurus.
- Bórquez, V., & Salvo, J. (2015). *Comunidad y asociatividad migrante en Santiago. Un rescate de las experiencias de lucha y dignificación en organizaciones y asociaciones de migrantes*. Informe de seminario, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2000). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Ediciones Siglo XXI.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Editorial Laia.
- Brown-Gort, A. (2016). Los efectos políticos de la migración. *Revista Foreign Affairs Latinoamérica*, 16(114), 2-5.
- Calderón, F., Hopenhayn, M., & Ottone, E. (1996). *Esa esquiva modernidad: desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Campos, A. (2012). Racialización, racialismo y racismo: un discernimiento necesario. *Universidad de la Habana*(273), 184-199.
- Canales, M. (2006). Presentación. In M. Canales, *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (pp. 11-30). Santiago de Chile: Lom ediciones.
- Canestrato, M. (2013). Ilegales, irregulares, informales...?: Aportes para un debate sobre el acceso al suelo. Nómadas. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*(Núm. especial).
- Carrión, F. (2004). Los centros históricos en la era digital. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 20, 35-44.
- Casas, L., & Vargas, F. (2018, octubre 21). Plan de Retorno Deshumanizado. *La Tercera*. Retrieved octubre 22, 2018 from <https://www.latercera.com/opinion/noticia/plan-retorno-deshumanizado/369327/>
- Casiopea. (2011, mayo 26). *Parque Residencial Blindados/Santiago Centro*. Retrieved junio 2, 2018 from Casiopea.

- Castles, S. (2006). Factores que hacen y deshacen las políticas migratorias. In A. Portes, & J. De Wind, *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (pp. 33-65). Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Castles, S. (2008). Understanding global migration: a social transformation perspective. *Conference on theories of migration and social change*. Oxford: Universidad de Oxford.
- Castles, S. (2010). Migración irregular: causas, tipos y dimensiones regionales. *Migración y desarrollo*, 7(15), 49-80.
- Castles, S., & Miller, M. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- CEOC. (2015). *Estudios de opinión. Actitud de los chilenos con los extranjeros residentes*. Centro de Estudios de Opinión Ciudadana. Universidad de Talca.
- CEPAL. (2017). *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe: la inmigración laboral en América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile. From <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/41370>
- Cerón, P. (2012, enero-julio). La población en manuales escolares de geografía de América, Colombia (1970.1990). *Universitas Humanistas*(73), 59-84.
- Chaparro, J. (2009). "Es que tenía que ser negro": estereotipos y relaciones sociales. From <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/ilassa/2009/chaparro.pdf>
- Contreras, Y. (2012). *Cambios socio-espaciales en el centro de Santiago de Chile: Formas de anclarse y prácticas urbanas de los nuevos habitantes*. Tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Contreras, Y. (2017). De los "gentries" a los precarios urbanos. Los nuevos residentes del centro de Santiago. *Eure*, 43(129), 115-141.

- Contreras, Y., Ala-Louko, V., & Labbé, G. (2015). Acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de Santiago e Iquique. *Polis*, 14(2), 53-78.
- Cooperativa. (2018, abril 9). Ley de migración: El proyecto con que el Presidente Piñera quiere "ordenar la casa". *Cooperativa.cl*. From <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/poblacion/inmigrantes/ley-de-migracion-el-proyecto-con-que-el-presidente-pinera-quiere/2018-04-09/120528.html>
- Correa, J. (2011). *Ser 'inmigrante' en Chile: la experiencia del racismo cotidiano de peruanos y peruanas en la ciudad de Santiago*. Tesis de pregrado, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Correa, J. (2016). La inmigración como "problema" o el resurgir de la raza. Racismo general, racismo cotidiano y su papel en la conformación de la Nación. In M. E. Tijoux, *Racismo en Chile: La piel como marca de la inmigración* (pp. 35-47). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Cottet, P. (2006). Diseños y estrategias de investigación social: el caso de la ISCUAL. In M. Canales, *Metodologías de investigación social* (pp. 185-217). Santiago: Lom Ediciones.
- Cuervo, J. (2008). Habitar: Una condición exclusivamente humana. *Iconofacto*, 4(5), 43-51.
- Cussen, C. (2006, marzo). El paso de los negros por la historia de Chile. *Cuadernos de historia*, 25, 45-58.
- D'Alencon, R., Justiniano, C., Márquez, F., & Valderrama, C. (2015). Parámetros y estándares de habitabilidad: calidad en la vivienda, el entorno inmediato y el conjunto habitacional. In G. d. Chile, *Camino al Bicentenario. Propuestas para Chile* (pp. 271-304). Chile: Gobierno de Chile.
- De Carvalho, J. (2002). Las culturas afroamericanas en Iberoamérica: lo negociable y lo innegociable. *Las culturas iberoamericanas en el siglo XXI*. Brasilia.

- De Mattos, C. (2010). Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado. *Revista de Geografía Norte Grande*(47), 81-104.
- Delgado, M. (1998). Racismo y espacio público. Nuevas formas de exclusión en contextos urbanos. *Acciones e investigaciones sociales*(7), 5-28.
- DEM. (2016). *Migración Dominicana en Chile*. Boletín informativo n° 2, Departamento de Extranjería y Migración. From <http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/12/Boletín-Nº2-Migración-Dominicana-en-Chile-2.pdf>
- D'hers, V. (2013). Encarnando la necesidad: cuerpos, espacios y habitus en dos barrios del conurbano, provincia de Buenos Aires, Argentina. *Intersticios, Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 7(1), 115-130.
- Díaz, C. (2017, mayo 4). Chile lidera la penetración de internet en la región y el smartphone continúa siendo el favorito. *Emol*. Retrieved octubre 22, 2018 from <https://www.emol.com/noticias/Tecnologia/2017/05/04/856853/Chile-lidera-la-penetracion-de-internet-en-la-region-y-el-smartphone-continua-siendo-el-favorito.html>
- Doña, C. (2002). *Percepción de la inmigración reciente en Chile a través del análisis de los medios de prensa*. Tesis de pregrado, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- El Mercurio. (2018, mayo 4). CENSO 2017: número de inmigrantes en Chile llega a 746 mil personas. *El Mercurio*. Retrieved julio 8, 2018 from <http://www.t13.cl/noticia/nacional/censo-2017-numero-inmigrantes-chile-llega-746-mil-personas>
- El Mostrador. (2018, agosto 16). Gobierno se juega la carta de expulsar inmigrantes y oposición cuestiona uso político del tema. *El Mostrador*. Retrieved agosto 30, 2018 from <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/08/16/gobierno-se-juega-la-carta-de-expulsar-inmigrantes-y-oposicion-cuestiona-uso-politico-del-tema/>

- El Mostrador. (2018, agosto 30). Operación retorno: gobierno anuncia plan para ayudar a haitianos que quieran volver a su país. *El Mostrador*. Retrieved octubre 17, 2018 from <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/08/30/gobierno-anuncia-el-plan-humanitario-de-regreso-ordenado-para-ayudar-a-haitianos-que-quieran-volver-a-su-pais/>
- Elizalde, A., Thayer, L., & Córdova, M. (2013). Prólogo. Migraciones sur-sur: paradojas globales y promesas locales. *Polis. Revista Latinoamericana*, 35, 1-6.
- Encinar, J. (2015). *Hábitat migrante vulnerable. Caracterización físico-espacial del binomio "hábitat residencial - vulnerabilidad" en la población migrante*. Tesis de magíster, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Fairclough, N. (2003). El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales. In R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 179-203). Barcelona: Gedisa.
- Fiske, M., Kendall, P., & Merton, R. (1998). Propósitos y criterios de la entrevista focalizada. *Empiria: revista de metodología de ciencias sociales*(1), 215-230.
- Fuenzalida, S. (2018, mayo 4). La igualdad y la visa consular a haitianos. *La Nación*. Retrieved mayo 4, 2018 from <http://lanacion.cl/2018/05/04/la-igualdad-y-la-visa-consular-a-ciudadanos-haitianos/>
- Gáinza, A. (2006). La entrevista en profundidad individual. In M. Canales, *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (pp. 299-320). Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Garcés, A. (2014). Comercio ambulante, agencia estatal y migración: crónica de un conflicto en Santiago de Chile. In W. Imilán, A. Garcés, & D. Margarit, *Poblaciones en movimiento: etnificación de la ciudad, redes e integración* (pp. 147-166). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- García, N. (2010). *Imaginario urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.

- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- González, S. (2015). *Habitar la periferia "postindustrial". Imaginarios, narrativas y prácticas espaciales desde la Margen Izquierda del Nervión en el Bilbao metropolitano*. Tesis doctoral, Universidad del País Vasco.
- Granados, S. (2010). *Prácticas cotidianas de los inmigrantes latinoamericanos: espacios de integración y diferenciación al interior de la ciudad de Santiago*. Tesis de magíster, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Guarnizo, L. (2003). The economics of transnational living. *The international migration review*, 37(3), 666-699.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal.
- Imilán, W., & Millaleo, A. (2015). Comer a lo peruano, lugares de la migración gastronómica. In W. Imilán, F. Márquez, & D. Margarit, *Rutas migrantes en Chile: Habitar, festejar y trabajar* (pp. 99-120). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Imilán, W., Garcés, A., & Margarit, D. (2014). Introducción. Flujos migratorios, redes y etnificaciones urbanas. In W. Imilán, A. Garcés, & D. Margarit, *Poblaciones en movimiento: etnificación de la ciudad, redes e integración* (pp. 19-38). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- INDH. (2017). *Situación de los Derechos Humanos en Chile*. Informe anual, Instituto Nacional de los Derechos Humanos, Santiago de Chile.
- INE. (2018). *CENSO 2017 - Síntesis de resultados*. Instituto Nacional de Estadísticas. From <https://www.censo2017.cl/descargas/home/sintesis-de-resultados-censo2017.pdf>
- Jameson, F. (1991). *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundo.

- Jaramillo, J. (2012, julio-diciembre). Representaciones sociales, prácticas sociales y órdenes de discurso. Una aproximación conceptual a partir del análisis crítico del discurso. *Entramado*, 8(2), 124-136.
- Jensen, M. (2009). *Donde fueras, haz lo que vieras. Integración de inmigrantes en el Chile contemporáneo*. Tesis de magíster, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Lefebvre, H. (1978). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (1983). *La Revolución Urbana*. Madrid: Alianza.
- Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Link, F., Greene, M., Mora, R., & Figueroa, C. (2017). Patrones de sociabilidad en barrios vulnerables: dos casos en Santiago, Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 27(3), 9-18.
- López-Morales, E. (2013). Gentrificación en Chile: aportes conceptuales y evidencias para una discusión necesaria. *Revista de Geografía Norte Grande*(56), 31-52.
- Margarit, D., & Bijit, K. (2014). Barrios y población inmigrantes: el caso de la comuna de Santiago. *Revista INVI*, 29(81), 19-77.
- Márquez, F. (2013). De territorios, fronteras e inmigrantes. Representaciones translocales en la Chimba. *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 45(2), 321-332.
- Martínez, E. (2014). Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio. *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica*. Barcelona.
- Martínez, J. (2003). *El encanto de los datos. Sociodemográfica de la inmigración en Chile según el censo 2002*. Serie Población y Desarrollo, CELADE, Santiago de Chile.
- Martinic, S. (2006). El estudio de las representaciones y el análisis estructural del discurso. In M. Canales, *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (pp. 299-320). Santiago: Lom Ediciones.

- Mayol, P. (1999). Primera parte. Habitar. In M. De Certeau, L. Giard, & P. Mayol, *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar* (pp. 3-312). México: UIA-ITESM.
- Mazza, J., & Sohnen, E. (2010, mayo 27). *On the other side of the fence: Changing dynamics of migration in the Americas*. From Migration Policy Institute: <https://www.migrationpolicy.org/article/other-side-fence-changing-dynamics-migration-americas>
- MIDESO. (2016). *CASEN 2015 - Inmigrantes: Síntesis de resultados*. Ministerio de Desarrollo Social. From http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/casen_nmigrantes_2015.pdf
- Molina, P. (2018, abril 11). Por qué Chile facilita la llegada de inmigrantes de Venezuela y dificulta a los de Haití. *BBC*. Retrieved mayo 4, 2018 from <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43720865>
- Molina, P. (2018, abril 11). Por qué Chile facilita la llegada de inmigrantes de Venezuela y pone dificultades a los de Haití. *BBC*. Retrieved mayo 4, 2018 from <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43720865>
- Mongin, O. (2006). *La condición urbana: La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.
- Montes, C. (2018, enero 12). Casi el 40% de los niños admite que a los nueve años ya tiene un celular. *La Tercera*. Retrieved octubre 22, 2018 from <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/casi-40-los-ninos-admite-los-nueve-anos-ya-celular/46559/>
- Morales, S. (2001). *El negro y su representación social (aproximación a la estructura social cubana)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Moreno, S. (2008). La habitabilidad urbana como condición de calidad de vida. *Palapa*, 3(2), 47-54.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

- Municipalidad de Santiago. (2017, junio 23). Santiago obtiene el Sello Migrante y da a conocer lineamientos de su nueva política. From <https://www.munistgo.cl/municipio-firma-carta-de-compromiso-del-sello-migrante-y-da-a-conocer-lineamientos-de-su-oficina-migrantes/>
- ONU. (2010). *El derecho a una vivienda adecuada*. Folleto informativo n° 21, Organización de las Naciones Unidas, Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. From https://www.ohchr.org/Documents/Publications/FS21_rev_1_Housing_sp.pdf
- Ossa, J., Chávez, N., & Covarrubias, M. (2014). *Migrantes y lo urbano en el Barrio Yungay*. Documento de trabajo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.
- Página 12. (2017, junio 29). Trump acelera su campaña xenófoba y racista. *Página 12*. Retrieved mayo 21, 2018 from <https://www.pagina12.com.ar/47005-trump-acelera-su-campana-xenofoba-y-racista>
- Palma, P. (2014). *Trayectorias residenciales y prácticas espaciales de los hogares migrantes latinoamericanos del centro y pericentro de la ciudad de Iquique*. Tesis de pregrado, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Park, R., & Burgess, E. (1921). *Introduction to the science of sociology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Peña, C. (2016). *Edificio institucional Servicio Nacional de Migraciones*. Proyecto de título, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Petersen, V. (2018, febrero 10). Celulares en Chile se acercan a los 27 millones. *La Tercera*. Retrieved octubre 11, 2018 from <https://www.latercera.com/entretencion/noticia/celulares-chile-se-acercan-los-27-millones/63290/>
- PNUD. (2015). *Informe sobre desarrollo humano*. Programa de las Naciones Unidas. Washington D. C.: Communications Development Incorporated.

- Portes, A., Escobar, C., & Walton, A. (2007). Immigrant transnational organizations and development: a comparative study. *The international migration review*, 41(1), 242-281.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 201-246). Buenos Aires: CLACSO.
- Rahier, J. (1999). Mami, ¿qué será lo que quiere el negro?: Representaciones racistas en la revista Vistazo, 1957-1991. In E. Cervone, & F. Rivera, *Ecuador racista: Imágenes e identidades* (pp. 73-110). Quito: Flacso-Ecuador.
- Ravenstein, G. (1985). The laws of migration. *Journal of the Royal Statistical Society*, 48(2), 167-227.
- Rodríguez, M. (2008). *El fenómeno de las migraciones internacionales: una perspectiva desde la psicología social y los valores culturales*. Tesis de pregrado, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. *Forum qualitative sozialforschung / Forum: qualitative social research*, 10(2).
- Ruz, R., Galdames, L., Meza, M., & Díaz, A. (2017). Caricaturas del Perú negro en magazines chilenos. Referentes iconográficos y alteridad (1902-1932). *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 49(3), 397-409.
- Salvo, J. (2013). El componente africano de la chilenidad. *Persona y Sociedad*, XXVII(3), 53-77.
- Sánchez-Toledo, A. (2009, noviembre). Migración y desarrollo. El caso de América Latina. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. From <http://www.eumed.net/rev/cccs/06/acst.htm>
- Sassen, S. (2007). La ciudad global: emplazamiento estratégico, nueva frontera. In M. Laguillo, *Barcelona 1978-1997*. Barcelona: Macba.

- Schutz, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Segovia, O. (2016). *¿Quién cuida en la ciudad? Oportunidades y propuestas: la comuna de Santiago de Chile*. Publicación de las Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile. From https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39827/1/S1501271_es.pdf
- Sepúlveda, O. (2013). *Cultura y hábitat residencial: el caso mapuche en Chile*. Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.
- Simmel, G. (1939). Digresión sobre el extranjero. In G. Simmel, *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización, Vol. 2* (pp. 273-296). Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Simmel, G. (2005). La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones*(4). From http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf
- Smolka, M., & Biderman, C. (2011). *Vivienda informal: una perspectiva de economista sobre el planteamiento urbano*. Lincoln Institute of Land Policy.
- Stefoni, C. (2001). *Representaciones culturales y estereotipos de la migración peruana en Chile*. Buenos Aires: CLACSO.
- Stefoni, C. (2003). *Inmigración peruana en Chile: una oportunidad a la integración*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile: Universitaria.
- Stefoni, C. (2004). Inmigración y ciudadanía: la formación de comunidades peruanas en Santiago y la emergencia de nuevos ciudadanos. *Política*, 43, 319-336.
- Stefoni, C. (2011a). Ley y política migratoria en Chile. La ambivalencia en la comprensión del migrante. In B. Feldman-Bianco, L. Rivera, C. Stefoni, & M. Villa, *La construcción del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías* (pp. 79-110). Chile: CLACSO, FACSIO, Universidad Alberto Hurtado.
- Stefoni, C. (2011b). *Perfil migratorio de Chile*. Publicación, Organización Internacional para las Migraciones, Buenos Aires.

- Stefoni, C. (2014). Perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Revisión del concepto y nuevos alcances para la investigación. In W. Imilán, A. Garcés, & D. Margarit, *Poblaciones en movimiento. Etnificación de la ciudad, redes e integración* (pp. 41-65). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Subercaseaux, B. (1999). Caminos interferidos: de lo político a lo cultural. Reflexiones sobre identidad nacional. *Estudios públicos*, 73, 149-164.
- T13. (2018, mayo 5). Censo 2017: 28% de habitantes en la comuna de Santiago son inmigrantes. *T13*. Retrieved mayo 15, 2018 from <http://www.t13.cl/noticia/nacional/Censo-2017-28-de-habitantes-en-la-comuna-de-Santiago-son-inmigrantes>
- Taylor, C. (2006). *Imaginario sociales modernos*. Buenos Aires: Paidós.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Thayer, L. (2016). Migración, Estado y seguridad: Tensiones no resueltas y paradojas persistentes. *Revista Polis*, 15(44), 109-129.
- Tijoux, M. (2002). Morderse la lengua y salir adelante. La dificultad de ser peruano en Chile. Cuadernos del ALHIM.
- Tijoux, M. (2013, enero-abril). Niños(as) marcados por la inmigración peruana: estigma, sufrimientos, resistencias. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 20(61), 83-104.
- Tijoux, M. (2014, mayo). El Otro inmigrante "negro" y el Nosotros chileno. Un lazo cotidiano pleno de significaciones. *Boletín Onteaiken*(17).
- Tijoux, M. E. (2007). Peruanas inmigrantes en Santiago. Un arte cotidiano de la lucha por la vida. *Revista POLIS*(18).

- Tijoux, M. E. (2016). Introducción. In M. E. Tijoux, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 15-18). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Tijoux, M., & Palominos, S. (2015). Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. *Revista POLIS*, 14(42), 247-275.
- Tijoux, M., & Sir, H. (2015). Trayectorias laborales de inmigrantes peruanos en Santiago. El origen de excepción y la persistencia del "lugar aparte". *Latin American Research Review*, 50(2), 135-153.
- Toro, D. (2018, abril 9). Piñera firma Nueva Ley de Migración: "Ha llegado el momento de poner orden en este hogar que compartimos todos. *24 Horas*. Retrieved mayo 4, 2018 from <https://www.24horas.cl/politica/pinera-firma-nueva-ley-de-migracion-ha-llegado-el-momento-de-poner-orden-en-este-hogar-que-compartimos-todos-2684170>
- Torres, A., & Hidalgo, R. (2009). Los peruanos en Santiago de Chile. *Polis*, 8(22), 307-326.
- Trujillo, I., & Tijoux, M. (2016). Racialización, ficción, animalización. In M. E. Tijoux, *Racismo en Chile: La piel como marca de la inmigración* (pp. 49-63). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Van Dijk, T. (1988). El discurso y la reproducción del racismo. *Lenguaje en contexto*, 1(1-2), 131-180.
- Van Dijk, T. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso. Un alegato a favor de la diversidad. In R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-177). Barcelona: Gedisa.
- Villagrán, J. (2001). La habitabilidad. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. From <https://www.dtic.upf.edu/~rramirez/Arponce/LaHabitabilidad.pdf>
- Villamizar, C. (2015). *El problema de la vivienda, el ejercicio de habitar bajo el concepto de dignidad*. Tesis de pregrado, Pontificia Univesidad Javeriana, Bogotá.

Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial, tomo I*. México: Siglo XXI.

Willke, H. (2016). Formas de autoorientación de la sociedad. *Revista Mad*, 34, 1-35.

Wodak, R. (2003). El enfoque histórico del discurso. In R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 101-112). Barcelona: Gedisa.

ANEXOS

Anexo I: Pauta Entrevista

INFORMACIÓN BÁSICA

Nombre completo:

Número de contacto:

Correo:

Edad:

Dirección:

Tiempo que lleva viviendo en el barrio:

Activismo o participación en el barrio:

Activismo social o político fuera del barrio:

Estudios / Profesión / Trabajo:

DIMENSIONES

1) REFERIDO AL BARRIO

¿Cuáles diría que son los límites geográficos de su barrio? Delimitación del mapa del barrio
– delimitación subjetiva del barrio,

¿Conoce algo de la historia de su barrio?

¿Qué le hace sentir ello? ¿Se siente identificada o perteneciente?

Para usted, ¿Qué hace especial a su barrio, o qué le distingue de otros barrios en la comuna?

¿Cuál es su relación con la comunidad del barrio?

¿Cómo diría que es la participación en general en su barrio?

¿Ve algún tipo de comunidad o relación cercana entre vecinos? ¿Ve que inmigrantes se integren a esto? ¿Quiénes sí, quiénes no?

¿Qué barreras cree que hay en la integración a la comunidad?

Del tiempo que lleva viviendo acá, ¿cuáles son las principales transformaciones que le han llamado la atención?

¿Qué lugares frecuenta usted en el barrio? ¿Y el resto de los vecinos?

2) REPRESENTACIÓN DE LA RELACIÓN SOCIAL VIVIDA

¿Qué opina sobre la migración de las personas?

¿Cómo cree que se sienten viviendo aquí?

¿Siente que se han integrado al barrio o a alguna comunidad? ¿En qué aspectos?

¿Considera que han adoptado características de Chile, como el lenguaje, la comida, las costumbres? Sí/no, ¿qué le provoca eso?

¿Qué aspectos le parecen extraños de los haitianos que ve en este barrio?

¿Cuáles son las principales diferencias de un chileno con un haitiano? ¿Cultura?

¿Ha observado avances en su integración desde que llegaron los primeros inmigrantes haitianos al barrio?

¿Qué relación tiene con inmigrantes haitianos en su vida cotidiana? ¿es esto en el barrio?

¿Cuáles cree usted que han sido las principales dificultades en su adaptación/integración/inserción?

¿Cómo cree que es posible superar esas dificultades?

¿Qué actividades o valores aprecia de los inmigrantes haitianos en su barrio? Y al revés, ¿que le causen rechazo?

¿Y sabe sobre opiniones de los vecinos hacia la comunidad haitiana?

¿Qué consejos daría a un inmigrante haitiano que viene llegando a su barrio? ¿Qué podría hacer para integrarse, y qué no hacer?

¿Conoce migrantes de otras nacionalidades? ¿Se relaciona con ellos?

¿Qué similitudes y diferencias encuentra entre estas comunidades?

¿Considera que hay diferencias en cómo son recibidos?

3) REPRESENTACIÓN IDEOLÓGICA DEL ESPACIO

Percepciones de las instituciones políticas locales: Municipio – percepción de garantías y beneficios para la incorporación

¿Ve que haya una preocupación por parte del municipio por su barrio?

¿Qué encuentran los inmigrantes haitianos en este barrio que los lleva a vivir aquí?

¿Piensa que han cumplido con sus expectativas / algunas de sus expectativas?

¿Tiene conocimiento de políticas o iniciativas de inclusión para inmigrantes llevadas a cabo en este barrio? ¿Qué le parecen?

¿Y en particular hacia inmigrantes haitianos?

¿Cree que el municipio y el barrio debería preocuparse de hacer programas focalizados en los inmigrantes más vulnerables, en este caso, en haitianos?

¿Cree que los inmigrantes haitianos debieran tener beneficios para su mejor incorporación, por parte del municipio y de asociaciones en el barrio?

¿Siente que su barrio está preparado para recibir inmigrantes? En términos materiales y culturales...

4) REFERIDO AL MEDIO MATERIAL

Identificación de los puntos de concentración de población migrantes y formas de apropiación y sociabilidad

¿En qué condiciones ve que están las viviendas en su barrio, en general?

¿Sabe usted qué viviendas habitan los inmigrantes haitianos? ¿Tiene conocimiento de las condiciones en que viven (en el barrio)?

¿Quiénes utilizaban antes estas viviendas? ¿Tiene conocimiento de cómo tienen acceso ellos a la vivienda?

¿Ve una preocupación por parte de los vecinos por aquellos que viven en peores condiciones?

¿Qué impactos cree que tiene para el barrio en general el que hayan grupos viviendo en condiciones de vulnerabilidad?

¿Ve usted que haya un uso de los espacios públicos en su barrio? ¿Ve que hayan grupos -ya sea por edad, nacionalidad- que los utilicen más que otras?

Apropiación material del Espacio en la vida cotidiana (Apropiación económica, socio-cultural y política)

Condiciones de llegada y habitabilidad